



El corazón del
Monstruo

Evelyn Romero

El corazón del monstruo

Evelyn Romero

Sinopsis

Abdiel, desde que tiene memoria su padre siempre le dijo que por su aspecto físico él había nacido no solo para convertirse en un monstruo, sino también para hacerse cargo de sus sucios negocios. Él sin conocer otra vida, se ha convertido en un hombre temido por todos, en su rostro lleva las cicatrices de su destino haciéndole ver como lo que es: un monstruo sin corazón.

Cualquiera que intente burlarse de su aspecto o simplemente rechazarlo lo hará pagar con su vida; sin embargo, Vanessa ha sido la única chica que lo ha desafiado de una manera que él no lo esperaba, ella le enseñara que amar es posible para todos, sobre todo que hasta el monstruo más temible puede tener corazón.

Prólogo

Cómo si fuera el último día que la vería, Abdiel la observó bajo la fuerte lluvia con el corazón destrozado, uno que jamás pensó que era capaz de sentir algún tipo de sentimiento, sino hubiese sido por ella seguiría siendo ese monstruo temible que todos conocieron.

—Por favor, quédate junto a mí—pronunció él aquellas palabras con un sabor agridulce, sabía que debía dejarla ir.

Vanessa lo vio con amor, acarició su mejilla derecha, pasó sus dedos lentamente sobre sus cicatrices, esas dónde descubrió que eran hermosas como su corazón. Ambos se encontraban empapados por la lluvia que cubría perfectamente las lágrimas que estaban derramando.

—No me pidas eso, sabes que estar juntos provocaría una guerra, alejarnos es lo mejor para

los dos en estos momentos—respondió ella con dolor en sus palabras —. Te pido que no me busques, cumple con tu parte y yo cumpliré con la mía. Acepta nuestro destino como yo lo estoy haciendo. Esto es lo mejor para los dos—esas fueron sus últimas palabras antes de salir a toda prisa del jardín.

Él se había quedado paralizado, volteó para verla. Estaba luchando consigo mismo en ese instante sobre si debería dejarla ir o correr detrás de ella, pero una vez que vio que estaba a punto de subirse al auto que la estaba esperando lo comprendió todo: él la amaba y no podía dejarla ir, no le importaba las consecuencias solo quería estar con ella.

—¡Vanessa espera!—gritó a todo pulmón con el corazón acelerado.

Ella se detuvo al escucharlo; sin embargo, en ese instante ocurrió algo que ninguno de los dos esperaba: Un estruendo provocado por un arma se escuchó en ese segundo dónde sus miradas se habían conectado.

¿Acaso era el destino el causante de que estos dos seres que se amaban intensamente no pudieran estar juntos? Quizás esté estaba demostrando que nadie podía huir de lo que ya estaba pautado por él.

Capítulo 1

Narra Abdiel.

Años atrás...

Ingresé a mí casa de nuevo, limpie mis lágrimas para que mis padres no me vieran.

—¿Dónde estabas?—escuche la voz de mí padre detrás de mí, tuve que detenerme.

—Estaba jugando papá—respondí dándole la vuelta, pero sin verlo a los ojos.

Él como adivinando que me había pasado, me tomó de la barbilla, hizo que lo viera.

—¿Otra vez estabas llorando? Te he dicho que un hombre no llora, mucho menos si es por una tontería—me regañó fuertemente cambiando su expresión que me indicaba que estaba enojado.

Él era un hombre cruel y frío. Me daba miedo cada vez que me hablaba, más cuando me castigaba sin tener algún motivo.

—Es que, los otros niños no quisieron jugar conmigo otra vez—le expliqué quizás para que me comprendiera, aunque sabía que no lo haría.

—Debes acostumbrarte a esos rechazos y aceptar lo que eres: un monstruo—me recordó—. Sino fueras mí hijo ni siquiera yo me acercaría a una cosa como tu—dijo cruelmente—. Ahora vete a tu habitación y no salgas de la casa de nuevo, tu lugar es estar encerrado—pronunció esto último con un tono malvado.

No dije nada, solo me di vuelta y me aleje de él con un dolor en mí pecho. Llegué a mí habitación y cerré la puerta, volteé hacía el espejo que estaba en una esquina me acerque a él para

contemplarme una vez más, mi cuerpo era como un niño normal de ocho años, pero mi cara no era como de los otros, la mía estaba deformada de la parte derecha: había nacido con una malformación congénita, que provocaba que mi ojo se hundiera, y que la piel de mi mejilla pareciera que tuviera cicatrices gruesas y pronunciadas. Mi aspecto era asqueroso y es por esa razón que ningún niño quería jugar conmigo.

Mi mamá me sacó de la escuela y desde entonces he tenido educación en casa. Vivíamos en la ciudad donde las personas caminaban de prisa como si no tuvieran tiempo para vivir. Mi padre estaba involucrado en los negocios de inversiones comerciales.

Tomé una manta y tape el espejo para no verme más. Por el rechazo de los demás me he creído todas las horribles cosas que me han gritado, en ocasiones deseaba no vivir, pero pensaba en mi madre que ha sido el único ser humano que me ha amado por lo que soy, ella se sintiera muy mal si tomara ese tipo de decisión ¿Cómo un niño de mi edad puede pensar en quitarse la vida te preguntarás? Pues deben estar en mis zapatos para comprenderme.

Mi madre era todo lo contrario a mi padre: era dulce, comprensiva y siempre trataba de animarme cuando me sentía mal. En ese momento necesitaba de sus palabras y de su compañía. Salí de mi habitación, pero antes verifiqué que mi padre no se encontrará cerca, al parecer había salido porque su auto no estaba. Eso me permitió caminar libremente por el pasillo hasta llegar a su habitación. Toqué la puerta suavemente.

—¿Pasa cariño se que eres tu?—dijo mi madre dulcemente.

Ingresé y cerré la puerta detrás de mí. Me acerque a ella quien se encontraba recostada en la cama (apoyada en la cabecera de la misma) me senté en su cama y la miré a los ojos, los cuales estaban más cansados y tristes que el día anterior, su aspecto físico cada día iba empeorando al igual que su salud, tenía un pañuelo en la cabeza de colores llamativos que tapaba su ya existente cabello: ella tenía cáncer terminal y en cualquier momento iba a dejar este mundo.

—Mi pequeño ¿Estás bien?—me preguntó acariciando mi mejilla, ella era la única que no le daba asco tocarme, le conté lo que me había pasado y lo que mi padre me había dicho.

—No te pongas triste, cariño. No importa lo que te digan siempre recuerda que tu vales mucho, y que eres hermoso por dentro y por fuera—me dijo para consolarme. Sonreí antes sus palabras. Ella era madre y su deber era ese precisamente, me veía con ojos de amor, tenía miedo de perderla y de quedarme solo con mi padre—. Quiero darte algo muy especial—pronunció tomando una pequeña caja de terciopelo negro que estaba sobre su mesa de noche—. Esto ha permanecido en mi familia durante generaciones, quiero que tu mi único hijo lo conserves —agregó dándome la caja, la tomé y la abrí: se trataba de un anillo con un hermoso diamante en el centro.

—¿Que es esto mamá?—le pregunté para saber para que me serviría un anillo.

—Es un anillo de compromiso, quiero que se lo des a la mujer que llegue amarte por lo que eres sin importar nada más—me explicó—. Se que eres muy joven para comprender esto, pero quise hacerlo ahora que todavía estoy a tu lado—me dijo recordándome su pronta partida.

Sus palabras me entristecieron aún más. No solo por perderla, sino también porque no creía que algún día alguien más podría amarme.

—No quiero que te mueras mamá—le dije sin poder evitar llorar.

Ella al verme así me abrazó y me acercó a su pecho donde pude escuchar su corazón.

—Nunca me iré de tu lado siempre estaré contigo. Seré como tu ángel guardián y aunque no me

puedas ver sabrás de alguna u otra manera que estoy junto a ti—me dijo dulcemente.

No dije nada, solo me quedé ahí entre sus brazos, memorizando ese momento.

Unos días después, mi madre murió. Eso me destruyó. Ahora me encontraba en su entierro, este sería el último día que podía verla y despedirme de ella, dejé sus flores favoritas: las margaritas, sobre su tumba y me quedé ahí de pie observando el lugar donde ahora descansaría. Minutos después subí al auto con mi padre de regreso a la casa, él aparentaba estar tranquilo y sereno como siempre. No estaba seguro si algún día amo a mi madre, siempre ha sido un hombre poco expresivo.

—Tu maestro me ha dicho que eres muy bueno para las matemáticas—dijo mi padre en un tono que me indicaba que algo traía en manos—. Ahora que tu madre no está, podré desarrollar los planes que tengo y tu me ayudarás administrar mis nuevos negocios—dijo—. Si eres un monstruo por fuera, te convertirás en uno por dentro—añadió con una sonrisa de maldad.

Sus palabras me dieron miedo, no sabía que clases de negocios se trataban o que planes tenía para mí, pero no quise saberlo en ese momento. No cuando había perdido a mi madre, ahora sí en ella a mi lado estaba a la merced del verdadero monstruo.

Capítulo 2

Narra Vanessa.

Escuchaba atenta las palabras de mi madre. No podía creer que me hubiese comprometido con Daniel Betson: un tipo sin escrúpulos, mujeriego y cruel. Tenía mucho dinero y además era el hermano del presidente de la república y por esas razones era un "gran partido" según ella, quién se divertía con controlar mi vida a su antojo, pero esto ya no lo soportaba más, y menos ahora por lo que acababa de decirme.

¿Quién era mi madre? La alcaldesa de la ciudad, y una mujer corrupta como todos en este maldito país.

—Como mi única hija mujer debes velar por el futuro de nuestra familia así como lo ha hecho tu hermano—mencionó recordándomelo, ambos eran ambiciosos, mi hermano se había casado con una mujer de alto prestigio político—. Mi cargo terminará en dos años, mientras tanto tu matrimonio con Daniel nos abriría muchas puertas económicamente y políticamente hablando—agregó tomando de su café.

—¿No has pensado en mis sentimientos? ¿Por qué siempre me ves como una maldita venta ?!
—le grite ya harta de sus injusticias y de su maltrato.

—Déjate de dramas, todos en esta familia hemos hecho cosas que no nos orgullecen, pero que

nos han servido para tener dinero y poder—contestó serenamente, como si nada—. Aunque tu no quieras te casarás con Daniel y punto—sentenció mirándome seriamente.

—¡No me voy a casar con él, primero muerta que ser la tercera esposa de ese hombre!—le volví a gritar recordándole su otros matrimonio fallidos con otras mujeres de dudosa reputación.

En ese momento, con mi respuesta la expresión de mi madre cambió: se miraba furiosa, se puso de pie y me tomó fuertemente del cabello.

—¡Escúchame bien insolente, harás lo que yo quiera o sino yo mismo me encargaré de venderte a uno mis amigos especiales y te aseguro que desearás mejor casarte con Daniel que ir con ellos!—me dijo advirtiéndome de las consecuencias, sus palabras me dieron miedo, esos " amigos especiales" que tenía eran gente peligrosa, como asesinos, narcotraficantes y mafiosos, caer en las manos de uno de ellos sería vivir en un infierno mucho mayor que este—¿Entendiste lo que te acabo de decir?—preguntó.

—Si—respondí con rabia y soportando el dolor en mi cabeza, después de mi respuesta me soltó.

—¿Ves? Hablando se resuelven las cosas—dijo con diversión—. Ahora vete a cambiar y a ponerte bonita, precisamente Daniel vendrá a cenar esta noche y ahí definiremos algunos detalles de la boda—dijo sentándose de nuevo.

No tuve otra opción que apretar los puños y salir de ese lugar tragándome las palabras que quería gritarle.

—Fui a mi habitación donde lloré de la impotencia que sentía. No podía escapar de las manos de mi madre. Toda la casa estaba custodiada por guardias, era difícil escapar. Ni siquiera tenía una padre presente en mi vida, él decidió abandonarnos cuando éramos pequeños todo antes de que mi madre se involucrara en negocios sucios y en la política.

Ahora que tenía diecinueve años de edad, nunca supe de él. No sabía si vivía, o si tenía otra familia. Mi madre jamás lo siguió y mi hermano tampoco quiso saber de él al igual que yo. Poco después me seque las lágrimas, y comencé a vestirme para la repugnante presencia de ese hombre. Elegí uno de mis vestidos finos y joyería de valor, me peine y maquille adecuadamente, no deseaba ponerme bonita, pero conocía a mi madre y sabía que si me presentaba de otra manera me golpearía como lo había hecho en otras ocasiones. Cuando llegó la hora, salí al comedor donde ambos estaban, mi madre, vestía elegantemente, era una mujer muy hermosa y todavía joven, ya que nos había tenido a temprana edad, pero toda esa belleza era opacada por su maldad. En otra silla estaba Daniel Betson, con un traje negro y una corbata a rayas, varias veces lo había visto pero era la primera vez que cenaríamos juntos.

—Te ves hermosa—dijo Daniel poniéndose de pie al verme. Él tipo físicamente no era desagradable, al contrario era muy atractivo: su cuerpo era corpulento, Cabello negro bien peinado, una leve barba adornaba su barbilla. Era una lástima que en su interior fuera repugnante y cruel, sino quizás las circunstancias hubiesen sido diferente.

—Gracias—le dije lo más cordial que pude aunque por dentro estaba enojada.

Los tres comenzamos a cenar, y en toda la comida Daniel me observaba de una manera que me indicaba que tenía otras intenciones. Eso me incómodo, tuve que desviar la mirada para poder quitármelo momentáneamente de encima. Mi madre le ordenó a Olivia, la señora del servicio que fuera a descansar.

Cada minuto que pasaba me parecía una eternidad, sobre todo cuando hablaban de los planes de la boda y su futuros negocio, ellos no cuidaban lo que hablaban frente a mí, jamás lo hicieron.

Es de esta manera que he conocido ubicaciones, tratos y nombres de clientes que mi madre ha tenido.

Una vez que observé que habían terminado de cenar, me puse de pie y me despedí de ellos. En todo momento sentía la mirada de Daniel sobre mí, me dirigí hacia mi habitación con nerviosismo, cuando llegue me senté sobre la cama un poco aliviada; no obstante la puerta se abrió dejando ver a la persona quién estaba detrás de la puerta.

—¿Qué haces aquí?—le pregunté a Daniel, poniéndome de pie, este no me respondió de inmediato, al contrario le puso seguro a la puerta.

—Vine por un adelanto matrimonial, tu madre salió un momento para dejarnos solos—respondió acercándose a mí con una mirada que me dio miedo.

Al escucharlo trate de huir de mi habitación, pero Daniel me detuvo fuertemente con sus brazos, me acercó a él y olió mi perfume. Forcejeé con él pero no pude escapar.

—¡Serás mía aunque no quieras!—exclamó lanzándome sobre la cama, él se colocó sobre mí, me sostuvo de los brazos mientras me besaba, sentir su tacto fue repugnante—. Tu madre me dijo que eras virgen y no sabes cuánto me enloquece eso—pronunció en mi oído en un tono lujurioso.

Al escucharlo el miedo corrió por mis venas, no quería que mi primera vez fuera de esta manera. La ambicioso de mi madre no tenía límite ¿Cómo pudo dejarme sola con este hombre? Solo sabía que ella era un maldito monstruo y debía escapar como sea de este infierno. Cómo pude y resistiendo a sus asquerosas manos, observe a mí alrededor y vi el florero de vidrio en mi mesa de noche, estiré el brazo para poder alcanzarlo, cuando lo tuve lo ataque en la cabeza. Los pedazos de vidrios se expandieron por toda la cama, Daniel quedó sobre mí sin moverse. Me lo quitó de encima y lo miré con miedo, no sabía si lo había matado, me acerque temblando a él, tomé su pulso, y suspiré de alivio cuando verifique de que solo se había desmayado.

Esta era mi oportunidad de escapar, mi madre no estaba en la casa y debía aprovecharla. Fui al clóset y busque ropa cómoda que me ayudará a salir de incógnita de la casa y de la ciudad como jeans, camisetas tenía, suéteres y gorra. Cogí una mochila, donde guarde algo de ropa y las joyas que llevaba puesta, estas me iban a servir para obtener dinero, también tenían algo de dinero en efectivo así que lo guarde. Mire la hora en mi celular: 11:45 pm, luego lo deje, no podía llevármelo. Cuando estaba lista salí de la habitación, hacia el pasillo, donde me asome por una ventana a ver los guardias, estos estaban en sus lugares así que debía hacer algo para llamar su atención y distraerlo para poder salir. Luego de pensar en algo por fin tenia una idea, fui a la cocina (a esa hora todas las de servicio dormían) y busque algún encendedor o algo que me sirviera para hacer fuego y activar la alarma de encendió, solo encontré cerillos, así que tomé un algunas mantas de limpiar y las encendí, de inmediato las coloque cerca de la alarma de incendios antes que se consumiera y me quemaran. El plan funcionó, la alarma se activó, me asome por la ventana de la cocina y pude ver cómo todos los guardias venían al interior de la casa a ver qué había pasado, ese momento lo aproveche para escapar por la puerta trasera, con cuidado llegue hasta el portón principal, pero este tenía llave.

—¡Rayos!—maldije, pero no estaba dispuesta a rendirme, no cuando estaba muy cerca mi objetivo, así que trepe por la cerca hasta llegar a la calle, cuando estuve afuera me aleje lo más posible hasta salir del condominio, el cielo estaba estrellado y el clima un poco frío, la calle estaba solitaria y oscura, a pesar que me moría de miedo, seguí adelante. Poco después visualice un taxi y lo detuvo, le pedí al taxista que me llevara a la estación, no podía quedarme en la ciudad, mi madre me buscaría por lo que le hice a Daniel ya que él no era cualquier persona y eso

agravaba mi situación.

En el camino observé una tienda de empeños abierta las veinticuatro horas eso fue una señal para mí. Le pedí al taxista que me esperará, ingresé al local y vendí mis joyas. Una vez que terminé salí y subí al taxi de nuevo, no pasó muchos minutos cuando me encontraba en la estación. No sabía dónde ir, y más cuando a esa hora no estaban abiertas todas las rutas.

—¿Cuál ruta tiene abierta?—le pregunté al encargado.

—En estos momentos saldrá un autobús a San Jerónimo, es la única ruta abierta—me respondió.

No tenía idea donde quedaba ese lugar así que le pregunté. Él me dijo que quedaba al sur, y lejos de la ciudad. Era un pequeño pueblo que se dedicaba a la agricultura y ganadería, esto era perfecto para mí, porque así tardarían mucho en encontrarme, pague el boleto y subí al autobús, este se puso en marcha quince minutos después. En el camino me puse a pensar cuál sería mi destino ahora que estaba en libertad, era muy pronto para decir que todo estaría bien, pero por un par de horas podía sentirme feliz de estar lejos de mi familia. Solo esperaba que San Jerónimo fuera un lugar donde podría estar en paz, pero sobre todo para poder esconderme de las garras de madre.

Capítulo 3

Narra Abdiel.

Mis puños se encuentran incrustados en el rostro del hombre frente a mí. Este se encontraba moribundo y ensangrentado.

—Perdóname no quise burlarme de ti—dijo arrepentido por sus palabras—. También te juro que te pagaré lo que te debo—logró decir escupiendo sangre.

Reí antes sus palabras, como si su dinero me importara.

Después de tantos años no me causaba daño lo que digieran de mi aspecto. Pero tampoco permitía que se burlaran de mí de ninguna forma, ya no era ese niño de ocho años que se dejaba de todos, había crecido bajo la tutela de un padre malévolo: él terminó de convertirme en el monstruo que soy y eso de cierta parte me hizo más fuerte.

Hace tres años él murió, desde entonces he seguido con sus negocios turbios, quise dejarlos pero me encontraba en un círculo vicioso donde me gustaba estar, quizás porque este era el único mundo que conocía. Tenía bajo mi cargo veinticinco casinos esparcidos por todo el país, por fuera era como cualquier negocio de ese tipo, pero por dentro se negociaban la venta de armas y municiones ilegales; sin embargo, tenía otro negocio que estaba bajo la ley: se trataba de una hacienda donde se explotaba la agricultura (sembrados de vegetales y algodón), prefería pasar

mayor tiempo viviendo en el campo que en la ciudad dónde había crecido, quizás por la manera que fui criado aborrecía este lugar tan ruidoso. Solo venía a la ciudad por negocios, pero una vez que supervisaba todo me regresaba a San Jerónimo: un pequeño pueblo agricultor. Salí de mis pensamientos y dejé descansar a mi adversario para darle una oportunidad.

—Tienes dos semanas para completar el dinero—le dije—. No intentes huir, porque si lo haces te cortaré en pequeños pedazos y se los daré a mis perros—le dije señalándole con la mirada a mis pitbull quienes habían sido entrenados para atacar y matar.

—Lo haré te lo juro— pudo responder.

Luego le hice una señal a mis hombres para que lo soltaran.

La noche apenas comenzaban y decidí ir a un club de stripper a divertirme un rato. Xander unos de mis mejores hombres me acompañó. Cuando llegamos, nos dirigimos a nuestra mesa, ordenamos algunas bebidas mientras disfrutábamos del baile de una de las chicas en el tubo. No me gustaba venir mucho a este tipo de lugares, pero lo hacía porque aquí tenía el poder de hacer que una mujer me diera las caricias que necesitaba, aún en contra de su voluntad. En ese momento recordé los rechazos amorosos que tuve en mi adolescencia por mi aspecto, las chicas me veían con asco y no querían ni hacerme un simple baile, tuve que agredirlas de una manera brusca y salvaje para que estuvieran conmigo, al principio me sentía mal de tratarlas así, pero con el tiempo esos sentimientos de culpa y otros más desaparecieron de mí ser: comprendí que mi verdadera personalidad era está: ser un hombre salvaje y cruel. Solo así todos me respetarían.

Cuando estaba a punto de cumplir la mayoría de edad, me sometí a una cirugía plástica, aunque está no me garantizaba remover o el mejoramiento total mi aspecto, no me importó y lo hice. La piel de mi mejilla fue mejorada levemente ya no era tan pronunciada, ahora mis cicatrices eran más "delgadas " pero aún así no pasaba desapercibido para los demás. El cambio que me gustó más fue mi ojo, ya no estaba hundido pudieron colocarlo en su lugar. Estos pequeños cambios me dieron la fuerza de ser otra persona. Decidí cambiar físicamente por lo menos ser más atractivo y temible a la vista de los demás, para no ser tan desagradable y para que me tuvieran miedo. Hice ejercicio constante hasta llegar a mi objetivo, también me hice varios tatuajes en mi tórax, brazos y abdomen para aparentar ser un maleante, con el tiempo todo lo que representaba por fuera lo fui reflejando por dentro, cambiando poco a poco mi ser hasta convertirme en lo que soy ahora.

Después de salir de mis pensamientos les pagué a varias chicas para que nos hicieran un baile. Estás se movieron provocativamente sobre nuestro regazo. La chica castaña que me tocó al principio me observó algo sorprendida por mis cicatrices y no la culpaba todos tenían esa reacción la primera vez que me conocían. Luego como saliendo de un trance comenzó a bailar, su deber era ese, ya debía estar acostumbrada a bailar a cualquier tipo de hombre, por unos cuantos billetes. Xander parecía disfrutar más que yo. La castaña no se movía tan mal, me había excitado un poco, así que le dije que quería tener sexo con ella.

—Lo siento, debo atender otros clientes—dijo como queriendo huir de mí, sabía que era por mi aspecto aunque me veía un poco mejor la reacción en los demás seguía siendo la misma, y eso me enfureció.

La tomé del cabello y la golpee contra la mesa que estaba cerca de nosotros, su nariz comenzó a sangrar al tiempo que se quejaba del dolor, todos en ese momento voltearon a ver. Xander acostumbrado a esto no dijo nada, la chica que estaba con él se alejó un poco al ver a su compañera en esa condición.

—Con esto, no te atreverás a rechazarme de nuevo—le dije con soberbia y sin ningún tipo de

remordimiento.

Antonio, quién era el dueño del lugar se acercó a mí.

—Discúlpame, esto no volverá a ocurrir—dijo con nervioso, mientras otras chicas se acercaron a la castaña para llevarla a otro lugar—. Enseguida mando alguien para que limpie —dijo observando la sangre que había quedado sobre la mesa.

No era necesario decirle algo, él sabía que su negocio acabaría mal si me hacía enojar más. Me acomode en mí asiento, cuando escuché la música salir por los parlantes, indicando que otra bailarina saldría al escenario. Así que todo volvió a la normalidad y todos observaron a la próxima chica.

—¡El club ha adquirido una nueva bailarina, estoy seguro que los dejara impresionado!— comentó el animador—. ¡Con ustedes: mariposa negra!—anunció dejando ver a una mujer con un sexy ropa interior de encaje negro con medias altas, en su rostro llevaba un antifaz del mismo color, comenzó a bailar en el tubo con mucha agilidad todos los ojos presente la veían hipnotizado. Hasta yo estaba perplejo por sus movimientos, en uno de estos movimientos pude ver un tatuaje de una mariposa negra en su espalda. En ese instante recordé un rumor sobre una especie de asesina o de vengadora quien eliminaba a narcotraficantes o personas con actividad meramente ilícitas que afectaban a las personas de una u otra manera(trata de personas, venta de todo tipo de drogas, entre otras) y que siempre dejaba un dibujo de una mariposa negra sobre el pecho de su víctima, eso era como su sello. Me pregunté si la mujer que estaba bailando era la misma persona de quién tanto se hablaba, pero mis pensamientos fueron interrumpidos cuando recibí un mensaje en mí celular, era uno de mis proveedores de semillas diciéndome que por la mañana llegaría a entregarme a la hacienda dichos productos.

—Xander, quedas cargo de todo. Debo regresar a San Jerónimo—le dije para luego Salí del local hacía mí auto.

No me gustaba conducir de noche, pero debía llevar a la hacienda antes del amanecer y atender mi otro negocio. Era como vivir una doble vida, con dos tipos de negocios: una ilícita y otra de campo la cual de verdad me agradaba y me hacía sentir diferente.

Capítulo 4

Narra Vanessa

El autobús me dejó en el centro del pueblo, faltaban pocas horas para el amanecer. Pregunté sobre algún lugar donde me podía hospedar, me informaron que había un pequeña posada en todo el pueblo, las calles estaban solitarias a esa hora de la noche. Cuando llegué pedí una habitación, el señor que me atendió me pidió una identificación, por suerte me dio tiempo de guardar mí billetera, en ella traía mí identificación verdadera: Vanessa Benet. También una falsa que usaba

para ir a los clubes antes de haber cumplido la mayoría de edad con mis amigos, en esta aparecía con mi nombre verdadero, pero con otro apellido: Vanessa Salazar.

Observe las otras tarjetas eran de crédito, obviamente no podía usarla porque las rastrearían fácilmente, la última era mi carnet de la universidad de facultad de medicina, solo llevaba dos años estudiando esta carrera tan humanitaria que me apasiona, pero con lo que acababa de pasarme debía abandonarla momentáneamente. También sabía que debía deshacerme de ellas para evitar que me descubrieran, pero lo haría mañana ya que ahora necesito dormir.

—Bienvenida señorita Salazar—me dijo el señor amablemente entregándome la llave.

La tomé y le agradecí. El lugar era de una sola planta muy hogareño y bonito. Fui a mi habitación y coloqué mi mochila en una silla, luego me quité el jeans y los zapatos solo me quedé con la camiseta puesta, me recosté en la cama y caí en un sueño profundo.

Por la mañana me desperté, me bañé y me cambié de ropa. Sabía que el dinero que tenía no me iba a durar para siempre, así que debía buscar un trabajo aquí mismo, pero primero busque alguna tijera en los cajones, cuando la tuve la tomé y corte en pedazos todas las tarjetas que traía conmigo hasta mi verdadera identidad: debía desaparecer por completo.

Recogí los pedazos, y los guardé en una pequeña bolsa plástica color negro, para tirarla en algún contenedor de basura municipal para que se mezclaran con lo demás. Tomé algo de dinero, y salí de la habitación. El sol estaba un poco suave, había viento pero agradable, me acerque a la recepción pero ya no estaba el señor que me atendió sino una señora. Le pregunté si sabía de algún lugar donde estuvieran o necesitaran a alguien para algún trabajo.

—Este es un pueblo muy pequeño, los comercios son pocos, la mayoría trabajan en los campos de la hacienda la Fortaleza, es de ahí todo el dinero de este pueblo circula—me explicó—. De hecho hoy harán contrataciones, puedes presentarte si necesitas el trabajo. Pero es algo duro para una señorita como tu—dijo esto último viéndome de arriba para abajo de una manera incrédula, obviamente sabía que no pertenecía a este lugar.

—Gracias por la información—le dije amablemente, saliendo de la posada.

Caminé despacio por las calles empedradas, cada local(los poco que vi), y casa eran antiguas, hermosas y pintoresca. Visualice una cafetería y me dirigí a ella, cuando estuve cerca de la puerta vi un basurero municipal, arrogue ahí la bolsa negra con los pedazos de tarjetas. Luego ingresé y tome asiento, lo que estaban adentro se me quedaron viendo, eso me hizo sentir un poco incómoda, me observé por el vidrio de la ventana, y pude comprender porque llamaba tanto la atención: mi piel es blanca, y no morena o soleada como la mayoría de ellos, mis ojos son verdes y no oscuros con la mayoría, y aunque estaba vestida de jean y camisa se notaba que mi ropa era de marca, nunca me sentí más fuera de lugar como lo estaba ahora.

—Buenos días ¿Que vas a pedir?—me dijo un lindo chico de cabello castaño.

—Buenos días, quiero un desayuno y café negro por favor—respondí tímidamente.

—En seguida te lo traigo—comentó amablemente y alejándose de mí.

Sobre la mesa, encontré un periódico, lo leí rápidamente en busca de alguna noticia sobre mí, pero no había nada, supuse que mi madre no quiso hacer un escándalo, pero la conocía, y sabía que usaría sus contactos para buscarme de otra manera que no fuera pública. Poco después el chico regresó con mi pedido.

—Aquí tienes—me dijo—. Disculpa que me meta, pero tu no eres de por aquí ¿cierto?—agregó con curiosidad.

—En realidad no—respondí lo mas amable posible—. Ando en busca de trabajo me dijeron que podría encontrar uno en los Campos de la hacienda la fortaleza—le dije.

Él dirigió su vista hacía el estante de pedido, para luego sentarse conmigo.

— Eso es cierto, pero te diré la verdad—. Como te habrás dado cuenta los negocios son muy pocos, así que la contratación de personal es reducida, por eso la mayoría de hombres y mujeres trabajan en el campo. Yo estuve trabajando un tiempo en la Fortaleza, pero fue un trabajo muy pesado por mí condición—dijo esto último levantándose levemente el pantalón dónde me mostró la prótesis en su pierna izquierda—. Debo decirte que el trabajo ahí es muy duro, tanto por la recolección de cosecha, el sol fuerte y por el maltrato hacía los trabajadores—dijo esto en un tono más suave para que no lo escucharán—. El capataz es un hombre muy cruel que no respeta a nadie, siempre anda con su látigo golpeando a su antojo—me explicó, sus palabras me habían dejando helada.

—¿La gente por qué soportar esas condiciones?—le pregunté tratando de comprender la situación.

—Por la necesidad del dinero, todos tienen una familia que mantener—contestó.

—¿Y el dueño por que no hace nada para mejorar las condiciones de los trabajadores?—le pregunté.

—Porque es un hombre con mucho poder, todos los de este pueblo le temen, no solo por su carácter, sino por su aspecto físico. Aquí le decimos el monstruo—me dijo siempre en voz baja.

—¿El monstruo?—pregunte de la misma manera.

—Por dentro es malvado y por fuera pues parece uno—dijo—. Tiene unas especies de cicatrices en el lado derecho de su rostro algo desagradable, dicen que así nació—mencionó—. Aunque mí mamá me dijo que antes tenía un ojo hundido y fuera de lugar, pero creo que se hizo una operación para mejorarlo—agregó—. Sin embargo lo que se ha atrevido a burlarse de él no vuelven aparecer por el pueblo—añadió esto último con miedo.

Todo lo que dijo me dejó sorprendida. Nunca pensé que existieran personas tan crueles y que hubiera gente soportando tanta injusticia. Quizás por haber vivido entre lujos, no me daba cuenta de la verdaderas condiciones que vivían las personas de tierra dentro, y sobre lo que me dijo sobre el dueño de la hacienda, pues no podía jugar a nadie por su pareciera, pero si por su corazón. Estaba segura que los monstruos no lo eran por su físico, sino por su interior y de eso yo sabia mucho, ya que he vivido con uno en forma de mujer.

—¿Y las autoridades en este pueblo, permiten que suceda todo eso?—le pregunté.

—El alcalde y la policía están comprando, este pueblo como en otros lugares está al merced del que tiene más dinero y poder y en este caso estamos bajo las órdenes de Abdiel Wilson—respondió viendo de nuevo hacia el estante, su respuesta no me sorprendió, ya que vivía y conocía muchas personas de ese tipo llenos de codicia y corrupta—. Debo regresar a trabajar antes que me regañen—dijo esto último poniéndose de pie.

—Gracias por toda la información...

—Kevin—completo él la oración.

—Soy Vanessa, fue un placer conocerte—le dije con una sonrisa.

Él se alejo a seguir con su trabajo. Desayune pensativa ante todo lo que Kevin me había dicho, estaba indecisa si ir a la hacienda en busca de trabajo, Por las condiciones que Kevin me dijo que pasaban los trabajadores, no sabía si sería capaz de soporte un trabajo así, pero no tenía otra opción este lugar era perfecto para esconderme, estaba Segura que en el campo los hombres de mí

madre jamás me encontrarían.

Después de pensarlo, decidí ir hasta la hacienda. Pero no podía presentarme con esta ropa, así que salí de la cafetería hacia un local de ropa que había cerca, la mayoría de ropa que vendían era de campo: botas de hule, camiseta a cuadros o con rayas, sombrero, cinturones de cuero y jeans. Compré un par de prendas, le pedí la dirección de la hacienda a la empleada de la tienda, ella me dijo que había un autobús que salía en media hora, hacia allá. También supe que los trabajadores cuando eran contratados tenían que dormir de lunes a viernes en la hacienda en unas chozas que está ofrecía para sus trabajadores, y que solo podían visitar a sus familiares los fines de semana, era en esos dos días que los dueños de los locales tenían más ventas. Luego de las compras, regrese a la posada, me cambié de ropa, luego me miré al espejo y ahora sí parecía parte de la población. Salí de ahí con mi mochila a la estación de autobuses, si conseguía el trabajo no regresaría a la posada. Como me había la mujer de la tienda, un autobús estaban a salir para la Fortaleza, este se puso en marcha pocos minutos después. La carretera pavimentada se había terminado y ahora todo era de tierra. Después de unos minutos más el autobús se detuvo. Varios bajamos de él, supuse que todos habíamos venido con el mismo propósito. A mi lado estaba otra chica más o menos de mi edad, hice amistad con ella su nombre es Matilde. Ella me contó que necesitaba el trabajo para el tratamiento de su hermanita quién padece de epilepsia. Ambas llegamos a la imponente entrada de hierro de la hacienda, donde en letras grande de metal decía "La fortaleza" por las rejas se podía observar a lo lejos una fuente de agua, arboles frondosos, y flores de todo tipo, pero alguien llamó mi atención era un hombre vestido de negro, quién miraba fijamente un área donde habían muchas margaritas, por la distancia que nos encontramos no pude verle el rostro.

—¡Oigan ustedes la entrada para los empleados es más adelante en la siguiente entrada!—nos gritó el jardinero que estaba dentro, cuando él gritó el hombre de negro volteó hacia nosotras.

—Ven vamos, se mira medio gruñón—dijo Matilde refiriéndose al jardinero, dando pasos hacia delante.

Me había quedado inmóvil viendo al hombre de negro, pero finalmente seguí a Matilde. Estaba un poco pensativa, sentía como si algo dentro de mí me dijera que debía estar en este lugar. Era un sentimiento muy extraño.

-

Capítulo 5

Narra Abdiel

Llegué a la hacienda por la madrugada, quería solo llegar a dormir y eso hice precisamente. Al día siguiente me levanté temprano, me duche y fui al comedor a desayunar mientras lo hacía miré por la ventana donde visualice a don Pablo (el jardinero) regando las flores. Me puse de pie y salí al exterior, el viento a esa hora era refrescante, me dirigí a una área específica del jardín, observé con nostalgia las margaritas frente a mí, cada vez que las veía me acordaba de mi madre, éstas eran sus flores favoritas, era como si ella estuviera aquí conmigo y eso me reconfortaba de cierta manera.

En ese momento escuché a don Pablo gritar, voltee y vi a dos chicas en el portón de la entrada

principal, pero este quedaba muy lejos, así que no pude verles el rostro, ellas siguieron su camino poco después. Mire mi reloj de mano y los proveedores no tardarían en llegar, así que me dirigí por otra entrada de la hacienda donde generalmente ellos ingresaban. Media hora después lo estaba recibiendo, hablamos un poco de los precios y calidad de la semillas después de llegar a un acuerdo ellos se fueron. Casi era medio día, el sol estaba muy fuerte y quemaba la piel. Antes mi piel era muy blanca pero desde que vivía en el campo había tomado otra pigmentación un poco más morena, ya que me gustaba cabalgar bajo el sol, ir al río a nadar y en ciertas y raras ocasiones me tomaba unos minutos en recoger unas cosechas, ya que no podían comprender el funcionamiento total del campo sin experimentar ser uno más de los trabajadores. Aunque llevaba mucho tiempo sin hacerlo de nuevo.

Decidí ir a supervisar la colección de mano de obra de algunos vegetales, cada vez que pasaba por los trabajadores podía sentir su miedo, no se atrevían a verme, y los que lo hacían eran los nuevos, pero estos se intimidaba rápidamente.

—¡Patrón no lo esperaba hoy por aquí!—me dijo Eduardo acercándose a mí para quitarse el sombrero y sostener el látigo que siempre llevaba en otra de sus manos para saludarme.

—Vine a supervisar cómo va todo—respondí correspondiéndole el saludo.

—Bien por los momentos, hoy se están haciendo las contrataciones para la recolección del algodón. Así que mañana ya se estarán incorporando los nuevos trabajadores—me reportó señalándome con la vista la cosecha de algodón que quedaba cerca de donde estábamos.

Esas eran buenas noticias, ya que las plantaciones ya estaban con el brote listo para la recolección a mano.

—Muy bien, estos días vendré a supervisar esa área, avísame cualquier inconveniente. Estaré estos días en la hacienda—le avisé.

—Muy bien patrón—dijo poniéndose de nuevo el sombrero.

Me aleje de la cosecha poco a poco, pero un grito de dolor se escuchó detrás de mí. Eduardo estaba golpeando a un hombre con su famoso látigo con el cual daba disciplina. Él podía ser más cruel que yo, y por esta razón era perfecto para el puesto y aunque muchas veces los veía maltratar salvajemente a los trabajadores no me oponía en lo absoluto, porque simplemente quería que ellos sufrieran físicamente así como yo lo había hecho, quería que ellos sintieran la impotencia de no ser ayudado por alguien, y de ser sometido por alguien superior a ellos. Se que esto no era justo, pero así era este mundo lleno de injusticia y dolor, donde solo sobrevive que tiene más poder. No me importaba que me odiarán o me culparan de su sufrimiento. Era mejor que tuvieran esa imagen de mí, de ser un monstruo, ya que esa era la única que me habían enseñado.

El resto del día paso sin ninguna otra novedad, estuve en mi despacho trabajando hasta que llegó la noche. Después de cenar solo como lo solía hacer, me fui a mi habitación me tiré en mi cama después de quitarme la ropa, suspiré y miré el techo como buscando algo en él. Cerré los ojos y me deje llevar por el sueño. Frente a mí estaba mi padre, furioso por no haber cumplido su orden, en su mano lleva un látigo, el cual tomó con fuerza.

—*¡Cuando te de una orden debes obedecerla, si te digo que dispaes debes hacerlo, si te digo que le cortes un brazo a alguien debes hacerlo sin protestar, recuerda que tú eres un maldito monstruo y no debes tener ningún tipo de sentimiento!*—exclamó azotándose fuertemente, desahogando así toda su rabia.

Desperté de golpe después de ese sueño, era uno de los malditos recuerdos causado por mi padre. En ese momento de mi vida no entendía cómo le podía decir a un niño que matará a sangre

fría a personas que seguramente tenían familia. Pero con el tiempo todo los remordimiento se esfumaron cuando llego el día que tuve que asesinar a mí primera víctima.

«Eres un monstruo y debes comportarte como tal» esa palabras rebotaban en mí cabeza cada día de mí vida, convenciéndome que esa era mí realidad.

Capítulo 6

Narra Vanessa.

Llegamos a la siguiente entrada, desde aquí se podían observar los inmensos campos de la hacienda. Eran manzanas de tierra, es por ello que necesitaban más trabajadores. Al momento de contratarnos, nos dijeron que todas las mujeres trabajaríamos en la nueva área de algodón que ya estaba lista para la recolección a mano, luego nos enviaron a las chozas con uno de los encargados, luego este nos asignaría una de estas para chozas para compartirla con otra persona a modo de quedarnos en pareja del mismo sexo, para así evitar amoríos o algo inapropiado. En total éramos setenta personas que habíamos sido contratadas ese día y al parecer seríamos los únicos porque ya la capacidad había llegado al máximo.

—Ojala que nos toque juntas—mencionó Matilde que estaba al lado mío. Era muy humilde, apenas traía una bolsa pequeña (morril) con algunas pertenencias, creo que no necesitaba traer muchas cosas, ya que saldría los fines de semana a visitar a su familia. Los demás podían quedarse en sus chozas sino tenían familiares.

—Muy bien, mencionaré la pareja que compartirán una choza, afuera de cada una hay un número que las identifica—mencionó el encargado tomando una libreta.

Él comenzó a nombrar el número de cabaña y los nombres de la pareja. Por suerte me tocó con Matilde, nos tocó la número veintiuno, nos dijeron que por ser nuevos estás estaban abastecida con alimentos, pero que después debíamos comprarlas con nuestro propio dinero, ya que aquí las cosas no eran gratis. Cuando llegamos al área de las chozas pude ver miles de ellas, es un terreno amplio y lleno de árboles, desde aquí lo único que se veía era tierra y mas tierra. Luego encontramos nuestra choza, a la par de está habían dos establecimientos pequeños, uno era un baño, pero no tenía ducha o algo parecido, sino una llave dónde el agua caía en un barril mediano, y para bañarme se debía tomar agua de ahí con un recipiente. El otro establecimiento era el sanitario, no era un inodoro sino una letrina hecha de cemento y donde los desechos caían en un pozo creado debajo de está. A un lado en una repisa estaba el papel higiénico, y cosas de aseo como un polvo blanco que me dijo Matilde que era para alejar a los insectos de la letrina.

—Parece que no has vivido jamás en el campo—me dijo Matilde.

—La verdad no, pero siempre hay una primera vez para todo—le dije con una sonrisa y tratando de asimilar todo.

—Debes de acostumbrarte a todo esto, porque se nota que no eres de aquí. Lo digo por tu piel, por la manera de hablar y de caminar —dijo analizándome.

—Ven vamos adentro a acomodarnos —le dije para cambiar de tema.

No podía decirle la verdad, no por los momentos. Ella no tuvo otra opción que seguirme, en

la entrada había un pequeño porche con dos sillas mecedoras. Abrimos la puerta, el interior estaba compuesto por dos camas y muebles de madera algo gastadas, había una mesa algo amplia de cemento adonde había una estufa portátil de gas, esta se encendía con cerrillos, al parecer no había electricidad. En un cajón encontré algunas velas, estas nos servirían para alumbrar en la noche. En una canasta observé algunas verduras, granos de arroz, frijoles y huevos. Nos dijeron que si queríamos algo más podíamos comprárselo a doña Josefa, ella tenía un establecimiento (tienda) dentro de la hacienda donde vendía algunos granos básicos o otras cosas que podríamos necesitar.

—¿Tu sabes cocinar?—me preguntó Matilde.

—No mucho—respondí con algo de vergüenza.

Ella me vio fijamente.

—No te preocupes, yo te enseñaré—se ofreció amablemente.

Nos pusimos a preparar algo para la cena, antes que oscureciera. Matilde comenzó hablar sobre su familia, me contó que su padre había trabajado en la hacienda pero tuvo un ataque al corazón y murió. Es por esa razón que había decidido venir a buscar trabajo aquí para ser ella el sustento de su familia, más cuando su hermana sufría de epilepsia. Ahora que la conocía mejor me daba cuenta que tenía un gran corazón y que podía llegar hacer mi amiga

—Cuéntame un poco sobre ti—me pidió mientras comíamos.

No podía contarle toda la verdad, pero si parte de ella, así que le dije que había vivido en la ciudad, pero que mi familia me maltrataba y decidí huir de ella .

—Vaya eso es terrible—dijo con comprensión—. Bueno ahora me tienes a mí, y si tu quieres puedes venir conmigo los fines de semana, mi mamá y mi hermana son muy dulces y les vas agradar—me dijo amablemente.

Sonríe antes sus palabras, eso me hizo sentir muy bien. Lavamos los platos afuera en un recipiente de plástico con agua(Paila) el agua sucia se tiraba al aire libre donde la tierra la absorbía y donde los pájaros llegaban buscando las sobras. La ropa se lavaba igual solo que se usaba un objeto de madera o hierro que tenía dientes horizontales donde se frotaba la ropa, luego se colgaban en unos lazos con ganchos para que se secaran. Todo esto era nuevo para mí, pero no me desagradaba en lo absoluto, más bien admiraba la vida sencilla de la gente de tierra adentro.

Cinco días después, el trabajo era algo pesado no por la recolección en si donde teníamos que recoger el algodón de los brotes de las plantas y colocarlos en una saco para ser pesados después en una balanza, sino por el sol ardiente. Trataba de cubrirme lo más posible para no quemarme pero a veces era imposible.

El día laboral había terminado, colocamos los sacos después de pesarlos a un camión donde llevarían a otra parte de la hacienda. Había conocido al capataz, su nombre es Eduardo, es un hombre muy cruel, rondaba los campo de algodón y de vegetales con su látigo, golpeaba aquellos que se detendrían en su trabajo para que continuarán. Eso no fue fácil de ver más cuando no podía hacer nada por ellos, las condiciones en los que trabajamos eran inhumanos. Eran largas jornadas de trabajo donde el salario era el mismo. Regresamos a la choza cansadas, luego preparamos algo de comer. Después lavamos algunas prendas y los platos que habíamos usado.

—Oigan chicas haremos una fogata esta noche para celebrar que mañana es fin de semana por si quieren venir—nos invitó un chico de cabello negro, algo delgado pero muy simpático—. Será en frente de la cabaña diez—agregó.

—Por supuesto, estaremos ahí—le respondí amablemente.

Matilde se había quedado viéndolo con pena, creo que le había gustado. Sonreí ante su actitud.

Mire el cielo y el sol estaba ocultándose, el aire era un poco fresco a esa hora. Fuimos adentro y buscamos alguna chaqueta para cubrirnos del frío, luego buscamos el lugar donde el chico nos había dicho, cuando llegamos ya habían varias de las personas que había visto en las contrataciones. Hicieron una fogata y colocaron varios troncos alrededor, habían bebidas de cola y otras alcohólicas y unas botanas. No sabía de dónde habían sacado todo eso pero supuse que se debía a la tienda de doña Josefa, que daba fiado algunos de sus productos para que los trabajadores lo pudieran pagar después. La noche cubrió el lugar, pero el fuego de la fogata nos daba un calor momentáneo. El chico que nos invitó se acercó a nosotras, su nombre es Federico, y no dejaba de ver a Matilde. Ella se sonrojaba cada vez que la veía, Pareciendo unos niños.

La gente reía y contaba leyendas. Todos parecían contentos, aunque muchos tenían problemas familiares se habían olvidado de eso por un instante. Esto me hizo sentir en paz, una que hace mucho tiempo no sentía, pensé que quizás este lugar me haría olvidar todo el daño que mi madre me había hecho. En ese momento me acordé de una frase que había leído una vez y que está tenía mucha razón y la cual dice: «A pesar de todo hay que sonreír»

Capítulo 7

Narra Abdiel

Los trabajos en la hacienda y en los casinos iban muy bien. Era fin de semana, fui a cabalgar por la tarde para relajarme un poco, el sol estaba fuerte y el calor insoportable, así que decidí ir al río a refrescarme un poco, me encantaba ese lugar, especialmente por la pequeña cascada, todos sabían que esta zona era mía ya que era parte de mis tierras, solo permitía que usarán la parte inferior de estas aguas que desembocaba cerca del pueblo, pero eso era un poco alejado de aquí así que tenía bastante privacidad. Cuando llegué ate a mí cabello, me quite mis botas y luego la camisa, cuando estaba a punto de quitarme el pantalón visualice a una chica en la orilla del río de rodillas limpiándose los brazos como si tuviera algo en ellos. Generalmente cuando encontraba a alguien en esta zona lo corría a gritos, pero algo dentro de mí me impidió hacerlo, me acerque lentamente a ella.

—¿Estás bien?—pregunte hasta quedar cerca de ella.

Ella en cuanto escucho mi voz se puso de pie sobresaltada. En ese instante sus ojos verdes como esmeraldas se conectaron con los míos, en ese momento me di cuenta que era muy hermosa y no parecía que fuera de aquí, su cabello es caramelo, esbelta, y su piel aunque estaba un poco bronceada se notaba que era blanca como la nieve, su pantalón estaba un poco roto y lleno de tierra como su camiseta, en sus brazos habían raspones y en su cabello tenía unas cuentas hojas y pequeñas ramas, ella se quedó un momento paralizada viendo mi rostro como lo hacían todos los demás, luego bajó su mirada y pude ver que se ruborizo,

—Estoy bien gracias por preguntar—respondió con una voz suave y bella luego desvió su mirada con las mejillas sonrojadas.

Se veía muy hermosa de esa manera. Supuse que mi cuerpo había causado eso en ella. Cosa que hace mucho tiempo no veía desprender de una mujer. Me acerque aún más a ella, era un poco más baja que yo así que mi cuerpo la cubría.

—Tienes hojas y ramas en tu cabello déjame ayudarte—le dije deslizando mis dedos sobre éste lentamente—. ¿Que te paso?—le pregunté mientras limpiaba su cabello.

—Mi amiga y yo quedamos de buscar moras antes de regresar al pueblo para llevársela a su hermanita ya que a ella le guste mucho estás que crecen en la hacienda, pero mi amiga no amaneció muy bien así que decidí venir a recolectarla por mí misma y llevársela a su hermanita por ella—me explicó—. Pero no conozco muy bien la zona y resbale por un barranco y llegue hasta aquí—agregó con su dulce voz.

En ese momento pude ver una bolsa de plástico transparente con moras en su interior tirada en el suelo. Las moras de mi hacienda eran las mejores, así que no la culpaba por querer llevárselas.

—Listo ya no pareces un árbol—le dije sonriendo por su relato y terminando de quitarle las hojas.

—Oye no te burles—me dijo riendo también.

Estaba pasando un momento agradable con esta chica y eso era algo nuevo para mí.

—Perdón, pero es muy gracioso ¿sabes por que?—le dije, ella asintió con un no—. A mí también me pasó lo mismo cuando compre estas tierras, con la diferencia que me torcí el tobillo—le confesé.

Ella al escuchar mis palabras se alejó un poco.

—¿Tu eres el dueño de la hacienda?—dijo un poco nerviosa.

—Si—afirme sabiendo que seguramente saldría corriendo—. ¿Me tienes miedo?—interrogué esperando la misma respuesta que recibía siempre.

Sin embargo, ella me vio fijamente.

—¿Lo dices por tu aspecto? Claro que no—mencionó sosteniéndome la mirada, una que rara vez las personas me sostenían—. Tengo miedo a lo que eres por dentro, he escuchado muchas cosas no agradable sobre ti, pero no sé aún si son ciertas—agregó.

Sus palabras hicieron que sintiera algo dentro de mí, pero no sabía que sentimiento era con exactitud.

—Supongo que todas son ciertas—dije suspirando de cansancio, había llegado un punto que las cosas que decían de mí me daba igual, pero ella me seguía viendo como analizándome—. ¿Trabajas aquí?—le pregunté con curiosidad.

—Si, llevo pocos días—respondió.

Me imaginé que se debía a las nuevas contrataciones.

—Ya veo—dije guardando silencio un momento—. Debo irme ten cuidado por dónde caminas, no vayas a lastimarte de nuevo—le dije recogiendo la bolsa de moras para entregárselas.

Ella las tomó enseguida. Me aleje de ella hacia donde había dejado mi camisa y mis botas.

—¡Espera!—gritó detrás de mí, me detuve cuando la escuché.

—Gracias por ayudarme—agradeció amablemente viéndome en silencio—. ¿Sabes? Quizás las cosas que dicen sobre ti sean ciertas, pero puedo liderar con ellas—dijo esto último con una sonrisa, luego dio media vuelta y se alejó del río. No comprendí a que se refería con exactitud, pero eso se escuchaba como un desafío.

La vi alejarse hasta que desapareció de mi vista, me di cuenta que no le había preguntado su nombre. Luego de unos segundos decidí quedarme en el río un rato más, ingresé al agua a refrescarme, me había comportado de una manera con ella que jamás imaginé que podía tratar a alguien, pude sonreír y sentirme a gusto con esa chica y eso era nuevo para mí. En todo el tiempo que estuve en el río no deje de pensar en ella: en la chica de las moras.

Capítulo 8

Narra Vanessa

Me fui del río un poco desconcertada por haber conocido al que llamaban monstruo. Aunque al principio me sorprendí por las marcas en su rostro, pude comprobar a través de sus ojos y su manera de hablar que era una persona que reflejaba tristeza y un dolor profundo. Había escuchado muchas cosas malas sobre él pero ese encuentro que tuvimos no fue tan malo. No pude evitar sonrojarme al ver sus abdominales bien marcados, verlo de medio cuerpo desnudo me ruborizo, quizás porque no había visto a un hombre en esas condiciones tan cerca de mí, me maldije por no haber tenido más citas y de seguir siendo virgen, quizás si no lo fuera no me hubiera apenado frente a él.

Me dolía levemente los raspones de los brazos y de las rodillas, el pantalón se rompió un poco de ese lugar. Regrese a la choza donde Matilde estaba ya de pie, al parecer se había recuperando de su dolor de estómago.

—¿Qué te paso?—me preguntó al verme.

—Me resbale y me caí al intentar alcanzar unas moras, pero eso no importa ya las tengo—le dije mostrándoselas, pero no le dije toda la verdad. Era mejor no decirle que había visto al "monstruo" —¿Cómo te sientes?—le pregunté.

—Mucho mejor, ese remedio que conseguiste resultado muy bien, me siento como nueva—dijo alegremente, eso me hizo feliz, doña Josefa me había dado ese remedio casero cuando fui a buscar algún medicamento para Matilde—. Gracias por haber ido a recolectar las moras, Daniela se pondrá muy contenta, pero ven déjame curarte—dijo sentándose en la orilla de la cama, por suerte teníamos algodón y alcohol—. Todavía tenemos tiempo de llegar al pueblo en el último autobús—me dijo observando el sol, faltaba poco para se ocultara.

—¿Estás segura que te encuentras bien para ir? Si tu quieres puedo ir a dejarle el dinero y las moras a tu familia—me ofrecí nuevamente, el pago en la hacienda era semanal y sabía que su mamá necesitaba ese dinero.

—No te preocupes estoy bien, ahora debemos darnos prisa—me dijo terminando de curarme.

Empaque mi mochila y poco después salimos, justo a tiempo que el autobús paso por la salida. Matilde me dijo que después de conocer a su mamá y a su hermanita iríamos a beber y a comer algo a la fonda de don panchito, ahí se podía bailar, comer y beber era este lugar donde varios de los trabajadores iban a relajarse. Minutos después la noche se hizo presente, llegamos frente a una casa muy humilde hecha de madera. En ese momento una señora de edad con varias canas que demostraban sabiduría nos recibió amablemente, se trataba de doña Martha la mamá de Matilde.

—¡Hermana!—exclamó una pequeña de cabello negro de aproximadamente nueve años, Matilde la abrazó y le entregó las moras.

—Te presentó a Vanessa, ella es mi amiga y también recogió las moras—le dijo.

La niña se acercó a mí y me abrazo. Es una niña muy dulce, no podía creer que sufriera de epilepsia.

—Mamá, llevaré a Vanessa a la fonda de don panchito para que conozca el pueblo, les mandare comida con Juan—le dijo Matilde a su mamá después de hablar con ella sobre otras

cosas.

—De acuerdo, pero no bebas más de la cuenta, ya sabes cómo te pones con unos tragos encima —la regaño, me causó risa el gesto que hizo Matilde cuando recibió el regaño.

Poco después nos cambiamos de ropa, me puse unos tacones bajos de plataforma y un vestido color azul marino, algo holgado y que daba un poco debajo de las rodillas dónde tapaba levemente los raspones. Me sentí bonita, cómoda y sobre todo me sentía que pertenecía aquí. Matilde se puso un vestido con algunas flores hasta las rodillas, se soltó su cabello, este le llegaba hasta la cintura, se veía muy bonita.

—¿Lista?—me preguntó.

—Si—afirmé, lo mejor de estos vestidos es que traían bolsillos incorporados, fui ahí que guarde mí dinero.

Salimos de la casa, caminamos por las hermosas calles empedradas con la luz de los faroles, iluminando nuestro camino. Poco después llegamos a la fonda de don panchito un lugar muy colorido como lo era todo en ese pueblo, algunos de mis compañeros ya estaban ahí, algunos bebiendo y otros bailando. Visualizamos a Federico él nos llamó y nos invitó a sentarnos, Pero antes Matilde pidió la comida para su mamá y su hermana, Juan quién era el repartidor se las fue a dejar. Cuando nos sentamos nos trajeron unos tragos, no estaba acostumbrada a beber así que lo hice despacio, el ambiente era muy divertido y eso me hizo sentir muy bien.

—¿Quieres bailar?—le preguntó Federico a mí amiga.

Ella aceptó algo apenada. Luego se dirigieron a la pista de baile, los vi desde mí lugar siendo cómplice de un posible amor.

Minutos después sentí un poco de calor, quizás era por la multitud así que decidí caminar hacía el patio trasero de la fonda, había mucho espacio ahí el ruido era menor, no había nada más que árboles a los metros de distancia, pero se podía ver perfectamente las estrellas en el cielo. Respiré el aire fresco que golpeó mí rostro, cerré los ojos para disfrutar la ráfaga de viento.

—Con esta, son dos veces que nos encontramos en un mismo día—escuche una voz detrás de mí, volteé y pude comprobar que era él: el monstruo.

A pesar de la oscuridad, no tuve miedo de estar a solas con él.

—Comienzo a pensar que ha sido el destino el responsable—le dije lo más tranquila posible.

Él se acercó a mí, cuando lo hizo pude ver su vestimenta formal de traje, se veía muy elegante y guapo, porque para mí haber nacido con un problema de ese tipo no era un obstáculo para sentirse bello o para no cumplir con nuestros sueños, o quizás era la pasión que sentía por mí carrera que esté tipo de condiciones no me causaba repugnancia como en otras personas. Estaba Segura que los habitantes de este pueblo sentía ese sentimiento por él, un sentimiento que yo no estaba de acuerdo.

—Nunca he creído en el destino—menciono él—, Pero comienzo a creer en el—agregó, una luz que provenía de un farol cerca iluminó levemente el espacio donde estábamos, pude ver su rostro completamente—. ¿Que haces aquí afuera alejada de los demás?—me preguntó.

Sonreí antes sus palabras.

—Necesitaba un poco de aire fresco—respondí amablemente.

—Ya veo—pronunció—. Dime, ¿ya bailaste?—interrogó de nuevo.

—No—respondí de inmediato.

Guardamos silencio por un momento. Escuche en ese instante el cambió de música que hubo en

la fonda, era una canción lenta y romántica.

—¿Quieres bailar conmigo?—me dijo extendiendo su mano.

Lo mire por un momento, sorprendida por su petición. Me pregunte si era casualidad que la música había cambiado en ese momento. Cómo pude salí de mí trance y le di mí mano. Él se acercó a mí y me tomó de la cintura al tiempo que tomó mí mano para comenzar a bailar. A esa distancia podía su perfume varonil, por alguna razón me sentía nerviosa por tal cercanía.

—¿De dónde eres?—preguntó de repente.

Trague en seco ante su pregunta no podía hablarle sobre mí.

—Eso es un secreto—le respondí un poco nerviosa.

Él guardo silencio por un instante.

—Te comprendo si no quiere hablar sobre ti, todos hacemos eso en algún momento de nuestras vidas—comentó—. Pero me gustaría por lo menos conocer tu nombre—agregó.

Sus palabras me alivió un poco.

—Vanessa—respondí.

—Tienes un bello nombre—pronunció esta vez cerca de mis labios y deteniendo su andar,—. El mío es Abdiel—se presentó.

—Es un placer conocerte—le dije aunque ya sabía su nombre.

Seguimos bailando lentamente, nos veíamos sin decir nada más, por alguna razón me sentía cómoda con él, el brillo de sus ojos me daban una sensación de paz. Era la primera vez que me sentía así, y la primera que bailaba con alguien bajo un cielo estrellado. Mi corazón latía rápidamente, mis piernas las sentía sin fuerza, no comprendía que estaba pasando, hasta que un sonido de un celular interrumpió el momento. Abdiel tomó su celular y lo revisó.

—Me necesitan, debo irme—me informó guardando su celular—. Espero que el destino nos vuelva a reunir—agregó.

—No siempre hay que dejar todo en las manos del destino—pude responder saliendo del trance que me había envuelto.

—Lo sé, pero es inevitable no tenerle miedo—dijo con un brillo de tristeza en sus ojos—. Cuídate—pronunció tomando mi mano para depositar un beso.

Su acción me hizo sentir mariposas en el estómago. Lo vi alejarse hasta desaparecer en la oscuridad. Me quedé ahí sin moverme solo con su olor en mí piel, bajo el cielo estrellado.

Capítulo 9

Narra Abdiel.

Me aleje con mí corazón latiendo como nunca antes, ésta chica era misteriosa, no sabia de dónde provenía ni la razón por la que estaba trabajando en mí hacienda de una manera humilde, ya que se notaba en su piel y características que no había nacido en la pobreza. Tenía tantas incógnitas dentro de mí que me mataba la ansiedad; sin embargo me sentía diferente cuando estaba con ella, y no sabia si era solo la impresión, pero ella no me veía con asco era todo lo contrario era como si viera a través de mí desnudándome por completo, era como si observará al verdadero Abdiel, ese que estaba oculto en mí interior. Comencé a creer en el destino, después de encontrarme por casualidad en esa fonda dónde rara vez iba. Bailar con ella y tocar levemente su

cuerpo me hizo transportarme a otro mundo.

Xander, me había enviado un mensaje para que le hablará en cuanto pudiera. Tomé mi celular de nuevo y lo llamé, después de resolver ese asunto, me dirigí a la hacienda, tenía que viajar mañana por un par de días a varias zonas del país a supervisar los casinos. Cuando Llegué a mi habitación, me recosté en mi cama, mire al techo recordando ese mágico encuentro que hizo que mi corazón viviera de nuevo. Cerré los ojos y la visualice a ella, no comprendía porque estaba sintiendo tantas cosas por esa mujer que apenas conocía, poco a poco me fui quedando dormido.

Días después me encontraba supervisando los últimos casinos de mi viaje. Un cargamento importante de armas había llegado, y ya tenía un comprador para ellas que pronto llegaría.

—Jefe, el señor Maldonado no pudo venir, pero envió a su hija Renata—me informó Xander ingresando a la bodega que estaba localizada en la parte trasera del casino.

—De acuerdo, hazla pasar—le ordene.

En ese momento una mujer muy bella de cabello negro vestida jeans oscuros y chaqueta de cuero que desprendía maldad ingresó con un maletín.

—Tu debes ser Abdiel—dijo seriamente.

—Si, afirme—y tu debes ser "la sicaria"—le dije llamándola por su sobrenombre, ese que todos les tenían miedo, era una mujer realmente cruel.

—Estas en lo correcto—afirmó—. Aquí está el dinero —agregó dejando el maletín sobre una mesa.

Ni siquiera lo mire, confiaba en Maldonado y sabía que había enviado el dinero exacto. Le ordene a mis hombres que llevarán las armas a la camioneta que Renata había traído para transportarlas, minutos después ya habían terminado.

—Fue un placer hacer tratos contigo y si alguna vez te aburres de todo esto, ve a la casona—mencionó dándome la mano refiriéndose a un lugar donde varias personas como yo involucrados en cosas ilegales iban a divertirse matando persona y torturándolas frente a otras como un juego.

—Gracias por la invitación, te veré uno estos días—le correspondí el saludo.

Segundos después ella se fue. Xander se acercó y la observó alejarse.

—Es una bella mujer, lástima que un Gabriel le está pisando los talones—comente refiriéndome a un amigo policía que era muy fuerte y astuto él tenía un método poco ortodoxo para atrapar a los criminales. Él y yo teníamos un trato que no podíamos romper y esto me liberaba momentáneamente de ser encarcelado.

—¿Hasta ahora me lo dices? ¿Eso es muy peligroso— dice Xander enojado.

—Si lo dices por las armas que se llevo, no te preocupes, no tienen rastreos, como todas las demás, son como fantasmas o dime ¿cuándo nos han vinculado con algún delito?—le pregunté.

Él me vio con atención.

—Tienes razón—respondió después.

Luego de eso seguimos trabajando. Ese mismo día regrese a la hacienda, con el viaje se me había olvidado buscar la información que necesitaba sobre Vanessa. En estos días no deje de pensar en ella. Cuando llegue busque a Denis el encargado de las contrataciones para ver su ficha. Pude comprobar su nombre: Vanessa Salazar, tenía diecinueve años de edad, (mientras yo tenía veinticinco), proveniente de una de las ciudades del país, no tenía familiares aquí y estaba soltera.

Tenia el presentimiento que ocultaba algo o que estaba huyendo de algo o de alguien. Tomé la

decisión en ese momento de ir a los Campos de algodón donde solo las mujeres trabajaban y que recibían un sueldo menor que los hombres que trabajaban en el campo de vegetación, el sol esta fuerte camine lentamente como si estuviera supervisando, pero en realidad la buscaba a ella, sin embargo no la encontré. De repente, escuché gritos proveniente de la línea divisora entre el campo de algodón y el de los vegetales. Acelere el paso hasta que pude llegar al origen de los gritos, fue allí que encontré a Vanessa defendiendo a un hombre un poco mayor de Eduardo, este la veía con furia sosteniendo el látigo, este se preparó para atacar queriendo golpear a Vanessa, al ver sus intenciones mi sangre comenzó a hervir de la rabia, detuvo su ataque con mi brazo.

—¿Que demonios está pasando aquí?—pregunte, al ver tal acto, algunos trabajadores habían dejado su trabajo para curiosear.

—Nada importante, solo lo mismo de siempre, esté que no quiere seguir trabajando—contestó cruelmente Eduardo como lo solía hacer, en otra ocasión no hubiera intervenido, pero ella estaba ahí observándome—. Y está mocosa dejo su trabajo para venir a defenderlo y desobedecer mis órdenes—agregó viéndola con enojo.

—Lo defendí porque es injusto que estando enfermo lo obliguen a trabajar en esas condiciones—se defendió sin ningún temor.

—No es necesario que me defiendas muchacha, debo seguir trabajando, mi nieta depende de mí—le dijo don Gerson, un señor muy trabajador, lleva años trabajando en el campo, pero su edad fue consumiendo sus fuerzas.

Vanessa al verlo que tomaba posición de nuevo para trabajar lo detuvo.

—Usted no puede hacerlo, yo haré su trabajo por unos días hasta que se sienta mejor—le dijo ella tomándolo de la mano.

—Tu no puedes hacer eso, no está permitido. Además tu tienes un trabajo que hacer—le dijo Eduardo aún enojado—. Además el que puede tomar esa decisión es el patrón—dijo viéndome para que le diera mi opinión.

Cada vez eran mas lo curiosos. Y no sabia muy buen que decisión tomar, ya que no quería que ella conociera este lado mío.

—Déjenme a solas con ellas— dije dando una orden. Le pedí a otro trabajador que se llevara a Gerson a la enfermería cuando él se fue y Eduardo también, los demás continuaron con su trabajo.

—¿Realmente quieres hacer esto?—le pregunté observándola con atención, sus mejillas estaban algo rojas por el sol, aunque llevaba ropa de trabajo para cubrirse.

—Si—me dijo firmemente.

—Lo siento pero no lo puedo permitirlo—respondí, no podía dejar que hiciera este trabajo tan pesado, por algo está parte de la hacienda solo trabajaban los hombres.

—¿Por qué no? —me preguntó buscando una respuesta, pero no pude dársela, guarde silencio esta vez—. Si lo haces por el momento que vivimos ayer, no te preocupes por hacerme daño, viví tanto tiempo sufriendo en silencio que ya esto no me afecta, ya no quiero ser esa persona cobarde que fui. Ahora quiero demostrarle a todos y a mí misma que soy capaz de hacer cualquier cosa que me proponga, solo te pido que no evites que lo haga, tómalo como una petición—me dijo con una seguridad en sus palabras que me hizo verla con admiración y a la vez querer saber más de su vida.

—Esta bien, pero será bajo mis condiciones—le dije luego de pensarlo, ella no parecía que iba a darse por vencida, así que tuve que acceder.

—Dime tus condiciones—comentó para que se las dijera—. Pero procura que sean las que les darías a cualquier trabajador, no quiero preferencias de ninguna tipo, porque no yo soy más que los demás—agregó con bastante temple.

Sonreí internamente por su determinación y su noble corazón, no cualquier persona en esta hacienda hubiese hecho esto por otra, arriesgándose a las consecuencias. Pero algo dentro de mí evitaba hacerle daño, pero estaba conociéndola y seguramente ella no aceptaría que fuera blando en mis condiciones.

—Harás la jornada completa, con el sueldo correspondiente a esta área, el cual será depositado al cheque de don Gerson, mientras tu no recibirás ningún centavo—mencione—. Sino haces bien tu trabajo o te rehúsas, recibirás el castigo correspondiente por parte de Eduardo, dónde no interferiré de ninguna manera—finalice.

Ella sonrió satisfecha con mi respuesta, se alejó de mí para tomar el trabajo de don Gerson. La observé por un momento, está mujer era simplemente...increíble. Cuando di vuelta atrás escuché su voz.

—Abdiel —pronunció ni nombre con delicadeza, eso hizo que volteara de nuevo. Recuerdas lo que te dije en el río?—me preguntó, yo asentí con la cabeza—. Puedo lidiar con tus demonios, solo déjame conocerlos—pronunció en un tono suave que me envolvió.

No sabía lo que tenía esta mujer que me hacía estremecer con sus palabras. Solo pude sonreír levemente para luego irme del campo. Me aleje de ahí, con miles de sensaciones dentro de mí, era una mezcla que jamás había sentido, toda a causa de una petición y algo más que estaba a punto de descifrar.

Capítulo 10

Narra Vanessa

Lo vi alejarse con el sentimiento que había hecho lo correcto. Don Gerson, necesitaba de mi ayuda, lo pude conocer hace unos días y es un hombre realmente sabio, amable y amaba a su única nieta que dependía de él, ya que su madre la dejó abandonada. A pesar de su edad él seguía trabajando en estos campo que había sido toda su vida. Cuando vi que el capataz lo estaba insultando y que nadie hacía nada por defenderlo, me hirvió la sangre y tomé el valor de defenderlo, así que me acerqué a la zonas de los vegetales, he hizo lo que mi corazón me dictó.

Seguí con su trabajo y aunque no sabía mucho de los cultivos iba a poner todo mi empeño por aprender y cumplir así la carga de trabajo de don Gerson. No me importaba no tener un pago de dinero con tal de que él si lo pueda obtener.

—Oye muchacha—escuche la voz de un hombre que se había acercado.

—Soy Juan—se presentó humildemente un hombre de alrededor de cuarentacinco años de edad—. Queremos agradecerte por lo que acabas de hacer por nuestro compadre—pronunció esto observando a sus demás compañeros que esos momentos me vieron con agradecimiento—. Seguramente pensaras que somos unos cobardes y la verdad que si lo somos, nos falta mucho valor, tu nos acabas de dar una lección y bueno...—dijo apenado rascándose la cabeza—. Lo que te quiero decir es que cuentas con nosotros para ayudarte y enseñarte este trabajo, para que el verdugo(como le decían al capataz) no te golpee; él es una pesadilla y buscará cualquier excusa para castigarte—agregó, él tenía razón en todo lo que me había dicho, le agradecí por su

ofrecimiento y me alegro haberles dado un poco de valor.

Antes que volviera el capataz, me dio unos consejos para poder hacer la extracción de los cultivó de una manera más rápida. Pero misteriosamente Eduardo nunca volvió asomarse.

Justo al anochecer la jornada estaba a punto de finalizar, Eduardo llegó a supervisar, así que la tranquilidad de no verlo se desvaneció, pasó a mí lado y quedó un momento observando mi trabajo.

—No lo hiciste tan mal, a pesar que fue tu primer día en esta área—mencionó mirándome detenidamente, luego se acercó aun más—. ¿Sabes? Desde que te vi me he preguntado que hace una chica como tu con esa piel fina y tan hermosa trabajando en un lugar así—mencionó tocando la punta de mi pañuelo que llevaba alrededor de mi cuello, esa acción de su parte me hizo sentir incomoda, sin embargo, el sonido de la campana que anunciaba el fin del día laboral se escuchó en ese momento, cuando lo escuché di pasos hacia atrás para alejarme él.

—Buenas noches señor—le dije incómoda recogiendo algunas herramientas rápidamente para llevarlas al contenedor.

Esperaba que él no volviera acercarse a mí de esa manera tan incómoda. Tampoco estaba dispuesta a soportarlo o que se aprovechara de mí porque esa fue la sensación que me dio. Antes de ir a la choza decidí ir a ver a don Gerson a la enfermería, era la primera vez que entraba a ese lugar, cuando llegué me di cuenta que estaba un poco descuidado, la pintura estaba desgastada y los muebles viejos y sin vida. Cuando ingresé vi algunos trabajadores esperaban para ser atendidos.

—¿Necesitas algo ?—me preguntó una mujer de mediana edad con bata blanca que había salido de la nada eso me hizo sobresaltar un poco—.Perdón si te asusté, soy la doctora Fernández —se presentó.

—Es un placer conocerla, mí nombre es Vanessa y quería saber sobre el estado de salud del señor Gerson Madariaga—le dije amablemente.

—Él se encuentra bien, le di algo de suero para hidratarse y lo envíe a descansar—me respondió algo agitada a la vez que atendía a otro paciente.

Me di cuenta que la mayoría iba por deshidratación y cortes superficiales y graves con objetos corto punzantes. En ese momento el sentimiento de ayudar se apodero de mí.

—¿La puedo ayudar en algo?—le pregunté con la esperanza que me aceptará.

—¿Sabes algo de enfermería?—respondió ella con otra pregunta.

—Algo sé—le confesé sin decirle que de verdad tenían un poco de práctica por las últimas clases que pude recibir en la universidad de medicina.

Ella me vio por un momento.

—Esta bien muchacha, aceptare tu ayuda—respondió —. A tras de esa puerta hay algunas vendas y alcohol, tráelo y comienza con él—dijo señalándome a siguiente paciente.

Me desplace rápidamente hacia la puerta blanca dónde había un mueble grande dónde los pocos medicamentos estaban. No podía creer los pocos implementos médicos que habían con tanta gente que venía a la enfermería. Regrese y comencé a curar y hasta ser suturas. Por varios minutos mientras lo hacía charlaba con mis pacientes quiénes eran mis compañeros de trabajo, Tomé algunas anotaciones y observaciones para tener algún tipo de expediente para que cada uno tuviera uno, ya que él que existía no habla sido actualizado desde hace muchos años.

Una vez que se fue el último Paciente, le pregunté a la doctora el motivo por el cual la enfermería no estaba lo suficientemente abastecida. Ella me respondió que el encargado de eso era Eduardo el capataz, ya que él debía avisarle al Abdiel las cosas que se necesitan aquí, pero

que jamás tenía respuesta algunas de ninguna de las partes, a pesar que ella siempre enviaba el listado de los medicamentos que necesitaban, también me contó que Abdiel no ponía un pie en este lugar desde hace un par de meses y eso me pareció terrible, él tenía el poder de mejorar todas las condiciones que se relacionan directamente con los trabajadores, en ese momento pensé en algo: ¿Y si habló con él para convencerlo de mejorar y abastecer este lugar? No sabía como reaccionaría o si era mucho pedirle si apenas lo conocía, pero si yo tuviera el dinero que él tenía no dudaría en invertirlo para mejorar todas las cosas que aquí necesitan.

—¿Puedo venir ayudarle después de la jornada laboral?—le pregunté a la doctora un poco ansiosa.

—Esta bien muchacha, lo hiciste muy bien y me vendría muy bien tu ayuda—dijo amablemente y un gran suspiro de alivio, para ella debía ser difícil encargarse de todo.

Su respuesta me lleno de alegría, me fui de ahí un poco más tarde de lo normal, las estrellas se veían hermosas en el cielo. Pero antes pase por la choza de don Gerson para saber cómo estaba.

—Ya me siento mucho mejor, muchas gracias por haberme ayudado hija. Eres un ángel del cielo —me dijo agradecido—. Dios te bendiga y cuide siempre—me dijo su mano temblorosa y levemente arrugada, la tomé y la acaricie.

Le dije que descansara y se cuidara mucho durante estos días, que no se preocupara por nada. Él me agradeció de corazón todas mis atenciones.

—Debo irme, buenas noches —le dije dándole un beso en la frente.

Salí de ahí con una sonrisa, me sentía útil, y llena de emoción de poder haber ayudado a más de una persona este día. Cuando salí le encargue a doña Rita, quién era amiga de él que se encargará de llevarle comida y lo que necesitara, le di dinero (que todavía tenía de las joyas que vendí) para todo eso. Regrese a mí choza a descargar, está semana sería muy pesada pero ahora tenía una fuerza indescriptible dentro de mí que me hacia sentir que podía realizar cualquier cosa. Me recosté en mí cama la cual estaba a la par de la ventana, tenía una vista completa del cielo, me encantaba quedarme unos minutos viendo el cielo, soñando y meditando. Cerré los ojos y le pedí a Dios poder ayudar más personas en este lugar, había muchas necesidades y dolencias por corregir, solo esperaba poder hacerlo. Quizás no era un ángel del cielo como me había dicho don Gerson, pero trataría de ser uno para todos los que trabajan aquí.

Capítulo 11

Narra Abdiel.

Después de alejarme del campo, hable con Eduardo. Le ordene que no lastimara a Vanessa de ninguna manera, y que no la hostigara. Sé que ella me pidió que la tratará como otro empleado más, pero no podía hacer eso, conocía a Eduardo y no iba a permitir que él la tocará con su látigo o la obligara a trabajar más de la cuenta. Por supuesto que le pareció extraño mí orden, pero no replicó no hizo preguntas, sabía de lo que yo era capaz de hacer si no cumplía mis órdenes.

Durante la semana, la observaba trabajar. Era impresionante su resistencia ante ese trabajo para hombres, siempre estaba atenta a sus demás compañeros, pero sobre todo nunca perdía su sonrisa. Sentía dentro de mí una calidez cuando la veía, que no sabía que era exactamente, pero la cual me hacia sentir muy bien. Al final de cada día, ella se dirigía a la enfermería, me di cuenta que le ayudaba a la doctora Fernández con los pacientes después de su jornada laboral, luego

regresaba a su choza por la noche y al día siguiente volvía a hacer la misma rutina. No sabía de dónde había sacado tantas energías para realizar ambas actividades. Era increíble ver una persona tan amable, cordial y servicial como lo era ella, virtudes que solo había visto en una persona: en mí madre. No creí que existieran más personas como ella, o quizás no me había dado cuenta porque estaba rodeado de monstruos como yo. Tenía la necesidad de hacer algo por Vanessa o de ayudarla de alguna manera, ella era una hermosa flor que no necesitaba hacer un trabajo tan duro. Pensé en alguna opción por varios minutos hasta que tuve una idea.

—¡Elías!—le grite a otro de mis empleados.

—Si patrón—respondió llegando rápidamente.

—Busca a Eduardo, y dile que me traiga a Vanessa Salazar, necesito hablar con ella—le ordene.

—Enseguida patrón—contestó saliendo de prisa.

Tenía una oferta laboral que hacerle a Vanessa hoy que finalizaba con el trabajo de don Gerson, solo esperaba que la aceptará. Los minutos pasaron y cada segundo me ponía más ansioso de verla.

—Patrón, una señorita lo busca—me comunicó Felicia.

—Dile que pase y por favor traernos un par de cafés—le pedí.

Ella salió de la sala de estar. Poco después Vanessa ingresó un poco tímida con su ropa de trabajo, y algo llena de tierra, pero eso no le quitaba su belleza. Tenía en sus manos su sombrero así que podía ver su cabello castaño suelto, se veía más hermosa de esa manera.

—Pasa por favor, y toma asiento—le pedí amablemente.

Ella lo hizo un poco indecisa, luego Felicia ingresó con los cafés

—Gracias — dijo ella por el café.

Felicia se marchó poco después.

—¿Como has estado?—le pregunté con cortesía.

—Muy bien, gracias por preguntar.

—Me alegro—le dije—.Eduardo me ha dicho que has hecho muy bien tu trabajo durante esta semana—comencé diciendo—. Debo admitir que me has sorprendido por hacer este tipo de trabajo. También Sé que le has estado ayudando a la doctora Fernández en la enfermería y por ello que te he querido ver—añadí—. Cómo hoy finalizas tu trabajo en el campo de vegetales. Quiero ofrecerte un empleo nuevo como enfermera a partir del próxima semana, con un mejor salario por supuesto, que dices ¿ Aceptas?—le pregunté.

Ella me vio sorprendida. Al parecer no se esperaba este tipo de oferta, guardó silencio por un rato.

—Esa oferta no me la esperaba, y te agradezco por ofrecérmela, pero no puedo aceptarla—respondió mirándome fijamente.

No comprendí su respuesta, pensé que la aceptaría de inmediato.

—¿Por qué?—quise saber confundido.

—Porque no es justo que yo reciba mejores beneficios que mis demás compañeros que han trabajado por años aquí a pesar a los condiciones tan deplorable, no reciban este tipo de beneficios también—respondió firmemente.

Me sorprendió su respuesta.

—Ellos siempre han trabajado de la misma manera y no se han quejado—le respondí un poco molesto por lo que me había respondido.

—No lo han hecho porque te tienen miedo. Pero tu cómo dueño de todo esto, tu deber es mejorar sus condiciones de trabajo y de salud—contraatacó un poco molesta por mi respuesta anterior—. Se que no soy nadie para decirte lo que debes hacer, pero es doloroso verlos sufrir por hambre por su bajo salario, incomodidades por vivir en condiciones insalubres y por el dolor que les causa sus heridas y que apenas podemos curar con las pocas medicinas que hay—agregó seriamente realmente estaba defendiendo a sus compañeros—. Acaso ¿No te conmueve ni un poco como ellos se sacrifican trabajando de esta manera por tus tierras ? ¿Realmente eres ese monstruo que ellos dicen—me preguntó viéndome como queriendo entender mi forma de ser.

Sus palabras, y preguntas me recordó porque los trataba así, no me importaba tenerlos trabajando en esas condiciones. Quería que todos de alguna manera sufrieran como yo lo había hecho, que se sintieran dolor como yo lo había hecho, que sintiera impotencia cuando un ser amado estuviese muriendo y que ellos no pudieran hacer nada para salvarlos, así como yo lo había experimentado . No creía que alguien se merecía gratitud, amor, y tolerancia cuando a mí me negaron todo eso.

—Tu no puedes comprender porque lo hago, nadie puede hacerlo—respondí poniéndome de pie para darle la espalda, me dirigí a la mesa de licores, necesitaba un trago en ese momento—. No puedo cambiar lo que he hecho porque si soy ese monstruo que todos conocen—agregue sirviendo el líquido en el vaso—. Si tu supieras lo que he hecho, lo que hago y lo que soy realmente no siquiera te atreverías hablarme—le dije viéndola de nuevo, tomando luego mi trago de un solo golpe.

Ella se puso de pie y me vio desde su lugar.

—Si eres realmente un ser despreciable como me los mencionado entonces ¿Por que me has querido ayudar desde que nos hemos conocido?—me preguntó viéndome a los ojos.

Esa era una pregunta complicada de responder porque no sabia mis verdaderos sentimientos por ella, sabia que ella me hacía sentir diferente, me hacía sentir en paz en cierta forma.

—Porque... tu eres diferente a las personas que he conocido, porque eres la única que no me ha visto con repugnancia—le pude responder.

Ella se acercó a mí hasta quedar a poco centímetros de distancia.

—Y Jamás te vería de esa manera ¿Sabes porque?—me preguntó, yo negué con la cabeza—. Ese día que nos encontramos en el río, pude ver lo que realmente eres: una persona alegre, amable, y comprensiva—agregó—.Quizás no te comprenda por completo porque no te conozco, pero no me importa lo malo que sea lo que hagas, porque de una cosa estoy segura: no eres ese monstruo que todos conocen, yo he podido ver a través de tus ojos, y de tu manera de hablar conmigo que no eres lo que aparentas—mencionó mirando dulcemente con sus ojos verdes—. Se que has sufrido, porque lo he visto en tu mirada, pero nunca es tarde para cambiar—agregó—. Te desafío hacerlo, al ser el héroe o salvador de estas personas que has lastimado—pronunció como un reto—. Solo piénsalo y quizás puedas encontrar la paz que necesitas—dijo dándose la media vuelta para marcharse.

La vi alejarse, sus palabras me confundieron aún más, todo lo que me había dicho habían tocado algo dentro de mí, me pregunte si realmente alguien como yo podría cambiar. Sin embargo, de lo único que estaba seguro que es ella ha sido la primera persona que me ha desafiado de una manera que no esperaba.

Capítulo 12

Narra Vanessa

Salí de la casa grande como le decían mis compañeros a la impresionante casa que vivía Abdiel. Me sentí mal por él, quizás fui muy imprudente al responderle de esa manera, él era el dueño de todo esto y mí jefe, pero no podía permitir quedarme callada. No tenía conocimiento de lo que él ha sufrido, pero sé que guarda un gran dolor, y eso era algo que teníamos en común. Deseaba poder ayudarlo de alguna manera, ojalá me dejará conocerlo aún más quizás podría darle palabras de aliento y el apoyo que él necesita. No se si era lástima o necesidad de ayudarlo lo que siento por él, pero cuando estamos juntos no siento miedo, sino todo lo contrario, siento como si mí destino fuera estar aquí para él, aunque todavía no se de qué manera.

Regrese al campo a finalizar mí último día. Eduardo se paseo varias veces por mí lado, estos días me ha mirado de una manera indiscreta, y eso me daba algo de miedo, lo que me tranquilizaba era saber que solo faltaban unas cuantas horas para finalizar el trabajo en esta área y casi no lo vería cuando regresará a la recolección de algodón. Trate de concentrarme en mí trabajo pero la mirada de confusión y dolor de Abdiel se instaló en mí memoria.

—Abdiel, ¿Como puedo ayudarte?—pronuncie en voz baja pensando en él.

Después de ayudarle a la doctora Fernández, me despedí de ella y salí de la enfermería. Camine con dirección a mí choza, el lugar faltaba iluminación así que me guiaba con mí vista y la poca luz que emanaba la luna. Solo se escuchaban los grillos y las hojas de los árboles moverse, de repente escuché el crujido de una rama romperse, me detuve de golpe para verificar quién era.

—¿¡Quien anda ahí?!—pregunte preocupada.

Luego de mis palabras sentí unas manos tapando mí boca fuertemente detrás de mí.

—Hola lindura—dijo una voz varonil cerca de mí oído que conocía muy bien: era Eduardo, quise zafarme pero no pude él era más fuerte que yo, me llevo hacia unos árboles y dónde me tiró al suelo—. No sabes lo que te he deseado preciosa—dijo de una manera lujuriosa, en ese momento me quedo claro sus verdaderas intenciones, él me estuvo vigilando para poder atacarme, esto me recordó lo que Daniel quería hacerme, esa fue una de las razones que tuve para huir de esa casa infernal que era mí "hogar" no podía creer que el mundo estuviera infectado de personas como estas. Cómo pude mordí su mano con mis dientes, él se quejó, pero aproveché para ponerme de pie y escaparme.

—¡Auxilio!—grite mientras corría pero faltaba unos metros más para poder llegar a la zona de las chozas.

En ese momento él me alcanzó y me tiró al suelo de nuevo.

—¡Cállate maldita perra!—me gritó al tiempo que pude sentir un dolor en mí rostro: el muy desgraciado me había golpeado—. Serás mía aunque no quieras—dijo con rabia para arrancarme los botones de la camisa que llevaba puesto, besó mí cuello con desesperación, su tacto me dio asco, quise huir de nuevo, pero esta vez me dijo algo que me dejo paralizada—. Si gritas o huyes te mataré y te enterrare tu cuerpo donde nadie te encuentre—me amenazó con una navaja que había sacado de su pantalón, luego lo pasó por mí mejilla lentamente riendo con diversión, me sentí impotente, en ese momento le rogué a Dios que me ayudará, cerré los ojos para no verlo, solo pude sentir sus manos acariciando mis pechos, tuve que apretar los dientes de la rabia, mientras

sentía la punta del frío metal en mi cuello.

—¡Déjela malparido!—escuche la voz de Abdiel, abrí los ojos de inmediato, Eduardo ya no estaba sobre mí, Abdiel lo comenzó a golpear salvajemente, me puse de pie sin poder creer la fuerza que tenía, Eduardo aunque quería defenderse no lograba lastimarlo. No tenía idea de cómo había llegado él hasta aquí, pero le agradecía que estuviera defendiéndome. Poco después llegaron varios trabajadores entre ellos Matilde.

—¿Que paso?¿Por que el patrón está golpeando al verdugo?—me preguntó mi amiga.

Le conté a ella lo que había hecho Eduardo. Los demás trabajadores al escuchar mi relato, se enfurecieron y aunque querían lincharlo no tuvieron oportunidad de hacerlo porque Abdiel lo estaba masacrado a golpes, pude ver rabia pura en sus ojos, una que me dio miedo, era la primera vez que lo miraba de esa manera. Vi a Eduardo estaba sumamente lastimado y casi inconsciente, a pesar de lo que me hizo él no merecía morir así.

—¡Ya basta!—le grite a Abdiel acercándome, tuve que colocarme delante de él para que no siguiera golpeándolo, Eduardo escupía sangre y se veía muy mal—. Está no es la manera de solucionar esto—le dije seriamente.

—¿Acaso lo estás defendiendo después de que quiso aprovecharse vilmente de ti?—me preguntó Abdiel exaltado.

Su mirada era impresionante, se podía ver fuego y rabia en sus ojos.

—No lo estoy defendiendo, solo estoy diciendo que existen otras maneras de solucionar esto y esa es haciendo la denuncia respectiva—le respondí—. Él no merece morir así, él merece estar encerrado pagando no solo por lo que quería hacerme, sino también por tratarnos como animales.

Escuché varios murmullos de los demás, quizás algunos estaban de acuerdo y otros quizás querían resolver esto a lo salvaje como estaban acostumbrados, pero mis pensamientos eran otros.

—En ese caso, yo también tendría que ir a la cárcel porque yo también los he maltratado y he hecho cosas peores—dijo Abdiel con una sonrisa de amargura.

—Talvez tengas razón, pero no depende de mí eso. No soy nadie para juzgarte—le respondí—. A quien puedo perjudicar es él y a nadie más—dije refiriéndome a Eduardo.

Abdiel me vio en ese momento sumamente confundido.

—Quizás tengas buenas intenciones de cambiar muchas cosas aquí, pero estas son mis tierras y aquí se hace lo que yo digo—pronunció seriamente—. Si quieres conocerme como realmente soy, entonces llego momento que conozcas al monstruo y cuando lo hagas puedes alejarte de mí para siempre—dijo sacando algo del costado de su pantalón: era un arma, me quedé paralizada al verlo, pero más cuando le apuntó a Eduardo.

—¡No lo hagas!—le grite para detenerlo, pero fue inútil, él le disparó varias veces.

Todos quedó en silencio en esos momentos, nadie dijo nada. Me quedé congelada al ver el cuerpo de Eduardo en el suelo con los disparos en su cuerpo. Había sido la primera vez que veía a alguien morir y no fue nada agradable, no podía creer el Abdiel tuviera un corazón tan frío, sentí tristeza, desilusión por él, porque creía que podía ser diferente, porque está no era la manera de hacer las cosas, a pesar de lo malo que haya sido Eduardo, él merecía pagar sus pecados de otra manera.

—Elías, ya sabes que hacer—le ordenó a uno de sus hombre, este se acercó junto a otro y se llevaron a Eduardo—. Los demás regresen a sus chozas—ordenó de nuevo Abdiel fuertemente.

Todos obedecieron, y se fueron alejando del lugar.

—Vámonos—me dijo Matilde tomándome de los hombros.

Abdiel se había quedado de pie viendo a la nada, sumergido en su propio mundo. Me aleje poco a poco de él con el corazón acelerado, él me había mostrado su lado oscuro, uno que me había asustado, pero que a la vez me abrió los ojos de que él no cambiaría, quizás su destino si era ser ese temible monstruo.

Capítulo 13

Narra Abdiel.

Me quedé de pie en el mismo lugar por un rato más. La decisión que había tomado era la mejor para ella, no podía hacerme ilusiones o imaginarme ser diferente, estaba atado de alguna manera en este infierno y Vanessa debía estar alejada de mí para no infectarla con este virus de maldad, ella se merece conocer alguien mejor que yo. Había decidido hablar con ella, pedirle ayuda para salir de este mundo, por eso la había venido a buscar a la enfermería, pero ella ya se había ido, así que decidí seguirla, y mi sorpresa fue ver ese asqueroso parásito queriéndola violar, en ese momento la sangre me hirvió de la rabia y está se apodero de mí sin tener control de mí propio cuerpo. No me había dado cuenta de la hermosa persona que era Vanessa, hasta el momento que me pidió que me detuviera, sus pensamientos de justicia eran muy civilizadas y correctos, algo que no se veía con frecuencia en este pueblo poco desarrollo. Ella cada vez me sorprendía más con sus acciones y palabras, era totalmente increíble, quizás Vanessa era esa mujer que mi madre me había dicho antes de su muerte, la que sería la indicaba para mí; sin embargo, lo había arruinado todo con ella con lo que había hecho.

Me encontraba confundido, una parte de mí quería ir a buscarla para que me diera una oportunidad de conocerla, de amarla y otra quería alejarla para que no saliera lastimada. Pero no sabía que estaba pasando por su mente en estos momentos sobre mí, más cuando está noche había conocido mi lado oscuro. Regrese a la hacienda, me dirigí a tomar una botella de licor y comencé a beberla. Estuve sumergido por varios minutos en mis pensamientos.

—Patrón, el trabajo está hecho—me comunicó Elías.

—Bien, ahora vete—le dije amargamente sirviéndome otro trago.

Cuando él se fue subí a mi habitación, con varias botellas más, la bebida no borraría lo que había hecho en toda mi vida, pero bloquearía mis recuerdos por unas cuentas horas. Bebí y seguí bebiendo hasta que no hubo ni una gota, sentía mis sentimientos revueltos y un dolor en pecho que no sabía exactamente que era, luego de unas horas, pude ver por mi ventana el amanecer: un realmente amargo.

Los días pasaron, tuve que ir a la ciudad a recibir otra carga importante de armas. Últimamente las ventas han subido y los compradores cada vez eran más, situación que me pareció sospechosa, le ordené a Xander estar pendiente sobre estas nuevas personas que nos han estado comprando, ya que no eran dulces lo que vendíamos, sino armamento de guerra.

—De acuerdo, estaré pendiente—respondió Xander.

Me quedé en la ciudad una semana completa. Tuve que visitar cada casino y supervisar que todo estuviera bien, pero al momento de regresar a San Jerónimo, una tristeza y las palabras de Vanessa retumbaron en mi cabeza de nuevo, cuando pase en mi auto por mis tierras, apague el

motor, luego visualice los campos dónde los trabajadores hacían su labor, dentro de mí se estaba llevando a cabo una batalla campal de sentimientos encontrados. Vanessa me había desafiado a cambiar, que podría comenzar haciendo pequeñas obras y quizás eso me daría paz, al principio no creí en eso, pero ahora que estuve estos días en la ciudad supervisando mis "negocios" me di cuenta que eso no me ha dado esa paz interna que en silencio he deseado. En ese momento tomé la decisión de hacer unos cambios, no solo por ella, sino también por mí.

Me pregunté cómo estaría ella después de lo que pasó. No ha salido de mí mente ni un segundo, pero temo que si la busco o me acerco a ella, huya o se aleje de mí. Su rechazo es lo que más me dolería, no me había tomado el tiempo en pensar que Vanessa ha llegado ser lo más hermoso y puro que me ha pasado y que ella podría ser mi salvación, porque ella era: mi ángel.

Luego de unos segundos encendí el motor y continúe mi camino, debía llegar a la hacienda y comenzar hacer todo lo que tenía planeado. Cuando lo hice, llame a Elías, le di algunas órdenes y él inmediatamente los cumplió. Estos días me concentraría en mejorar las condiciones de los trabajadores, aquella que Vanessa me había recalado y de las cuáles tenía razón: mandé abastecer la enfermería, a colocar tuberías de aguas negras para mejorar la higiene y aseo personal, colchones nuevos y otros muebles para cada choza así como las reparaciones que cada una necesitará. También les di un seguro de vida que cubría muertes, y accidente labores, así como pensiones para los trabajadores mayores que quisieran retirarse por sus años de trabajo. Solo me faltaba buscar un buen capataz, uno que conociera las campos y todo lo que aquí se realizaba, que fuera buen compañero y responsable: uno diferente a Eduardo, ya no habían más maltratos o castigos inhumanos, ni salarios incompetentes.

No sabía muy que pensarían todos al ver estos cambios, pero especialmente que pensaría ella: mi ángel.

Semanas después...

Iba personalmente a supervisar cada obra hecha de los trabajos realizados, gracias a los buenos trabajadores que Elías contrato, pudieron terminar todos los trabajos en tiempo récord, o quizás se debía a los buenos pagos que les di. Todo se miraba realmente muy bien, y toda la área de las chozas se miraba modernizadas con baños adecuados y todo la implementos que necesitaban cada persona. Un punto importante fue que anuncie que aceptaría candidatos para el puesto de capataz, recibí varias solicitudes, solo debía elegir el indicado. Pude ver rostros de alegría en cada trabajador con estos cambios y beneficios que estaban recibiendo y aunque ellos no me dijeron o agradecieron quizás por miedo, eso no me importó. Vanessa tenía razón: estos pequeñas obras me hizo sentir bien.

Luego fui a la enfermería y hablé con la doctora Fernández, le pregunte sobre Vanessa y ella me informó que ella seguía viniendo ayudarla después de su trabajo en el campo de algodón. No me he atrevido a verla directamente, solo la he podido ver de lejos mientras caminaba por los campos, verla me dolía, porque sentía que alguien como ella no era para mí, sino para alguien que realmente la mereciera. Nunca me imagine que me llegará a enamorar de está manera de alguien, porque estaba seguro que lo que sentía por ella era amor: uno quizás no correspondido. Después de mis pensamientos, monte mi caballo relámpago, iba a echar un último vistazo al campo, pero mi vista se dirigió directamente a ella, en ese instante Vanessa me vio también. Aunque estábamos lejos pude sentir esa conexión mágica que sentía cada vez que nuestras miradas chocaban.

En ese momento me pregunte si realmente debía rendirme o conquistarla; sin embargo, esto

era un verdadero dilema.

Capítulo 14

Narra Vanessa.

Lo vi alejarse en su caballo. Me sorprendió todas las cosas buenas que había hecho durante estas semanas a beneficios de todos mis compañeros, me sentí contenta de que hubiera seguido mi consejo, solo que me hubiese gustado agradecerse, pero eran pocas las ocasiones en que lo veía, eran momentos fugaces como la de ahora. Presentía que él se estaba alejando de mí a propósito y eso de cierta manera me entristeció. Al principio me sentía enojada por la manera en que "resolvió" el problema con Eduardo, se que me quería defender, pero nunca había visto una persona morir antes frente a mí y eso me dio miedo y aunque aquí según Matilde las cosas se resuelve con balas, yo tenía otro pensamiento. Pero entendía que la vida de la ciudad y de tierra adentro el estilo de vida y perspectiva eran totalmente diferente y eso me hacía sentir un poco fuera de lugar. La mayoría se alegraron que Eduardo ya no estuviera vivo, porque era un hombre muy cruel, yo no podía decirle a los demás que estaban haciendo mal en pensar en esa manera, pero me di cuenta que algunas de las chicas fueron acosadas por él al límite de obligarlas a tener relaciones íntimas. Con esto me di cuenta, que ese hombre era el verdadero monstruo de san Jerónimo. Me siento confundida con respecto a mis sentimientos por Abdiel, no se que es lo que siento realmente dentro de mí corazón... Suspiré y continúe trabajando con mis pensamientos revueltos.

Por fin había llegado el fin de semana, Federico, Matilde y yo nos dirigimos al parque central del pueblo. Había mucha química entre ellos y eso se notaba, Federico todavía no se atrevía a confesarle a mi amiga su amor, era un hombre muy trabajador, y una buena persona. Me dio mucha alegría cuando supe que se había postulado para ser capataz, a pesar que solo llevaba poco tiempo en la hacienda, él tenía mucha pasión en lo que hacía, sobre todo se llevaba muy bien con los demás, era muy apreciado por todos.

—Iré a comprar algo a la tienda, luego regreso—les dije a ambos para dejarlos solos por un rato, quizás este tiempo lo puedan aprovechar para expresar sus sentimientos.

Me aleje de ellos, con una mirada cómplice con Federico, sonreí al verlo tan nervioso. Luego caminé por las calles empedradas de san Jerónimo, un lugar que me gustaba cada vez más. Mientras giraba en una esquina me tope con Abdiel, se encontraba colocando bolsas que parecían tierra para plantas detrás de una camioneta. Él al verme se pauso en su labor, me acerque a él un poco nerviosa, llevaba muchas semanas sin tenerlo tan cerca.

—Hola—lo saludé todavía nerviosa, se veía tan guapo con su jean y camiseta blanca que

resaltaba su abdominales y brazos fuertes que me llegaron a hipnotizar por unos segundos.

—Hola—respondió—. No esperaba encontrarte por aquí, pero me alegro que así fuera—dijo terminando su labor y acercándose más a mí.

—Yo tampoco lo esperaba—dije con una leve sonrisa—. ¿Eres florista?—le pregunte viendo los productos que había comprado.

—Algo así—afirmó amablemente—. Se que no es un pasatiempo común para un hombre, pero así es—dijo con una sonrisa, me encantaba verlo tan animado: su sonrisa me encantaba.

Comencé a sentirme cada vez más nerviosa junto a un cosquilleo en el estomago que me hacía sentir diferente.

—A también me gusta las flores, así que no te juzgo—le contesté.

—Se que nunca lo harías, eso me lo has demostrado—dijo mirándome dulcemente—. Me gustaría hablar contigo—agregó.

—Por supuesto—respondí.

—Gracias, pero ¿ puedo llevarte a otro lugar para que podemos charlar cómodamente?—preguntó.

No sabía muy bien que pretendía, pero acepte, además recordé que mis amigos estarían ocupados. Tomé mí celular(uno que había comprando para comunicarme más que todo con Matilde cuando no estábamos cerca) le envié un mensaje de texto avisándole que la vería más tarde en la casa de su madre dónde generalmente me quedaba los fines de semana. Luego subí a la camioneta junto a Abdiel, el auto arrancó y se puso en marcha.

—¿Dónde vamos?—le pregunté viendo que los alejábamos del pueblo donde solo se veía la naturaleza.

—A un lugar que te va a gustar, confía en mí ¿Si?—contestó viéndome por un momento para luego concentrarse en el camino.

Sonreí mentalmente por todas las ideas que pasaron en mí mente, ¿Confíaba en él? No lo sabía, pero estaba segura que no me haría daño, a pesar de haber presenciado la manera en que había asesinado a Eduardo.

Ingresamos a una zona montañosa, dónde había un camino de tierra muy estrecho el aire ahí era muy refrescante por la cantidad de árboles. Abdiel se estacionó, desde el auto pude ver un hermoso paisaje de cielo azul, y un sol radiante, baje del auto asombrada por lo que veía. Desde ahí se podía ver a San Jerónimo con una bella postal.

—Esto es increíble—dije en voz alta, al tiempo que el aire soplaba moviendo las hojas de los inmensos árboles, quienes nos daban sombra en ese momento—¿ Que es este lugar ?—le pregunté.

Él se acercó a mí también observando el horizonte.

—Yo le llamo el mirador, lo descubrí antes de mudarme aquí, ¿Es hermoso cierto?—dijo en un tono relajante.

—Lo es—confirme—.¿Dónde vivías antes?—quise saber.

—En la capital, todo mí infancia y parte de mí adolescencia viví ahí, pero en un día que estaba conduciendo cerca de esta región, quise tomar un atajo, pero me perdí y descubrí el camino de tierra que acabas de ver, y bueno llegué hasta este lugar—respondió.

Eso me hizo reír un poco, porque al parecer era un poco despistado.

—¿Y no has pensado en volver a la ciudad?—le pregunté.

Él guardó silencio por un momento.

—Voy de vez en cuando a atender otros negocios que tengo, pero mi lugar es aquí—respondió.
—¿Que te hizo renunciar a vivir en la ciudad?—interrogue.

—Tuve muchas razones, pero principalmente necesitaba huir de mí mismo—contestó—. Pero cuando vi este pueblo desde este sitio me enamoré, sentí que aquí podría encontrar la tranquilidad que necesitaba, y fue así por un tiempo, pero la verdadera paz la encontré cuando tu llegaste a mi vida—dijo esta vez viéndome directamente haciendo una pausa—. Vanessa quiero disculparme contigo por lo que hice, por haber presenciado esa parte oscura de mí—agregó—. No pude controlar la rabia que sentía de ver cómo Eduardo te tocaba y lo quería hacerte—se disculpó con palabras de sinceridad—. También quiero agradecerte por abrirme los ojos, y debo decirte que tenías razón: haciendo pequeñas obras me ha hecho sentir mejor persona—añadió—. Gracias eres...una gran mujer—me dijo con palabras muy dulces.

Eso me hizo sentir muy contenta, porque había causado en él ese tipo de cambio. Pero sus palabras eran en tono que expresaban más que agradecimiento.

—Creo que el mayor crédito de todo esto se debe a ti, por tu esfuerzo y dedicación en hacer estas obras que han llenado de alegría a todos los trabajadores—respondí.

Él me vio por un momento en silencio.

—Sí, pero no solo lo hice por ellos o por mí, sino también por ti—mencionó—. Tu me gusta más de lo que imaginas, lo que siento por ti jamás lo había sentido yo...Te quiero—pronunció con un brillo especial en sus ojos, sus palabras me hicieron sentir más mariposas en el estómago—. Se que no te merezco, pero no quería quedarme con estas palabras y estos sentimientos en mi alma por más tiempo—agregó—. Se que estos no soy correspondidos, pero te pido que seas mi amiga...no quiero que te alejes de mí—finalizó, solo pude sentirme conmovida por sus palabras.

Nuestras miradas se conectaron, mi corazón parecía que saldría de mi pecho, el cosquilleo en el estómago continuaba y mis nervios eran evidente. En ese momento pase mis dedos por su rostro lentamente dónde estaban sus cicatrices, él cerro los ojos cuando sintió mi tacto ¿Que era lo que sentía por él? ¿ Por que mi cuerpo y mi corazón quería está a su lado? Estas preguntas me las había hecho durante estas semanas, verlo así tan vulnerable, realmente como él era, me hizo darme cuenta de mis verdaderos sentimientos por él: lo que sentía era amor, uno que llenaba mi alma.

—No puedo ser tu amiga Abdiel—le dije, él abrió los ojos al escucharme—. Porque quiero ser más que eso...yo también te quiero—pronuncie finalmente las palabras que sentía dentro de mí.

Él en ese instante me tomó por la cintura, me pegó a su cuerpo y me abrazo, pasé mis brazos alrededor de su cuello cuando lo hizo. Sentir su calor contra mí, hizo que mi cuerpo vibrará y eso me apenó un poco, había estado cerca de otros hombres que habían sido mis novios(dos en total) pero nunca sintiéndome como me sentía en estos momentos.

—Gracias —dijo aliviado viéndome de nuevo—. ¿Estás roja y temblando?—dijo riendo levemente, sus palabras me pusieron más nerviosa—.¿ No me digas que yo soy el causante?—preguntó con una sonrisa.

¿Cómo le iba a decir que nunca he estado con un hombre íntimamente hablando y que su tacto, su calor y su cuerpo me ponían nerviosa? Me regañe a mí misma por ser tan evidente.

—Quizás—pude responder aún más apenada, mi cara me ardía de la vergüenza, me sentía con una pequeña niña inexperta.

En ese momento él deslizo su mano por mi barbilla, la levanto un poco para que lo viera.

—Entonces, déjame apagar ese fuego que sientes por dentro—dijo acercando su labios a los míos hasta unirlos en un beso, fue ahí que deje caer las barreras y mis sentimientos totalmente. Cerré los ojos y me deje llevar por sus labios, esos que me hacían sentir ese calor arrasador en mí interior.

No sabía que pasaría de ahora en adelante con nosotros, más cuando ambos tenían tantos secretos que compartir. No quise pensar en eso en ese instante, todos mis miedos y dudas lo enterré en mí mente, dejándome llevar por lo que sentía.

Capítulo 15

Narra Abdiel

Nunca en mí vida me había sentido tan feliz, tocarla, tenerla entre mis brazos era la mejor sensación del mundo. Sus labios eran realmente exquisitos, tuve que controlar mis instintos para no sobrepasarme con ella, algo que no hubiese hecho con otra mujer, porque sabía que ella no era como todas las demás que solía frecuentar por un poco de cariño. Se veía hermosa con su vestido primaveral, su cabello estaba suelto resaltado sus ojos verdes como esmeraldas.

—¿Quieres quedarte un rato más? Tengo unas bebidas y unos bocadillos que en la camioneta —le dije recordando la compra que había hecho en la tienda antes de encontrármela.

Fue una gran sorpresa verla ahí, pero fue una señal clara del destino y no dude en aprovecharla.

—Si por supuesto—contestó sonriendo dulcemente.

Me acerqué a la camioneta y tome los productos. Luego nos sentamos en el pasto al ver el panorama, aunque la verdadera belleza que quería ver era la de mí dulce ángel. Abrí mí lata de refresco para darle el primer sorbo.

—¿Te gusta tu trabajo?—le pregunté de repente.

Ella me vio en ese momento.

—Si—afirmó—. ¿Por que lo preguntas?—dijo.

—Porque deseo algo mejor para ti—respondió—. Se que no aceptaras un trabajo que te beneficie más que otros, así que te ofrezco nuevamente el trabajo en la enfermería ¿Aceptas?—pregunte.

Ella sonrió levemente.

—Acepto, eso me gustaría mucho, gracias—respondió.

Sonríe satisfecho.

—Gracias a ti por darme una oportunidad — contesté.

—Al parecer ya me conoces—me dijo viéndome fijamente.

En ese momento tomé su mano. Su piel es muy delicada, en su trabajo utilizaba guantes así que eso la protegía.

—Si, pero no lo suficiente. Creo que tu también llegaste aquí huyendo de algo ¿no es así?—interrogue con curiosidad, ya que su vida me intrigaba.

Ella en ese momento bajó su mirada, pensativa. Quizás no se atrevía a contarme lo que realmente le pasaba, así que tomé su barbilla he hice que me viera de nuevo.

—Ten la confianza de decirme lo que sea, lo que más deseo es conocerte y eso implica saber tu pasado y así de alguna manera ayudarte en lo que necesitas—le dije para animarla hacerlo.

Necesitaba que ella me dijera todo de su vida, porque algo me decía que debía protegerla. Ella guardó silencio por unos segundos más.

—Llegue aquí huyendo de los maltratos de mi madre y de sus planes malévolos—comenzó diciendo, luego me comenzó a contar los abusos que recibió de su parte, no podía creer que un ser que debía cuidarla y velar por ella haya sido tan repugnante, con solo escuchar lo que sufrió me dolía el alma. También me contó sobre quién era su madre y el cargo político que tenía, eso me indicó que tenía que averiguar más sobre ella sin que Vanessa se enterará. Luego me contó lo que le había pasado ese día en que huyo de su casa, lo que quería hacerle ese hombre. También me contó la carrera que estaba estudiando y ahora comprendía el porque de sus dulce actos humanos.

Todo lo que me había contado sobre su madre y sobre ese hombre me enfureció, le habían arrebatado su sueño de cierta manera. Ellos no eran los únicos que tenía poder yo también los tenía. Me propuse averiguar todo los negocios y sucios secretos que pudieran tener (cosa que estaba seguro que los tenían por estar involucrado en cargos políticos). No iba a permitir que la encontraran y le hiciera daño de nuevo.

—No puedo creer que hayas pasado por todo esto, me siento imponente—le dije una vez que finalizó—. Hubiese querido conocerte antes para protegerte de ellos—le dije con la rabia corriendo por mi sangre—. Te prometo que no dejaré que te encuentren aquí, y si lo hace se toparan con un enemigo.

En ese momento ella tocó mi rostro de nuevo con sus dedos, cada vez que lo hacía me tranquiliza era una sensación suave y relajante.

—Te agradezco tu preocupación, pero se que algún día debo enfrentar mi pasado, fui cobarde por mucho tiempo y debí detenerla; sin embargo, estaba mentalmente dominada por ella; no obstante, hubo una parte buena en todo esto—mencionó—. sino hubiese ocurrido lo de ese día jamás hubiese descubierto este lugar que ha despertado una parte de mí que jamás pensé que tenia. San Jerónimo y su gente, me han transformado, me ha hecho una persona más decidida, valiente y sobre todo me ha hecho sentir la verdadera felicidad, y ahora que estás a mi lado, se que nada malo me puede pasar—me dijo dulcemente con un tono de esperanza—¿ Sabes? Ese odio que sentía por ella desapareció, lo único que siento es lástima porque su alma está condenada al infierno, estoy Segura que sus actos será cobrados tarde o temprano—finalizó, ella apenas tenía diecinueve años y hablaba y actuaba con una madurez que me sorprendía, pero sus últimos palabras, me tocaron un poco.

—Si hablamos de almas, la mía también está condenada—le dije con sinceridad—. Me han hecho mucho daño y ese mismo lo he devuelto sin remordimiento, no soy lo que piensas yo.. —dije haciendo una pausa.

—Dímelo, cuéntame quién eres, y yo te escuchare—dijo ella cariñosamente, tomé de nuevo su mano y comencé a narrarle todo lo que sufrí con mi padre luego de la muerte de mi madre, lo que tuve que vivir y hacer desde entonces, ella me escuchaba en silencio escuchando cada palabra que salía de mi boca. También le confesé el otro "negocio" que tenía—. Así como te ocurrió a ti, estar en San jerónimo me ha dado tranquilidad y me ha hecho olvidar un poco mi pasado, pero a diferencia de ti no puedo dejarlo fácilmente, porque es lo único que he conocido, lo único que me enseñaron ser, es el monstruo que soy físicamente y así crecí con esa mentalidad—agregue.

En ese momento, Vanessa bajó su mirada, luego lágrimas bajaron de sus mejillas.

—¿Que pasa?—le pregunté limpiándolas.

Ella me vio con sus ojos llorosos.

—Lo siento, no pude evitar sentirme triste—se disculpó—. Ahora me doy cuenta que no somos tan diferentes como al principio me imaginaba, ambos hemos sufrido injusticias y maltratado, la única diferencia es que tuviste una madre que te amo infinitamente y eso me llena de alegría—continuó haciendo una pausa para acercarme a mí hasta quedar a pocos centímetros de mí rostro—. Abdiel, no me importa las cosas terribles que hayas hecho. Lo único que no quiero es que te pase algo malo, no quiero perderte ahora que tengo a mí lado—pronunció—. Por favor, aléjate de ese mundo, quédate solamente aquí en ese lugar conmigo, viviendo libremente lo que sentimos sin peligros de por medio, te lo ruego—me dijo derramando más lágrimas.

Verla así, me rompió el corazón, uno que se volvió a creer, latir y a tener empatía desde que la conocí. Su llegada me has hecho ver la vida de otra manera y eso incluye la posibilidad de dejar todo atrás.

—Yo tampoco quiero perderte, tu has iluminado mí vida y le has dado sentido a mí existencia, tú eres mí ángel—le dije limpiando de nuevo sus lágrimas con mí dedo—. Te prometo que haré todo lo posible por dejar mí otra vida atrás, solo dame tiempo de salir de ella con precaución y sin peligros ¿De acuerdo?—le dije como una promesa que estaba dispuesto a cumplir, sabía que no sería fácil, pero lo haría por ella.

—De acuerdo—dijo más tranquila y aliviada—. Te quiero—pronunció luego de rodear mí cuello con sus brazos.

Sonreí ante sus palabras, ya que eso me hacia sentir feliz.

—Y yo a ti mí ángel—respondí besándola con amor.

No deseaba que este momento terminará, quería que el tiempo se detuviera para seguir disfrutando de su presencia, de sus besos y su tacto. No quería regresar a la realidad, no cuando salir del mundo que crearon para mí y que me encargue de alimentar me estaba esperando.. ahora no sabia que pasaría, pero no me rendiría, no cuando ella ha sido un claro ejemplo de valentía y madurez.

Capítulo 16

Narra Vanessa

Después de un largo tiempo en el mirador y ver cómo el sol se ocultaba, le pedí a Abdiel que me fuera a dejar a la casa de Matilde.

—Gracias por traerme—le dije una vez que detuvo la camioneta.

—Fue un placer mí ángel—dijo sosteniendo mí mano para depositar un beso—. ¿Podemos vernos mañana? Quiero pasar el día contigo antes de comenzar la semana de trabajo—me preguntó.

Me gustó mucho su idea, él tenía razón solo quedaba el día de mañana para disfrutar tiempo juntos, ya que el lunes comenzaría mí nuevo trabajo en la enfermería.

—Por supuesto, eso me encantaría—respondí con una sonrisa.

Luego me dijo que me fuera con ropa cómoda ya que montaríamos a caballo.

—Te veré a las nueve de la mañana en la estación de autobuses, vendré por ti—dijo

finalizando.

—De acuerdo, te veré mañana—le dije acercándome a él para besarlo. De inmediato él me correspondió.

Poco después baje del auto con una sonrisa en mí rostro y una sensación de felicidad que me hacía sentir completa.

—Por fin regresaste, estaba a punto de llamarte— dijo Matilde, una vez que me vio llegar—. Cuéntame ¿Con quien estabas—me preguntó con curiosidad tomándome de las manos.

—Estaba con un hombre, y tengo una cita con él mañana—le dije verificando que no había nadie en la sala, escuché las voces de su mamá y de su hermana afuera en el patio donde tenía un fogón para cocinar.

—¿Cómo se llama ?¿Quién es ?—me preguntó chillando de la emoción.

No sabía si decirle la verdad, pero sabía que tarde o temprano todos en este pueblo se enterarían.

—Te diré la verdad, no solo sobre está persona, sino también sobre mí vida, porque confío en ti y porque eres mí mejor amiga ¿Entiendes?—le dije acercándome a ella para contarle mi historia.

—Claro que si, tú sabes que para mí y eres como una hermana—me confirmó con palabras de sinceridad.

Hice una pausa, luego le comencé a contar quién era yo en realidad, y el motivo del porque llegue a San Jerónimo, también le conté sobre mi relación con Abdiel, y del porque él era así. Ella al principio no me creyó pero le comente algunos detalles que la convencieron.

—Vaya, no puedo creerlo, nunca creí que él tuviera un corazón, siempre creí que era un monstruo por placer dijo—. Es terrible todo lo que ha pasado, ahora comprendo muchas cosas—dijo aún aturrida por la información—. En cuanto a ti amiga, tienes todo mí apoyo, dudo mucho que te encuentren aquí, pero si lo hacen se las verán conmigo y con todo el pueblo—dijo con mucha valentía, y eso me alegro.

—Gracias, esto significa mucho para mí. Agradezco a la vida haber encontrado una amiga como tu—le dije abrazándola, ella también me abrazó.

—Como no hacerlo, si tu eres mí mejor amiga, y mí nueva hermana—agregó conmovida.

Sus palabras me emocionaron a un más, llore sin poder evitarlo. Poco después nos alejamos.

—Ahora cuéntame ¿Cómo te fue con Federico?—le dije recordando que los había dejado solos.

En ese momento se puso roja de la pena.

—Él se me declaró, y me pidió ser su novia y bueno yo acepte—me dijo con la cara roja como un tomate.

—¡Felicidades!—le dije totalmente emocionada y feliz por ellos.

Después de platicar un rato, salimos ayudar en la cena. El cielo estaba totalmente estrellado, todo se veía hermoso y tranquilo, me sentía totalmente en paz, cada día me enamoraba más de esta tierra y de esta gente. Nunca me imaginé poder sentirme así. Por fin estaba experimentando ese sentimiento llamado: felicidad.

Luego de la cena, Matilde y yo decidimos ir un rato a la fonda de don panchito, para reunirnos con nuestro demás compañeros como solíamos hacer todos los sábados. Cuando llegamos buscamos una mesa, pedimos unas botanas y unas cervezas, no era muy fanática a la bebida, pero

mis compañeros eran una mala influencia. Felipe ya se encontraba ahí, en cuanto nos vi se acercó a Matilde y la besó, ella puso cara de vergüenza cuando lo hizo, se miraba muy tímida y apenada. Me pregunte si así me veía yo cuando estaba con Abdiel. Luego nos sentamos y charlamos por un tiempo.

—Iré por más cerveza —les dije para dejarlos solos por unos minutos.

Me puse de pie y me dirigí al mostrador, le pedí tres cervezas más a don panchito. Cuando las estaba esperando un hombre joven alto, de cabello negro, ojos miel, vestido de jean y camiseta negra que resaltaba sus músculos se acercó al mostrador. Es un hombre muy atractivo, él se me quedó viendo.

—Hola, no te había visto antes por aquí ¿Eres nueva?—me preguntó amablemente.

—Algo así, llegue hace un par de meses—respondí—. Yo tampoco te había visto—le dije poco después.

—Bueno es que no suelo venir al centro del pueblo, creo que el trabajo me consume demasiado—dijo con una sonrisa, me veía muy simpático—. Disculpa, no me he presentado, déjame presentarme. Soy Liam, es un placer conocerte—dijo dándome su mano en forma de saludo.

—Soy Vanessa, un gusto conocerte—le correspondí el saludo. Al momento de tomarlas, él se quedó un momento pasmado como en un trance—. ¿Estás bien?—le pregunté.

—Si, por supuesto—me dijo poco después saliendo de su trance.

—Aquí está tu orden Vanessa—me dijo don panchito interrumpiéndonos.

—Debo regresar con mis amigos—le dije a Liam.

—Claro, espero verte de nuevo. Espero que ser un nuevo amigo para ti—dijo amablemente.

Sonreí con sus palabras.

—Por supuesto—respondí.

Tomé las cervezas y me aleje del mostrador. Cuando llegue a la mesa voltee hacia el mostrador, pero él ya no estaba. Me pregunte dónde se había ido, decidí mejor concentrarme en la charla con mis amigos y disfrutar de esa noche.

Capítulo 17

Narra Vanesa.

Al día siguiente, me vestí cómodamente con botas y jean para el paseo que tendría con Abdiel a caballo. Me dirigí a la estación donde nos encontraríamos, había poca gente a esa hora, porque los domingos mis compañeros viajaban por la tarde de regreso a la hacienda. Minutos después Abdiel llegó en su camioneta, bajó del mismo y se acercó a mí. Como todas las otras ocasiones se veía tan guapo que sentía que me derretía, bueno yo lo veía de esa manera, quizás otras personas no podía ver la belleza que yo veía en él.

—Buenos días—dijo besándome levemente en los labios.

—Buenos días —respondí un poco apenada, creo que era cuestión de acostumbrarme.

—¿Lista?—preguntó.

—Si— respondí.

Él como todo un caballero me abrió la puerta del auto para que ingresará. Cuando lo hice nos

fuiamos de la estación. Minutos después llegamos a la hacienda, ingresamos por el portón principal, el mismo que había visto la primera vez, baje del auto cuando se estacionó. La entrada era muy hermosa llena de flores de diversos colores y árboles y arbustos bien cuidados. En ese momento vi una área llena de margaritas.

—Son hermosas—dije una vez que estuve cerca, me arrodille a tocarlas.

—Eran las flores favoritas de madre —respondió colocándose en la misma posición en la que yo estaba—. Cada

vez que las veo, recuerdo su rostro y los momentos que pase con ella—agregó con nostalgia.

En ese momento tomé su mano para que sintiera mí apoyo.

—El verdadero vínculo está aquí —le dije tocando su pecho dónde estaba su corazón.

Él sonrió con mis palabras.

—Tienes razón. Ven, vamos a buscar a los caballos—dijo poniéndose de pie, yo también hice lo mismo.

Caminamos hasta llegar a una zona donde no había estado, la hacienda era muy grande, tenía manzanas de tierra que era difícil conocerlo en un mismo día. Cuando llegamos a la caballeriza, vi a dos hermosos caballos.

—Él es relámpago—dijo acercándose, el animal era totalmente blanco y según Abdiel estaba entrenando, ya que con el siempre participa en el desfile hípico del pueblo que se organizaba todos los años.

—Sería increíble verlo en ese desfile—le dije acariciando su pelaje.

—Bueno tienes mucha suerte, la próxima semana es el desfile—mencionó—. Espero que nos vayas a ver—dijo con una sonrisa.

—Eso me encantaría, nunca estuve en uno así que eso me emociona—le dije imaginándome el evento.

—Mira, ella es chocolate—me dijo señalándome a la hermosa yegua que está cerca de relámpago.

—Ya veo porque se llama así—le dije—acercandome a ella y observando su pelaje color chocolate.

—Hola lindura—le dije a la yegua.

—Elvis los preparará para poder montarlos para irnos a dar un paseo por los campos de está hacienda—me informó Abdiel.

Elvis comenzó a prepararlos y poco después nos fuimos en ellos, recorrimos varias parcelas de tierra, el aire soplaba magníficamente, los campos eran realmente bellos, era un lugar donde quería estar siempre.

—Esta comenzando hacer calor, vamos al río a darnos un chapuzón—comentó Abdiel.

Me pareció una buena idea, el sol comenzaba ser más ardiente. Nos dirigimos hacia la parte del río donde nos habíamos conocido la primera vez, atamos a los animales a unos árboles cercanos. Poco después Abdiel comenzó a quitarse la camiseta, cuando lo hizo pudo ver los miles de tatuajes de tenia encima de sus abdominales. Me puse realmente nerviosa de verlo así, tuve que desviar la mirada.

—¿Que haces?—le pregunté un poco nerviosa.

—Desvestirme para ingresar al agua—me dijo tranquilamente—. ¿Acaso te pongo nerviosa? —preguntó con diversión.

—Claro que no—le respondí queriendo fingir que no era así, aunque creo que mi rostro estaba roja.

—Bueno si no es así, entonces será mejor que me terminé de desvestir—dijo quitándose el pantalón, quedándose solo en bóxer, aunque estaba acostumbrada a ir a la playa y ver a hombres con poco ropa, esto era totalmente diferente—. Si quieres puedes usar mi camiseta como un bañador, quizás así te quites la pena de estar semidesnuda frente a mí —me dijo dándome su camiseta, no podía evitar verlo de cuerpo completo, parecía un maldito dios griego, y más cuando su miembro resaltaba debajo de su bóxer.

—Gracias—dijo con la voz temblorosa, no podía creer que el me provocará estos nerviosos y temblores en mi cuerpo.

En ese momento el celular de Abdiel comenzó a vibrar, él respondió la llamada, se dio vuelta para responder o quizás para que me vistiera, lo cual aproveche para desvestirme y quedarme en ropa interior con su camiseta. Todavía no estaba lista para que él me viera desnuda. Ni mucho menos para algo más.

—*¿Dime para cuando lo necesitas y los tendré listo?—escuche que respondió—.De acuerdo te espero en el mismo lugar—agregó antes de colgar.*

Poco después guardó su celular.

—Te quedó muy bien—me dijo en cuento me vio—. Ven ingresemos al agua—me dijo tomándome de la mano—. Ten cuidado con las piedras son un poco lisas—me advirtió.

El agua estaba fría, pero muy refrescante cuando la sentí en mi piel. Me sumergí de cuerpo completo para refrescarme completamente. Cuando salí vi a Abdiel con curiosidad.

—¿Quién te llamo?—le pregunté.

Él guardó silencio por un momento indeciso en decírmelo.

—Era un cliente, su nombre es Evangelina—respondió—. Me reunire con ella mañana para una compra—agregó—. Creo que está será una manera de irme deshaciendo de la mercancía que tengo—agregó.

En eso tenía razón, debía de deshacerse de lo actual primero para poder salirse por completo de sus negocios, pero eso no me preocupaba tanto en ese instante.

—¿Y ella es hermosa?—le pregunté de repente sin controlar mis palabras, Pensando en esa mujer.

Abdiel ríó levemente ante mi pregunta, me vio a los ojos detenidamente.

—¿Te preocupa más que me reúna con una mujer que el hecho que tráfico con armas? ¿Acaso son celos?—preguntó con diversión y algo de risa.

Solo pude ponerme roja de la vergüenza, no sabía si eran celos los que sentía o era otra cosa.

—Pueda que si—respondí un poco nerviosa—.Pero no te reías, no es divertido— lo regañé.

—Lo siento, solo que no pude evitar reírme—me dijo ya calmándose—. ¿Sabes? te ves más hermosa cada vez que te apenas—comentó tomándome por la cintura para acercarme a su cuerpo, no pude evitarlo tocar con mis manos su pecho bien fornido—. Tu eres la única mujer que quiero, y la única que se ha fijado en mí, a pesar de mi aspecto. Las demás solo sienten repugnancia—recalcó.

Lo mire fijamente a los ojos después de sus palabras.

—No me gusta que hables así. Tu no eres eso, eres hermoso—le dije dulcemente, esta vez rodeando su cuello con mis brazos para que nuestros cuerpos se unieran aun más.

En ese momento lo bese, él me correspondió de inmediatamente, el beso fue intensificandose,

poco después sentí sus manos acariciando mis glúteos debajo del agua, cosa que me gustó, seguí besándolo con deseo sin importarme nada más, sus manos subieron por mí cintura, llegando hasta mis hombros, dónde me quitó la camiseta dejando al descubierto mí senos que estaban cubierto por el brag que traía puesto, en ese momento comenzó a besar mí cuello con benévola, la excitación que sentía dentro de mí era muy grande, al igual que el deseo que me hiciera suya, luego pude sentir sus manos detrás de mí espalda queriéndome desatar mí brag, pero en ese momento lo detuve del pánico o miedo que sentí de ese paso desconocido para mí.

—Espera—le dije colocando mí mano sobre su pecho.

—¿Que pasa?— preguntó.

Sentía tantos deseos por él, pero no estaba lista para hacerlo, sabía que cuando llegara la oportunidad de entregarme a él no dudaría en hacerlo, pero tenía miedo no de él, sino de lo que eso implicaba. Me maldecí mentalmente en ese momento de no tener ese tipo de experiencia.

—Es que yo... Nunca he estado con alguien y ...—le dije realmente apenada y bajando la mirada.

Él río levemente. Me tomó de la quijada he hizo que lo viera.

—Eso ya no lo se, por la manera de sonrojarte—me dijo dulcemente—. El sexo no es importante para mí, te esperaré el tiempo que sea necesario hasta que estés lista de entregarte a mí y así tu me pertenecerás por completo—agregó dulcemente.

Saber eso me hizo sentirme feliz, él era mejor persona de lo que me imaginaba.

—Eres maravilloso—le dije volviéndolo a besar esta vez levemente.

—No mí ángel, tu lo eres—me dijo—. Eres lo más increíble que me ha pasado—agregó acercándose a su cuerpo de nuevo.

—Tu también lo eres para mí—respondí—. Pero te equivocas en algo—le dije—. Yo ya te pertenezco—comente besándolo como nunca antes, está vez uniendo nuestros sentimientos.

Capítulo 18

Narra Abdiel.

Después de pasar el día juntos, acompañe a Vanessa a su choza, ya que mañana comenzaría otro día laboral. A esa hora seguramente los trabajadores ya habían llegado, mí ángel no quiso que la fuera a dejar a la puerta, ya que me dijo que sería incómodo por los momentos que nos vieran juntos. Aunque en pueblo chico, todo se sabe tarde o temprano, pero mí deber era complacerla.

—Saldré temprano a la ciudad, luego de atender esos asuntos regresaré—le dije tomando sus manos—. Te avisaré cuando llegue ¿De acuerdo?—agregue ya teniendo su número de teléfono, ahora podíamos comunicarnos permanentemente.

—Esta bien, solo ten cuidado—me dijo con preocupación.

—Lo tendré no te preocupes—le dije con una sonrisa para que no se preocupara—. Descansa, te quiero—pronuncie esas palabras con un sentimiento profundo, no podía creer que estaba sintiendo alegría y felicidad que de cierta manera me hacía sentir completo.

—Tu también descansa, te quiero Abdiel—me dijo dulcemente.

Luego de sus palabras, me acerque a ella y le di un beso, sus labios cada vez me gustaban. La

deseaba tanto que era difícil para mí no sobrepasarme con ella. Después la vi alejarse por la pradera hacia la zona de las chozas.

Al día siguiente.

Antes de la salir de San Jerónimo, le envié un ramo de flores (que crecían en la hacienda) a mí ángel para que comenzaré muy bien oficialmente su primer día en la enfermería. Cuando llegué a la ciudad, me dirigí hacia una de las bodegas donde tenía "mí producto" Lleme a Xander antes para que tuviera todo listo para la llegada de Evangelina, Xander todavía no sabía de mí decisión de renunciar a este negocio, uno que debía salir de a poco, porque como yo habían muchos en este mundo, unos más peligrosos que otros.

Después de unas horas, llegaron varios autos negros polarizados, fui afuera a revisarlos. De uno de estos autos, bajó Evangelina, una hermosa alemana, pero muy peligrosa. Su Cabello estaba distinto de la última vez que la vi (de pelirroja paso a castaña) pero eso no le quitaba su belleza.

—Bienvenida—le dije una vez que la tuve cerca.

—Es un placer verte Abdiel—respondió—. Él es Dalton y a los demás ya los conoces —agregó señalándolos, saludé cortésmente a Dalton—. ¿Te importaría si hablamos a solas primero antes de hacer la compra?—me pidió.

—Claro, ven vamos a mí oficina—le dije invitándola a ingresar, le pedí a Xander que se encargará de darle algunos tragos a los invitados, una vez que llegamos, le ofrecí uno a Evangelina, ella lo tomó enseguida.

—Vaya te ves algo ansiosa ¿Que pasa?—le pregunté con curiosidad.

En ese momento, ella me contó que tenía un plan para destruir la organización de su padre quién era un hombre muy poderoso en Alemania, era una organización donde reclutaban asesinos, y educaban a mujeres para seducir y engañar a los empresarios más importantes del mundo para llevarlos a la quiebra. Evangelina, fue adoptada por Müller (el jefe de dicha organización llamada Råbe) para sus propios beneficios. También me contó todo lo que le había pasado a ella y el motivo de proteger al hombre que amaba quién era Dalton(el hombre que la acompañaba).

—Como veras, mi hermano me apoyará en todo esto, pero necesitamos las mejores armas para atacar a mí padre—. Depende de ti si me quieres ayudar sabiendo que si fallo en mí objetivo, mí padre se vengará y tu vida puede estar en peligro—me advirtió porque mis armas para este tipo de guerra era únicas y fácilmente me rastrearían.

Su relato me sorprendió, nunca me imaginé que llegaría a enamorarse y hacer lo que estaba haciendo por amor, y por proteger al hombre que amaba. Alec quién era su hermano, no biológico y ella crecieron juntos en el orfanato, él también fue adoptado por mafiosos, pero a diferencia de Evangelina y quizás de mí, no tenía piedad por nadie. Sabía las consecuencias de venderle armas, pero estaba dispuesto en apoyarla para acabar con la organización que había destruido a miles de personas.

—Te apoyaré no solo en esto, sino también que no te cobraré ningún centavo por las armas, puedes llevarte las que quieras—le dije cumpliendo con la promesa que le hice a Vanessa.

—¿Estás seguro de eso?—me preguntó extrañada por mí regalo.

—Tu no eres la única que ha cambiado por amor—respondí con una leve sonrisa.

Ella me vio con algo de sorpresa. Le resumí un poco de mí vida, de lo que estaba viviendo al lado de Vanessa.

—Es bueno saberlo—dijo comprensivamente.

—Confío en que lo destruirás, te deseo mucha suerte—le dije convencido de mis palabras porque sabía que ella tendría éxito.

Evangelina sonrió ante mis palabras.

—Gracias Abdiel, te lo agradezco. Y si logro salir con vida de esto, puedo regresarte este favor cuando tu lo desees—dijo dándome su mano, le correspondí el saludo de inmediato, confiaba en su palabra y su promesa la cual tendré en mente por si la llego a necesitar.

Luego de nuestra plática, regresamos con los demás, después eligieron las armas y las cargaron en los autos, me despedí de ella deseándole éxito en su propósito. En dos días se llevaría a cabo esa guerra en Alemania dónde padre y hija se enfrentarían a muerte.

En el mundo existían miles de personas como nosotros que fuimos criados como monstruos, porque no conocimos ninguno tipo de amor, pero al final cuando esté llega depende de nosotros cambiar esa parte de nuestras vidas, y eso era lo que precisamente Evangelina y yo estábamos tratando de hacer: el amor te puede reformar convirtiéndonos en una mejor persona.

En ese momento comprendí que está era la primera y más importante lección de mi vida.

Capítulo 19

Narra Vanessa.

Abdiel regresó a la hacienda tres días después, me dijo que había tenido que encargarse de otros asuntos, no me quiso decir de que se trataba. Después de mí jornada laboral, camine hacia la hacienda a verlo. Me había hecho mucha falta estar con él en estos días. Caminé por el campo mientras el sol se terminaba de ocultar, pero una sensación de ser observada me invadió, volteé hacia todos lados, pero no encontré a nadie, a esa hora todos estaban sus chozas descansando. Sacudí la cabeza mentalmente para olvidarme de eso, seguí caminando hasta ingresar a la casa grande por la cocina, dónde Doña Tomasa la cocinera se encontraba.

—Niña Vanessa, que bueno verla—dijo alegremente.

—Hola, Tomasa ¿Como ha estado?—le pregunté respetuosamente por su edad.

—Bien niña—respondió mientras picaba unas verduras—. Él patrón está en la sala y la está esperando—me informó.

Le agradecí y me dirigí hacia la sala de estar. Cuando llegue Abdiel estaba de pie de espalda observando la ventana, de miraba muy pensativo.

—Abdiel, ¿Estás bien?—le pregunté a acercándome.

Él al escuchar mí voz se dio vuelta.

—Claro que si—respondió tomándome por la cintura—. Te extrañé mucho—me dijo acercándose a mis labios.

—Yo también— conteste dando el último paso, nos besamos lentamente disfrutando del momento, sentir sus labios de nuevo era un espléndido manjar—¿ Cómo te fue ?—le pregunté después del beso.

—Bien, me he deshecho de varios cargamentos—me informó. Esa información me dio gusto, lo único que quería era que pudiéramos disfrutar nuestro amor sin ningún peligro de por miedo—. ¿Quieres quedarte a ver una película?— preguntó.

—Por supuesto—respondí entusiasmada de pasar tiempo juntos.

Abdiel se alejó de mí para encender la televisión, normalmente no solía haber muchos televisores en San Jerónimo, ya que solo habían unos cuantos canales de televisión local, y solo había un único servicio de cable con satélite, pero la gente no invertía en ello por sus recursos económicos, las personas usaban más la radio donde podían escuchar las noticias o simplemente música.

—Mañana es el desfile hípico en el pueblo montaré a relámpago ¿Quieres desfilas con nosotros?—me preguntó proponiéndome ser su compañera.

—Eso me encantaría—le dije entusiasmada—. Habrán muchas razas de caballo en el desfile ¿cierto?—pregunte.

—Si, siempre figuran razas, iberoamericana, peruano, española y cuarto de milla—me explicó—. Aparte de mí hacienda hay cuatro familias ganaderas en el pueblo y los alrededores: la familia Valle, los Rosales, los Zúñiga y los Montenegro. Cada familia se especializa en diferentes campos(ganadería, agricultura, producción de café entre otros)—añadió.

—Vaya no sabía que habían más haciendas y familias productoras—le dije sorprendida, ya que la mayoría de San Jerónimo trabajaban aquí en la fortaleza.

—Bueno las otras haciendas quedan un poco alejadas, así que las personas de los otros pueblos cercanos buscan trabajo en la hacienda donde les queden más cerca,—me explicó aclarando así mi duda—. Aparte del desfile hípico donde varios ciudadanos de otros pueblos vienen a divertirse, existe otro evento importante en el año y ese es la fiesta de productores, donde se elige una hacienda como sede para dicha fiesta y donde solo los productores y sus familias están invitados para celebrar las producciones de los primeros semestres, así que espero que me acompañes cuando se realice—me pidió amablemente.

Sonreí ante su comentario.

—Claro que si, iría contigo donde sea—le dije dándole un leve beso en los labios.

—Gracias—me dijo con una gran sonrisa—. Le iré decir a Tomasa que nos prepare algo para comer, puedes elegir una película—me dijo dándole el control remoto.

Lo tome y me senté en el sofá. Cuando encendí el televisor un anuncio publicitario de un noticiero llamo mi atención, se trataba de la candidatura. presencial de Daniel Betson, desde el día que hui no lo había vuelto a ver. Ni quiera sabía que había pasado con mi madre, pero supuse que por ser año electoral seguramente estaba ocupada en su campaña para la reelección como alcaldesa. En ese momento, los anuncios comerciales finalizaron dejando ver al periodista Samantha Miller una de las mejores periodistas quien recién se había casado con el empresario Andrew Anderson, entrevistando a su invitado quien era precisamente David.

Puse atención en ese momento a la entrevista:

—Antes de la pausa, nos mencionaba sobre sus planes y metas como candidato presidencial señor Betson—comentó la periodista—. Pero ahora cuéntenos sobre su futura boda con la alcaldesa Merlin Benet ¿Cuándo es la boda?—le preguntó, esas palabras me sorprendieron ¿Por que mi madre se casaría con ese hombre?

—Merlin es una mujer maravillosa y muy admirable. Se podría decir que estoy enamorado perdidamente de ella—respondió él con una sonrisa que supe que era falsa—. La boda será dentro de una semana, nuestros amigos y familiares estarán presentes en ese momento especial—agregó.

—Felicidades por su boda y le deseo mucha suerte en las elecciones de este año, gracias por

habernos concedido está entrevista—le agradeció la periodista amablemente.

En ese momento Abdiel se sentó a mí lado.

—¿Estás bien?—me preguntó.

Todavía estaba procesando la información que acababa de enterarme.

—Lo estoy, solo que no me esperaba que mí madre está a punta de casarse con ese hombre que quiso violarme—respondí aturdida—. Sin embargo, la conozco y esto lo hace por sus intereses personales: todo debido por su sed de poder y dinero—le dije suspirando resignada, en ese momento pensé en algo importante que me involucraba—. ¿Crees que ella me siga buscando ahora que tiene otros planes para su vida?—le pregunté a Abdiel.

Él me vio en silencio.

—Ha pasando un par de meses, quizás ya no le importa encontrarte, más cuando ahora está ocupada en su campaña de reelección, sin embargo no hay que bajar la guardia. No quiero que ella te encuentre porque tengo el presentimiento que te irías—respondió preocupado.

Después de sus palabras me acerque a él en el sofá.

—Si eso pasa no te dejaría jamás, ella es un demonio, no estoy dispuesta a volver en ese infierno que me sometió, ya no soy la misma de antes—le dije seriamente—. Ahora tu eres lo único importante para mí y la persona con quién quiero estar siempre—añadí acercándome a su boca.

Él me vio con cariño después de mis palabras, parecía aliviado.

—Eso espero, no quiero que nadie nos separe—dijo dulcemente besándome luego con suavidad, correspondí sus besos inmediatamente, lo que siento por él aumentaba cada vez más, pero por una extraña razón tenía una inquietud en mí pecho que no me dejaba tranquila.

Capítulo 20

Narra Abdiel

Después de la película, acompañé a Vanessa a su choza, aunque las infraestructuras de las mismas y las condiciones habían mejorado para todos los trabajadores, no me gustaba que ella durmiera tan lejos de mí. Aunque ahora me sentía mejor que trabajara en la enfermería, prefería que hiciera algo que le apasionara que el trabajo duro del campo. Hoy era el desfile hípico había mucho ambiente en la hacienda, todos se fueron temprano al pueblo, unos estaban en el comité de las comidas, otros en decoración y otros en diferentes actividades. Esa era una característica de las personas de este pueblo, todos eran colaboradores, trabajadores y honestos. En ese momento mí celular timbó, era una llamada de Xander. Me dijo que pudo averiguar qué Daniel Betson, estaba comprando armas a varios proveedores para dárselos a algunos grupos criminales, todo esto a cambió que financiaran su candidatura presidencial. Esto no me debía importar, pero ahora que se dio a conocer que la madre de Vanessa estaba a punto de casarse con él, de alguna forma debía estar atento a sus pasos, no quería que ella la encontrara y que le pasará algo por culpa de esos vínculos que estaban haciendo con ese tipo de grupos.

Mientras cepillaba el pelaje de relámpago, visualice a mí ángel que se acercaba, vestía con la

ropa tradicional de estos desfiles y distintivos de los pueblos rurales del país: sombrero, Jeans, botas de cuero, cinturón, y camiseta a rayas o cuadros. Se veía muy hermosa con su cabello castaño suelto con el sombrero, sus ojos verdes resaltaban como dos hermosos zafiros, eso me enamoraba aun más.

—Te ves muy hermosa, seré la envidia de todos—le dije una vez que la tuve cerca para luego saludarla con un beso, ella sonrió y se sonrojó un poco, me encantaba cuando hacía eso.

Luego montamos juntos a relámpago con dirección al desfile, cuando llegamos al pueblo, todo era diversión había música de cuerda, ventas de dulces, comidas, bebidas y otras más. El pueblo estaba muy pintoresco con la decoración, y estaba repleto de gente de los pueblos cercanos. Las familias de agricultores de la zona habían llegado con sus flamantes caballos de pura sangre. Nos colocamos en la zona de salida dónde comenzaríamos los desfiles, cada jinete fue colocándose cerca de nosotros.

—¿Estás bien?—le pregunté a Vanessa para verificar que estuviera cómoda.

—Sí, no te preocupes —respondió ella.

—Wilson, que gusto verte—escuche una voz masculina a nuestro lado que pronunciaba mi apellido, se trataba de Liam Montenegro, estaba montado en su caballo, él era cafetalero, el café que producía era uno de los mejores del país.

—Lo mismo digo Montenegro—le respondí—. Ella es ..

—Vanessa—completo él la oración al momento de querer presentársela—. ¿Hola cómo estás? —le preguntó él viéndola con mucha confianza, como si ya la conociera, la veía de una manera que no me gustó, sentí que la sangre me hervía en ese momento.

—Muy bien—respondió ella amablemente.

En ese momento anunciaron por las bocinas que nos pudiéramos en posición para iniciar el desfile, Montenegro se alejó un poco de nosotros. Tenía que preguntarle a Vanessa como rayos lo había conocido, me sentía muy molesto. El desfile inicio poco después, nos desplazamos con relámpago, a paso lento, le pedí a Vanessa que se sujetara fuertemente de mi cintura mientras relámpago hacia algunos trucos. Podía sentir las miradas de todos, pero en este ocasión no era por mi rostro como los años anteriores, sino porque está vez una mujer iba conmigo, algo que jamás había hecho. Aunque ya todos sabían que Vanessa y yo estábamos juntos no dejaba de sorprenderlos. No le di importancia y seguí mi camino. Una vez que llegamos a la meta, le dejé a relámpago a Elías para que lo alimentara.

—¿Quieres comer algo?—le pregunté a Vanessa.

—Sí, muero de hambre —contestó ella.

Nos dirigimos hacia la fonda, estaba un poco lleno pero logramos encontrar una mesa. Matilde estaba con Federico y otros compañeros más en otra mesa. Luego nos trajeron la comida y comenzamos a comer.

—¿Quieres pasar este fin de semana conmigo?—le pregunté a Vanessa poco después—. Podríamos ir a nadar en el río, ir al mirador o hacer otras actividades y podrías quedarte a dormir en la casa grande—le dije algo nervioso, era la primera vez que la invitaba a quedarse, y no sabía si iba aceptar.

Ella se sonrojó un poco con lo último que dije.

—Claro me encantaría pasar el fin de semana contigo—respondió algo nerviosa, me encantaba cuando se ponía así—. Iré a despedirme de mis amigos, no he tenido la oportunidad de charlar con

ellos—añadió para disimular su nerviosismo.

—De acuerdo, pero no te tardes—le dije tomando su mano para luego besarla levemente en los labios.

Todavía sentía las miradas de todos, seguramente se preguntaba cómo una chica tan hermosa como ella estaba conmigo. Ha decir verdad yo también me preguntaba lo mismo. Ella sonrió ante mí gestó. No me gustaba cuando se alejaba de mí, no sabía si era egoísta de mí parte desear que sólo fuera para mí. La vi alejarse y saludar a sus amigos, sin embargo en ese momento Montenegro quién no me había fijado que estaba en la fonda se acercó a ellos, luego intercambiaron unas palabras, pero su mirada siempre se dirigía a Vanessa, lo maldecí mentalmente porque se notaba a kilómetros que le gustaba, y no lo culpaba, ella era la más hermosa del pueblo. Cada segundo que pasaba sentía que la rabia se apoderaba de mí, Vanessa como era muy inocente y amigable quizás no lo notaba, ella solo le correspondía con una sonrisa. Ella como sintiendo que la estaba viendo, se despidió de ellos y se acercó a mí. eso me relajó un poco.

—¿Estás bien?—me preguntó explorando mi rostro.

—Sí, ¿por que lo preguntas?—le dije seriamente queriendo disimular mi enojo.

—Bueno, tienes las orejas muy rojas, y eso lo te pasa cuando estás realmente enojado, además de las miradas amenazadoras con las que veías a Liam—replicó, ni siquiera yo mismo sabía que mis orejas se tornaba de ese color, pero lo que más llamó mi atención fue que lo llamó por su nombre de pila.

—¿De dónde conoces a Montenegro?—le pregunte de repente

Ella me vio en silencio por unos segundos.

—Lo conocí el otro día aquí en la fonda, solo cruzamos algunas palabras y eso es todo, Por su tono me indicaba que decía la verdad—. ¿Acaso ese enojo se debe por que estás celoso?—me preguntó con una sonrisa.

Me puse algo nervioso, nunca había sentido celos por alguien así que todo esto era nuevo para mí. Me di cuenta que eso era lo que estaba sintiendo en esos momentos.

—Por supuesto que estoy celoso—acepte—. Cómo no estarlo si te devora con la mirada—le dije seriamente.

Ella simplemente sonrió.

—No tienes porque estarlo, al que quiero es a ti—dijo deslizando sus dedos sobre mis cicatrices como solía hacerlo, cada vez que lo hacía me tranquilizaba, me sentía en paz, la rabia que sentía fue disminuyendo—. Nadie podría enamorarme y conquistar mi corazón como tu lo has hecho—dijo dulcemente.

Agradecí sus palabras, porque yo sentía lo mismo por ella. Tomé su mano con la que me estaba tocando para besar sus nudillos. Ella era increíble y debía hacer lo que fuera para que siguiera enamorada de mí como yo lo estaba por ella.

—Quiero mostrarte un lugar que estoy seguro que te gustará ¿Quieres conocerlo?—le pregunté recordando el campo de flores que se encontraba a camino de la hacienda.

—Claro que si—dijo ella amablemente.

Nos fuimos de la fonda hacia la hacienda montados en relámpago.

—¿Dónde vamos?—preguntó ella al ver qué nos adentrábamos a un campo.

—A un lugar fascinante—le dije sin revelar el secreto, poco después llegamos dónde quería: era un campo de flores que en esa época del año era más hermoso de ver. Habían también muchos árboles de ciruelas.

—Llegamos—le dije bajando de relámpago, le ayude a bajar también, su cara fue de sorpresa.

—Esto es realmente hermoso—dijo aturdida—. Cada vez me sorprendes más—mencionó—. San Jerónimo es bellísimo—agregó alegremente.

—Lo se, es por ello que es difícil querer irse de aquí—le dije mientras ataba a relámpago a un árbol. Luego le pedí que nos sentáramos bajo la sombra de un árbol, pero antes baje algunas ciruelas para comer.

Una vez que estábamos cómodos aproveche para disculparme con ella por los celos.

—Quiero disculparme por como me comporte. Lo siento, es que no soporto que alguien más te mire. No quiero compartirte con nadie más, quiero que seas solo mía—le exprese como me sentía.

En ese momento ella me vio con algo de preocupación.

—No quiero que dependas de este amor que sentimos Abdiel, solo Dios sabe cuánto tiempo estaremos juntos, no quiero que sufras si algún día deba irme por cualquier circunstancia de la vida—me dijo con nostalgia.

No podía pensar en perderla, eso me mataba. No quería aceptarlo, pero ella tenía razón, quizás estaba dependiendo del amor que ella me daba, pero era difícil no hacerlo, he pasado muchos años sin tener ninguno tipo de amor, y ahora tengo miedo de que algún día ella me deje o se aleje de mí por alguna razón.

—Lo se, solo que por primera vez no puedo tener el control de algo, no puedo controlar el destino, ni la muerte—admití—. Si por mí fuera estaríamos juntos para siempre—pronuncie dándome cuenta que estaba expresando todo lo que sentía por dentro, eso me ha estado ocurriendo desde que la conocí. Con ella me he convertido en otra persona, con ella he tenido: corazón—.Lo que siento por ti es mucho más fuerte que un simple cariño o amor, yo...Te amo Vanessa, te amo como toda mi alma—le dije finalmente.

Vanessa se acercó a mí, después de mi confesión, luego me rodeo con sus brazos hasta quedar cerca de mis labios, nuestros ojos se conectaron, dónde pude ver lágrimas en los suyos.

—Yo también te amo—pronunció esta vez no pudiendo retener las lágrimas—.Deja de pensar en lo que pasará, solo disfrutemos el presente, sin pensar en nada más ¿Si?—me dijo viéndome con amor.

Mire sus ojos verdes por un instante, ella tenía razón, no importaba lo que pasará, disfrutaría cada segundo con ella; sin embargo, no estaba dispuesto a esperar que el destino me la quitará antes de tiempo, así que este fin de semana que estaríamos juntos en la hacienda, lo aprovecharía para demostrarle todo el amor que siento por ella, y solo había una manera de lograrlo, esa era: proponiéndole matrimonio.

Capítulo 21

Narra Vanessa

Nos quedamos un rato más en el campo de flores, comprendía a Abdiel completamente, yo también estaba dependiendo de él de una manera que no esperaba. Tenía al igual que él mis propios miedos, unos que me erizaba la piel con solo imaginármelo, no sabía si se debía que dentro de mí algo me decía que esto terminaría tarde o temprano: era como un mal presentimiento; sin embargo, no podía decírselo, era mejor disfrutar cada momento juntos y no pensar en eso. Cuando el sol comenzó a ocultarse decidimos irnos, montados en relámpago, seguimos nuestro camino, pronto llegaríamos al desvío que daba a la hacienda y el otro a la carretera alterna que se usaba para ir a los otros pueblos cercanos. Poco después escuchamos en la carretera unas pisadas de otros caballos.

—¡Abdiel!—escuche una voz femenina que lo llamaba, volteé y pude ver a dos jinetes en dos bellos caballo: uno era Liam Montenegro y el otro era una mujer de cabello negro (llegaba como peinado una trenza) piel blanca y ojos oscuros, se parecía mucho a Liam así que supuse que eran familia.

Abdiel detuvo a relámpago, para que ellos se acercaran a nosotros.

—Fátima, tiempo sin verte—le dijo Abdiel un poco sorprendido.

—Es que estuve un par de meses fuera del país—respondió, en ese momento ella me vio algo sorprendida—. Tu debes ser Vanessa, mi hermano me habló de ti—dijo viendo mis fracciones, era como si había visto un fantasma o algo parecido y eso me hizo sentir incómoda—. Disculpa que te mire así, es que te pareces mucho a... —se detuvo en lo que iba a decir—. A alguien que falleció y que queríamos mucho—mencionó observando a Liam; él en esta ocasión esta callado y pensativo.

—Es un gusto conocerte—le dije amablemente un poco extrañada por la situación.

Ella sonrió para luego decir:

—¿Les gustaría ir a cenar mañana por noche a la hacienda? Es que me harán una pequeña bienvenida y me gustaría que estuviera ahí, se que será domingo, pero no intervendrá con sus labores del lunes ¿Que dicen?

Su propuesta me sorprendió y creo que a Abdiel también porque se quedó callado por un par de segundos.

—Nos encantaría ir—respondí por ambos, ya que Abdiel no respondía.

—Muy bien, los esperamos a las ocho—dijo ella amablemente, alejándose por el desvío, Liam a cambio me dedicó una pequeña sonrisa para luego alcanzar a su hermana.

Abdiel no dijo nada, simplemente seguimos nuestro camino. No sabía porque estaba en silencio, pensé que quizás estaba preocupado por Liam, pero eso era algo que acabábamos de hablar.

—¿Estás bien?—le pregunté durante el camino—. ¿Acaso hice mal en aceptar su invitación? —le pregunté preocupada de que había hecho algo mal.

—Claro que no, no te preocupes— respondió—. Simplemente me sorprendió la invitación, nunca he sido tan popular para que me invitan a fiestas personales—agregó aunque sabía que había otra razón, la mujeres tenemos un sexto sentido, pero no quise seguir preguntando.

No se si había hecho bien en aceptar la invitación, ya que no conocía muy bien a los hermanos Montenegro, pero seguramente Abdiel si y por esa razón se había quedado callado. Cuando nos acercamos a la hacienda, Abdiel ingresó por la parte donde estaban las chozas. Él bajó de relámpago y luego me ayudó a mí.

—¿Que hacemos aquí? Pensé que iríamos a tu casa—le dije sin comprender nada.

—Te llevaré después, tengo algo que hacer, pero vendré por ti a las ocho, para llevarte a cenar ¿Te parece bien?—dijo en un tono misterioso con una sonrisa nerviosa.

—De acuerdo—respondí extrañada por sus palabras, no comprendía que tenía entre manos.

Luego se despidió de mí con un beso, lo vi alejarse sin comprender nada, mire a mí alrededor, estaba sola en la área ya que todos los trabajadores estaban en el pueblo disfrutando aún todavía de las fiestas. Sin embargo, de nuevo sentí esa sensación de ser observada, pero no había nadie a los alrededores, no sabía que me estaba pasando, quizás estaba algo cansada.

Estaba un poco oscuro, decidí ingresar y prepararme para la cena que Abdiel me tendría preparado y así olvidarme de esa sensación extraña.

Capítulo 22

Narra Abdiel

Tenía un par de horas para preparar todo para darle la sorpresa a mi ángel. Solo esperaba que ella le gustaría, pero sobre todo que aceptará ser mi esposa. Las horas pasaron rápidamente, todo lo organicé en tiempo récord con la ayuda de Tomasa, ella por su edad y experiencia me dio unos cuantos consejos de cómo proponerle matrimonio. Nunca me había sentido tan nervioso en la vida, sentía que transpiraba excesivamente; sin embargo, pude terminar todo a tiempo. Después que todo estuviera preparado, llegue a mi habitación y me duche, luego me puse mi mejor traje, me hice la corbata y me vi en el espejo por última vez, mis ojos azules resaltaba más por el traje negro que llevaba puesto, nunca me ha gustado verme, pero Vanessa me ha enseñado a quererme tal como soy, quizás por eso ya no siento repugnancia ahora que me estoy observando en este artefacto.

Después me acerque a uno de los gabinetes y tome una cajita negra, lo abrí para observar el último obsequio que mi madre me había dado antes de morir. Luego lo guarde en mi saco y salí de la habitación hacia el exterior de la casa, ingresé a uno de los autos para ir por Vanessa. Cuando llegue toque la puerta, está se abrió dejando ver a mi ángel sumamente hermosa con un vestido hasta las rodillas color champagne, su cabello castaño estaba suelto y maquillada delicadamente: era la primera vez que la veía de esta manera, quizás cuando vivía en la ciudad su vestimenta era así, y una vez que se vino a vivir a San Jerónimo claramente por las costumbres del pueblo su repertorio era otro, eso me hizo pensar si ella extrañaba ese tipo de lujos o si se conformaba con lo que actualmente tenía, pero esas dudas las respondí segundos después, ya que con lo que he llegado a conocerla, estaba seguro que ella estaba cómoda con lo que tenía; no obstante, si ella

me aceptaba como su esposo me gustaría darle su propio clóset con la ropa que una mujer necesita para que no le haga falta nada en ese aspecto.

—Te ves bellísima—pronuncie embelesado.

—Gracias—agradeció ella con una bella sonrisa—. Tu tampoco te quedas atrás, estás muy guapo—agregó acercándose a mí pecho donde pude tomarla por la cintura.

—Bueno, esta noche es especial—mencione perdiéndose en su mirada—. Ven es hora de irnos —le dijo después dándole un leve beso en los labios para luego tomar su mano para ayudarla bajar el escalón.

Luego ingresamos al auto, este se puso en marcha con dirección a la hacienda, ella puso una cara de extrañeza, quizás pensaba que iríamos a un lugar alejado de aquí, solo seguí conduciendo hasta llegar a la parte trasera de la casa donde tenía preparado la sorpresa para ella.

Poco a poco se iba visualizando el invernadero el cual era amplio y que estaba iluminado con luces de colores.

—Llegamos—dije bajando del auto, luego le ayude a ella a bajar.

Cuando estuvimos en el exterior y frente al invernadero su cara de sorpresa fue indescriptible. Poco después ingresamos, ella quedó impactada por la decoración, especialmente por el pasillo (largo y angosto) que estaba cubierto de pétalos de rosas, y al final de éste había en un espacio circular donde había una mesa con velas y todo lo que requería una cena. también había un equipo de sonido pequeño de baterías donde se escuchaba música lenta romántica para la ocasión. Esta solo era la primera parte de la sorpresa, la segunda se la daría después de mi propuesta.

—Esto es increíble—pronunció todavía impactada—¿ Tu hiciste todo esto?—me preguntó.

—Bueno tuve ayuda, pero la idea fue mía—respondí con sinceridad—. Quise darte una velada especial—agregue—. Ven, vamos a cenar—le pedí dándole mi brazo, ella lo tomó y luego caminamos por el pasillo debidamente iluminado y decorado.

Cuando llegamos a la mesa, tomamos nuestros lugares. Comencé a servir la comida y el champagne, poco después disfrutemos de la comida, pero cada segundo me ponía más nervioso.

—¿Estas bien? Te noto algo nervioso—me preguntó minutos después observándome.

—Por supuesto—respondí con una sonrisa nerviosa—. ¿Quiere bailar?—le propuse, preparándome para el siguiente paso, me puse de pie y extendí mi mano.

—Claro—contestó aceptándola.

Una vez que la tuve cerca, comenzamos a movernos lentamente con el ritmo de la música.

—¿Te la estás pasando bien?—le pregunte oliendo su delicioso perfume.

—Si—respondió—. Me ha gustado conocer este lado tuyo, me has dejado sin palabras—agregó ella viéndome fijamente.

Sabía que ese era el momento que había estado esperando.

—Eso es precisamente lo que más deseo, que tú conozcas mi corazón por completo y yo conocer el tuyo—comencé diciendo—. Aunque llevamos poco tiempo juntos, estoy completamente seguro de hacer algo que mi madre me dijo antes de morir—le comenté observando sus ojos verdes.

—¿Que te dijo ?—interrogó ella con curiosidad.

En ese instante me separé de ella levemente y tome sus manos, creo que ella se dio cuenta que estaba temblado, jamás pensé que algún día iba estar en esta situación. Respire hondo y tome el valor para decir lo que mi corazón sentía.

—Me dio un mensaje muy importante acompañado de un obsequio que le ha pertenecido a su familia por generaciones —le dije sacado de mí traje la cajita negra, en ese momento me agache(coloque una rodilla en el suelo) y abrí la cajita para mostrarle el anillo con el diamante blanco Vanessa quedó impactada al verlo—. Ella me dijo que se lo diera a la mujer que me amaré sin importar mí aspecto físico—le explique—. Tú eres esa mujer: me has enseñado que las cosas pequeñas son las más importantes, la mujer que me ha amado sin esperar nada a cambio, la que me ha enseñado amarme a mí mismo, la que me ha devuelto la esperanza de soñar con un futuro, pero sobre todo, que me ha devuelto mí humanidad—le dije con los sentimientos a flor de piel, pude ver que ella estaba conmovida por mis palabras—. Se que no soy perfecto, tengo un pasado que no me orgullece, pero del cual estoy cambiando poco a poco. Este hombre que tienes frente a ti es lo que realmente soy—agregue—. Quiero que seas la primera en todo en mí vida como lo has hecho durante este tiempo juntos: tu has sido mí primer amor, mí primer novia, mí primer amiga, mí confidente, pero sobre todo quiero que seas mí primer y única esposa. Por estas razones quiero hacerte una pregunta— dije viéndola llorar—. ¿Quieres casarte conmigo?—le pregunté finalmente.

Ella no podía hablar, estaba llorando mientras temblaba, lo sabía porque tenía sostenido una de sus manos.

—Acepto ser tu esposa—contestó con la voz entrecortada, en ese momento me sentí el hombre más feliz del mundo, coloque después el anillo en su dedo y luego me puse de pie.

—No llores mí ángel—le dije limpiándole las lágrimas de su mejilla.

—Lloro de felicidad mí amor—respondió dulcemente, mí corazón salto de alegría al escucharla decir eso—. Quiero pasar el resto de mí vida contigo, te amo muchísimo Abdiel—agregó besándome, a lo cual correspondi con todo el amor que sentía por ella.

Era un momento especial, uno que no quería que terminara. Luego de unos segundos nos separamos.

—¿Sabes? te tengo otra sorpresa, ven—le dije tomando el control remoto que estaba cerca del equipo de sonido, luego tomé su mano y la lleve a otra parte del invernadero.

Cuando estuve cerca de llegar, le dije que se estuviera. Presioné el botón del control remoto que controlaba las luces, en ese momento todo quedó a oscuras. Solo ingresaba la luz de la luna, en el cielo se visualizan las estrellas. Luego seguimos caminando hasta llegar a la segunda sorpresa dónde Vanessa quedó impactada por lo que veía: había un espacio donde había colocado algunas colchas en el suelo cubiertas con sábanas de sedas con algunos cojines dando el aspecto de una cama improvisada, alrededor de esta habían algunas velas de fragancias encendidas que daba un aspecto romántico, al recostarse sobre la cama improvisada se podían observar muy bien las estrellas en el techo de cristal.

—Esto es increíble—dijo bocabierta..

—Pensé que seguramente te gustaría ver por tí misma este hermoso panorama, así que espero que no te moleste que nos quedemos está noche a contemplar las estrellas hasta que el sol salga—le dije diciéndole mí plan.

—No solo quiero contemplar las estrellas esta noche—dijo viéndome fijamente y acercándose a mí—.Abdiel, quiero que esta noche me hagas tuya—agregó con un brillo en sus ojos que no había visto antes.

Su petición me sorprendió un poco, y aunque moría de ganas de hacerla mía debía estar seguro de ello.

—¿Estás segura mí ángel?—le pregunté tocando un mechón de su cabello para colocárselo detrás de su oreja.

—Estoy completamente Segura, y no se debe por tu propuesta, sino que es algo que he deseado vivir esa experiencia contigo: tu eres el amor de vida, la persona que más amo en este mundo, no quiero estar con nadie mas —respondió rodeándome con sus brazos, por primera vez estaba hablando sin ruborizarse, así que estaba seguro que sus palabras eran ciertas, esto me hizo sentirme más dichoso de tenerla a mí lado.

En ese momento la tomé fuertemente de la cintura para pegarla a mí cuerpo estaba vez con más atrevimiento, ella se asuntó un poco por mí acción, pero luego sonrió.

—Te prometo que no te lastimare mí ángel—le dije seguro que así sería.

—Se que no lo harás, confío en ti plenamente—contestó.

En ese momento la besé, esta vez con deseos y pasión. Fuimos quitándonos la ropa poco a poco, le ayude a bajar el cierre de su vestido cayendo este al suelo, dejándola en el brag y con las bragas puestas, esto hizo que se sonrojara un poco.

—No debes apenarte el cuerpo humano es una como una obra de arte: bella y delicada, que se debe apreciar sin temor—le dije para que se sintiera más cómoda.

Mis palabras al parecer le hicieron sentir bien, ya que me comenzó a quitar la corbata, y luego desabotonar la camisa, cuando me la quité dejé visible todos los tatuajes que tenía, ella los observo y deslizo sus dedos sobre ellos, esas pequeñas caricias provocó que me excitara.

—Entonces enséñame amar ese tipo de arte—mencionó ella para luego desabrocharme el pantalón, esas iniciativas tuyas de atrevimiento me fascinó y me animó hacer lo que tenía en mente.

Una vez que mí última prenda quedó fuera exponiendo mí polla, a lo cual ella me vio con algo de lujuria, la tomé y la comencé a besar con desesperación, ella me beso de la misma manera, mientras le quitaba el brag dónde pude sus hermosos senos, la lleve hasta a la colcha dónde me coloque sobre ella, me acomode entre sus piernas, y luego comencé a besar su cuello dónde pude ver que su piel se erizo, fui bajando hasta sus senos dónde bese sus pezones, al hacer esto ella gimió levemente, seguí besándolos, después los chupe para luego jalar levemente de ellos, esto provocó que estos se endurecieran, pude observar su cara de placer lo que me excitó aún más. Luego fui bajando poco a poco dejando un camino de besos por su abdomen, pude sentir su respiración agitada. Le quite la última prenda que tenía puesta dejando visible su más íntima parte: Vanessa era hermosa en todos los sentidos.

Tomé sus piernas con cada mano para luego colocarme frente a su vagina, pude sentir que estaba algo nerviosa, pero estaba seguro que una vez que sintiera placer su cuerpo se relajaría y estaría listo para el siguiente paso, dónde trataría de ser lo más delicado posible. Comencé a pasar mí lengua por sus clítoris y sus labios vaginales, cuando lo hice ella se estremeció, volví hacerlo de nuevo, luego bese y jale su clítoris, provocando que se comenzará a humedecer, ella seguía disfrutando de estas caricias, lo sabía por sus reacción, gestos con sus labios y rostro, su respiración iba acelerándose, cada vez más, en ese instante introduje dos dedos en su interior, ella

al sentir eso, se asusto un poco, pero luego me dio paso a volver hacerlo, y eso hice precisamente, introduje mis dedos lentamente, para que se acostumbrara a la sensación, estos salían cubiertos de sus jugos, los cuales probé chupándolos, mi polla estaba muy dura y no resistía más deseaba estar dentro de ella. En ese momento volví a mi posición original, cuando la tuve frente a mí la besé, sus labios era exquisitos y no quería dejarlos. Estando entre sus piernas pude sentir la calidez.

—¿Estás lista?—le pregunté antes de penetrarla, Ella trago en seco, pero ya no se veía tan nerviosa, solo asintió con la cabeza—. Si sientes dolor dime y me detendré—le pedí.

En ese momento la penetre levemente, ella jadeo cuando lo hice, lo volví hacer una y otra vez lentamente, ella poco a poco iba acostumbrándose, cuando vi que todo estaba bien profundice aún más, al hacer esto ella se arquea y gimió, bese sus pechos en ese momento, mientras la continuaba embistiendo, sabía que sintiendo ese doble placer la incomodidad sería menos para ella, luego pude sentir su uñas clavarse en mi espalda, eso provocó que me encendiera más. A medida que los segundos pasaban ella gemía cada vez más, verla disfrutar de ese momento me permitió ser un poco más atrevido en cuanto a mi ritmo, no podía negar que estaba excitado por sentir lo apretaba que estaba junto a sus jugos y calidez que me estaba matando de placer. Cuando sentí que sus paredes se contraían supe que este momento pronto finalizaría, fue por esto que me acerque a ella para besarla nuevamente.

—Te amo mi ángel—le dije dulcemente.

—Y yo a ti mi amor—respondió ella con dificultad.

Esa noche para ella era su primera vez, pero para mí simbólicamente también lo era, porque ella ha sido la primera mujer con la que he estado sin ser obligada o por lástima. Me prometí a mí mismo enamorarla todos los días, protegerla y amarla como ella se merecía, porque mi ángel se merecía toda la felicidad del mundo.. lo que siento por ella era simplemente amor.

Capítulo 23

Narra Vanessa

Me desperté por las rayos del sol, estaba recostada sobre el pecho de Abdiel. Sonreí como una tonta al recordar lo que había pasado anoche, vi el anillo en mi mano y sonreí aún más, me sentía muy feliz y afortunada de tener a mi lado a un hombre como él. En ese momento sentí que se movió.

—Buenos días—le dije acercándome a su rostro, él abrió sus ojos y luego me vio.

—Buenos días mí ángel—me saludó con un beso leve en los labios.

Luego de eso nos levantamos, nos vestimos y nos dirigimos hacia el interior de la casa grande. Me di cuenta que necesitaba cambiarme, llevaba la ropa de anoche, pero eso significaba ir a la choza a traer ropa.

—Puedes usar alguna de mí ropa deportiva, mientras yo hago una llamada a una amiga que es modista de la capital, pero que casualmente está de visita cerca de San Jerónimo, para que traiga ropa y puedes elegir la que tu quieras, yo pagare por ella—me informó.

—No tienes porque hacerlo, tengo mí propio dinero—le dije observándolo fijamente.

Él me vio y me tomó de la cintura.

—Déjame consentirte de vez en cuando ¿Si?—me pidió con un leve beso en los labios, eso me hizo sonreír—. Creo que lo ideal sería que te mudaras de inmediato aquí, ya que pronto nos casaremos y no tiene caso que vivamos separados —me dijo—. Además tenemos que hablar de nuestra boda, como por ejemplo la fecha, por mí parte me casaría contigo hoy mismo—agregó tocando un mechón de mí cabello—. Pero te mereces una boda estupenda con todos los preparativos, ¿Que te parece si la realizamos aquí?—me preguntó emocionado con la idea.

Sus palabras fueron repentinas, todavía no me hacía la idea que uniríamos nuestras vidas, él tenía razón en todo, ahora que me he entregado a él, ya no tenía vergüenza de compartir ese tipo de intimidad o avanzar al siguiente paso. Mí vida estaba cambiando y debía tomarlo de una buena manera.

—De acuerdo, me mudare de inmediato—le confirme—. En cuanto a la boda, por supuesto me encantaría casarme aquí: en estás tierras dónde nos conocimos—aprobé haciendo una pausa—. Creo que dos meses sería lo ideal para tener todo listo—le dije con una gran sonrisa.

Abdiel se alegró con mis palabras besándome de nuevo. Poco después hizo la llamada, su amiga quien era modista pronto llegaría, mientras tanto él me mostró el interior de la casa la cual no conocía muy bien, tomó mí mano, pasamos por la sala de estar hacia uno de los corredores de la casa,(de un solo piso) la cual era muy grande, habían muchas habitaciones, me sentí un poco incómoda porque era la primera vez que conocía ese lado de la casa. Poco después llegamos frente a una de las puertas de caoba, él me dijo que era su habitación (la cual también desde ahora era mía), la puerta se abrió y me pidió que ingresaré. Era una habitación amplia y muy rústica cómo lo era toda la casa, eso me encanta ya que no era como las de las ciudades(modernas) yo prefería lo clásico: la verdadera belleza colonial.

—Es una habitación muy bella—dije observando todo el lugar y cada mueble y estante.

—Algunos muebles de todas la casa son exportados y otros fueron hechos aquí en San Jerónimo—comentó él acercándose a un una especie de clóset, cuando la abrió pude comprobar que era como una mini habitación con estantes lleno de sus zapatos, corbatas, entre otro tipo de ropa —. Cómo verás hay mucho espacio para que puedas guardar tus cosas—mencionó.

Me había quedado sin palabras, era inmenso. Cualquiera mujer desearía un espacio así, después de eso decidimos ducharnos, luego me vestí con su ropa deportiva, mientras llegaba la modista.

Tiempo después ella llegó, la hicieron pasar a la habitación, venía cargada de mucha ropa protegida de una tela o capa especial. Era una hermosa mujer castaña, ojos verdes, esbelta y vestida a la moda estaba frente a mí.

—Hola, tu debes ser Vanessa. Mucho gusto soy Cáterin Stuart, soy modista y asesora de imagen—se presentó amablemente con una amplia sonrisa.

Se notaba que era una mujer muy energética y carismática.

Me presenté con ella respectivamente, luego me probé varias prendas entre vestidos de gala, hasta ropa semiformal (chaquetas, jeans entre otras) todo era muy hermoso. Después de un tiempo probándome varios de los atuendos y de elegir cuáles me quedarían, Cáterin se marchó de la hacienda.

Estaba lista con uno de los vestidos que elegí este es de color caoba algo largo, con escote en forma de V. Mi vista se dirigió a mí mano, el anillo que Abdiel me dio es realmente hermoso y significaba mucho para los dos. Me hubiera gustado conocer a su madre, con ella presente toda la vida del hombre que amo hubiese sido diferente. En ese momento Abdiel salió del baño vestido semi formal, me acerque a él y le ayude abotonarse el último botón de su camisa.

—Te ves espectacular—me dijo tomándome por la cintura, donde pudimos estar a pocos centímetros.

—Tu también te ves muy guapo—pronuncie pegando mis labios sobre los suyos con suavidad.

Él sonrió con mi gesto. Poco después salimos en el auto rumbo a la hacienda de los Montenegro. Durante el camino pude apreciar las estrellas, el aire era refrescante y eso daba una agradable sensación. Poco después ingresamos a una zona de árboles algo solitaria, pero no tarde mucho tiempo en ver la entrada de la inmensa hacienda colonial de los hermanos. Habían varios autos afuera estacionados, no sé quiénes serían los invitados ya que no conocía a muchos de los comerciantes o dueños de las haciendas cercanas, eso me puso un poco nerviosa.

Bajamos del auto, Abdiel me tomó de la mano y luego ingresamos a la casa, como me lo había imaginado habían muchas personas, unas que no había visto antes quizás eran integrantes de las familias productoras, ya que personalmente solo había tenido oportunidad de conocer a los trabajadores y a los pobladores de San Jerónimo. A lo lejos vi a los hermanos Montenegro charlando con un señor de mediana edad con cabellera gris que reflejaba su edad, Fátima al vernos se alejó de ellos y se acercó a nosotros.

—Hola, me alegro que haya venido —dijo —nos dijo alegremente.

—Gracias a ti por habernos invitados—respondió Abdiel amablemente.

Pero en ese momento el señor con cabellera gris se acercó a nosotros rápidamente, su vista se dirigió a mí de inmediato su expresión era de asombro, era la misma que habían puesto Liam y Fátima la primera vez que me vieron.

—Génesis ¿Eres tu?—dijo este abrazándome de una manera fuerte, como si hubiera visto a alguien que amaba, él realmente estaba conmovido.

Liam al ver la acción de este hombre se acercó a él y lo alejó de mí.

—Orlando, ella no es Génesis—le dijo Liam, el señor vio a Liam sin comprender nada—. Ella se llama Vanessa y aunque su parecido es increíble no es Génesis—agregó observándome con algo de tristeza.

Busqué la mirada de Abdiel, él tampoco sabía lo que estaba pasando. No comprendí porque este señor estaba tan conmovido, lo único que se me ocurrió fue que quizás me parecía mucho algún familiar o conocido de él y de los hermanos Montenegro. Todos los presentes, también estaban algo impresionados, parecía que hubieran visto a un fantasma, todo observaban la escena con sorpresa. Poco después el señor de cabellera gris se limpió las lágrimas que había

derramado.

—Perdóname, es que eres tan parecida a ella que no pude evitar conmocionarme—dijo disculpándose—. Soy Orlando Valle—se presentó extendiendo su mano.

En ese momento le correspondí el saludo de inmediato.

—¿Que les parece si vamos a tomar un poco de vino?—dijo Fátima poco después como queriendo suavizar la incómoda situación.

Volví a tomar la mano de Abdiel y seguimos a Fátima acompañada de Liam y señor valle. Me sentía un poco incómoda por lo ocurrido, pero trate de olvidarme del suceso. Cada uno tomó una copa, el sabor del vino era exquisito, fue ahí que el señor Valle me contó que lo fabricaba en su viñero, fue ahí que comprendí que él era una de las familias productoras de esa zona, de las que Abdiel me había comentado. Sin embargo, había algo que me intrigaba, la curiosidad de saber quién era Génesis me tenía inquieta era una sensación extraña. En ese instante aproveche un momento que Abdiel hablaba con Fátima y Liam para acercarme un poco al señor valle.

—Disculpe señor valle, sino es mucho atrevimiento de mí parte me puede decir ¿Quién es Génesis?—le pregunte finalmente.

Él me vio fijamente por un momento.

—Ella era mí hija—contestó—. Falleció hace cinco años, fue la prometida de Liam—agregó viendo a Liam, esa fue una información que me sorprendió.

—Lo siento mucho—le dije poco después con pesar de que hubiera perdido un ser querido.

—Gracias—respondió para luego llevarse la mano a uno de sus bolsillos trasero dónde sacó su billetera, tomó lo que parecía una fotografía y me la dio—. Ella era Génesis, es por esto que te he confundido—finalizó.

Tomé la fotografía con algo de delicadeza. Cuando la observé quedé sin palabras, sentó mí alma salir de mí cuerpo de lo impactante que esto era: Pero no fue el hecho de verla feliz con un sombrero de vaquero sentada en una fuente de pierdas azules sonriendo, lo que me impresionó, fue el hecho que era idéntica a mí, éramos como dos gotas de agua.

No podía creer lo que mis ojos veían, sentí una conexión con ella que no comprendí en lo absoluto, pero ¿Que significaba todo esto? ¿Por qué ella y yo nos parecíamos tanto? ¿Que conexión tenía con los Valle? Esas Fueron las primeras preguntas que me hice.

Capítulo 24

Narra Vanessa

Le devolví la fotografía al señor Valle, aún aturdida.

—Siento mucho lo que le paso—le dije con comprensión.

—No hay problema—respondió—. Todavía no me hago a la idea que ella ya no está en este mundo—comentó con un suspiro—. Todavía recuerdo cuando la tuve en mis brazos por primera vez, supe que era una niña al momento que me la dieron en el hospital y eso me lleno de alegría—comentó, pues en los pueblos era tradición saber el sexo del bebé hasta el día del parto, también me contó que ese día su esposa tuvo complicaciones de salud, así que la tuvieron que ingresar al quirófano urgentemente, luego le comunicaron que ella no había resistido y murió durante la cesaría—. Fue difícil para mí ese momento, tenía a una recién nacida que dependía de mí y un

funeral que realizar al mismo tiempo—comentó en el mismo tono doloroso. Me sentí mal por él. No me podía imaginar todo el dolor que pudo haber sentido en esa situación tan complicada.

—Lo siento mucho—fue lo único que pude decirle.

Él me vio con agradecimiento. En ese instante, otro señor lo estaba llamando para charlar así que el señor Valle se despidió de mí. Lo vi alejarse con una opresión en el pecho que no me dejaba respirar, necesitaba aire fresco en mis pulmones para amortiguar esa sensación, así que salí de la casa hacía un costado donde estaba el corredor, desde ahí podía observar muchos árboles frondosos moviéndose con el aire fresco de la noche.

—¿Cómo estás?—escuche la voz de Liam detrás de mí unos segundos después.

Me di vuelta para verlo.

—Pues bastante impresionada —le dije contándole que tuve la oportunidad de ver la fotografía de Génesis—. Me imagino que para ti fue difícil perderla—le mencioné delicadamente.

—Lo fue—respondió en un tono triste—. Es increíble el parecido que ustedes dos tienen—mencionó.

—Lo se, quizás lo que dicen sobre que en el mundo existen siete personas parecida sea real—comente analizando esa opción.

—Si, tienes razón—mencionó él algo pensativo.

—¿Puedo saber cómo murió?—le pregunté.

Él guardó silencio por unos segundos.

—Ella tenía un tumor en su cabeza y la única manera de extraerlo era mediante una cirugía, pero esto era muy peligroso y existía la posibilidad de que ella no resistiera y eso fue lo que precisamente pasó—me contestó con tristeza—. Para el señor Valle esto ha sido más difícil de conllevar, él ya no es el mismo de antes—agregó con pesar.

En ese momento me acerque aún más a él. Puse mi mano izquierda en su brazo en modo de consuelo.

—Creo que tu también ya no eres el mismo sigues sufriendo por ella—le dije—. Sin embargo, la muerte solo es un paso del cual todos debemos pasar, aunque esté llegue antes tiempo—mencione—. Ten la certeza que ella está ahora en un lugar mejor observante y cuidándote con todo su amor—le dije con cariño—. Solo espero que tu corazón sane por completo para que puedas volver amar—agregue con la esperanza que eso ocurriera.

Liam sonrió levemente con mis palabras, quitó mi mano de su brazo y la beso.

—Gracias por tus palabras—dijo con un brillo especial en sus ojos que pude ver suavemente por la iluminación que había en esa zona—. Es una lástima que te vayas a casar—me dijo con un tono de pesar—. Me hubiese gustado invitarte a salir—agregó, a lo que yo me sentí un poco incómoda porque sabía que quería decir con eso.

—El destino en ocasiones es difícil de comprender, quizás el nuestro sea ser buenos amigos—le dije dulcemente.

Él sonrió levemente antes mis palabras.

—Eso solamente él lo sabe—dijo con una leve sonrisa y soltando mi mano—. Será mejor que regresemos adentro antes que cometa una locura—agregó en un tono que no pude identificar, dio media vuelta quedando de espaldas para luego dar unos cuantos pasos para ingresar a la casa.

—¿Que tipo de locura?—le pregunte deteniendo sus pasos ya que no me había dejado claro lo que había dicho.

En ese instante se detuvo, pero sin darse la vuelta.

—De besarte—pronunció claramente, un silencio incómodo se hizo presente, no sabía que decirle porque sabía que esas palabras o deseos se debían a la confusión que sentía en su interior.

Liam simplemente siguió caminando hacia el interior. Por mí parte me quedé observándolo como se alejaba. Poco después voltee hacia el cielo dónde habían pocas estrellas, me pregunte porque la gente buena como el señor Valle, Liam, y Abdiel le ocurrían cosas malas, pero sabía que todo ocurría por una razón, dónde cada persona teníamos un destino que cumplir.

««El destino es enigmático y fascinante»»

Capítulo 25

Narra Abdiel

Estaba preocupado por Vanessa la comencé a buscar con la mirada y no la veía en ninguna parte.

—Cálmate, seguramente fue al baño—me dijo Fátima para calmarme—. Nunca te había visto tan preocupado por alguien—agregó en tono de sorpresa, no la culpaba todos tenían otras perspectiva sobre mí—. Mira ahí esta—dijo señalándomela.

En ese momento me despide de ella y me desplace hacia Vanessa quien regresaba del pasillo de afuera.

—¿Dónde estabas?—le pregunte preocupado.

—Estaba afuera necesitaba aire fresco—respondió.

La vi un poco pensativo, algo le ocurría.

—¿Te pasa algo?—le dije acercándome aún más a ella, acomode un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Estoy bien no te preocupes, solo es la impresión de saber que le ocurrió a Génesis y el gran parecido que ella tiene conmigo que me quedé un poco aturdida—me explicó— ¿Tu sabías de este parecido o de la existencia de ella?—interrogó con curiosidad.

—No—respondí con sinceridad—Ella murió un tiempo antes que yo me mudará por completo a San Jerónimo, nunca la conocí —agregue. En ese momento pasaron de música campestre a música romántica. Sabía lo que tenía que hacer para hacerla olvidar ese tipo de cosas y para que se relajara un poco, y aunque no me gustaba bailar en público lo haría por ella—.¿Quieres bailar?—le pregunte con algo de pena extendiendo mí mano.

Ella sonrió ante mí invitación, para luego darme su mano

—Por supuesto—respondió.

Nos dirigimos en medio de la amplia sala donde varias personas bailaban.

Ella me rodeo con sus brazos y yo la tome por la cintura.

—¿Estás bien?—me preguntó seguramente había notado que estaba algo tenso por bailar en público.

—Es que...no estoy acostumbrado a bailar frente a tanta gente y creo que ellos nunca me habían visto con una mujer—respondí, en ese momento ella observó las caras de algunos de los invitados especialmente los que estaban en las esquinas bebiendo y charlando, sus expresiones era

de sorpresa y de chisme.

—Amor, mírame-me dije mí ángel para que la viera a los ojos—. Olvídate de todos y no pienses en nada más, solo mírame y déjate llevarse por la música—me aconsejó.

Al escuchar sus palabras me pude relajar mí cuerpo. Seguimos bailando viéndonos, cada segundo que pasaba sentía que me transportaba a otro mundo, uno donde no quería separarme de ella.

—Tienes la facilidad de calmarme—le dije un poco después con sinceridad, ella tenía esa capacidad—. Esa es una de las razones por la cual te amo locamente—agregue acercándome a sus labios, mí intención era besarla y está vez no me importaba que todos me miraran, ella sin dudarlo unió sus labios con los míos en un profundo beso.

Al abrir los ojos ambos sonreímos y seguimos bailando. Sin mirar a nuestro alrededor.

Una vez que la fiesta estaba a punto de finalizar el presidente de la asociación de productores de la región, dio el anuncio que la hacienda sede para la celebración de la fiesta anual de productores sería la hacienda del señor Valle en un par de semanas. Así que todos estábamos invitados. Poco después nos despedimos de Fátima y de Liam, luego subimos al auto y nos dirigimos a la hacienda, era más de la media noche y la carretera estaba muy oscuro así que debía de conducir con precaución. El celular de Vanessa comenzó a vibrar, revisó su celular el cual no había tocado en toda noche, Pero su rostro cambió drásticamente a una de sorpresa.

—¿Ocurre algo?—le pregunte-preocupado.

—No es nada, era un mensaje de Matilde como notó que no había llegado a la choza me preguntó dónde estaba, quizás por la señal el mensaje me cayó a esta hora. Ya sabes que no tenido la oportunidad de hablar con ella sobre la mudanza ni de nuestro compromiso, pero hablaré con ella mañana para contarle todo -respondió algo nerviosa, parecía que me estaba mintiendo, quise averiguar más, pero no quería que pensará que no confiaba en su palabra, así que deje las cosas como estaban pero con una sensación extraña.

Cuando llegamos a la hacienda, me quite la ropa, solo me quedé con un buzo(pantalón) deportivo dejando mí torso descubierto. Observe a mí ángel frente al espejo quitándose el maquillaje, tenía puesta una camiseta mía que le llegaba a la altura de los glúteos, debajo se veía sus bragas de encaja, se veía muy sensual, sabía que ese conjunto era de la colección que mí amiga le había traído. Verla así provocó en mí el deseo de hacerla mía de nuevo. La abrace por la cintura en ese instante, mientras dejaba besos en su cuello, sentí su cuerpo estremecerse.

—Eres hermosa—le dije cerca de su oído con la excitación creciendo en mí, luego deslice mis manos por debajo de la camiseta para acariciar sus glúteos, hasta dirigirme a su clítoris dónde lo comencé acariciar por encima de sus bragas.

En ese momento ella se estremeció aún más, pude escuchar algunos gemidos salir de su boca. Ella se dio vuelta y se quitó la camiseta para lanzarla al suelo, pude ver sus pechos descubierto los cuales me cautivaron, bese cada una de sus pezones los cuales se pusieron duros, mientras hacía esto ella se dejaba llevar por el deseo, luego busque su boca y la bese con desesperación, la lleve hacía la cama, dónde ella quiso estar sobre mí, al parecer la excitación del momento la hacía perder la vergüenza que tenía al comienzo, ese atrevimiento e iniciativa me gusto mucho. Poco después pude sentir su interior exquisitamente mientras nos envolvíamos en una mezcla de deseo, placer y amor. Ella sin duda me hacía sentir cada vez diferente, me estaba transformando de una manera que nunca me había imaginado. La amaba tanto que tenía miedo que algo pasara y

terminará con todo este amor.

Capítulo 26

Narra Vanessa

Era increíble despertar junto Abdiel , y desayunar juntos en el comedor como una pareja. Habían pasado un par de días, me sentía un poco extraña al estar en un lugar nuevo, pero se que poco a poco me iré acostumbra a estar en esta casa. Cuando todos se enteraron de nuestro compresivo, algunos estaban sorprendidos y otros estaban alegres como Matilde y Federico, el chisme o noticia se expandió en todo el pueblo como era de esperarse en un lugar como este.

—Te veré al final del día—le dije despidiéndome de él con un beso.

Aunque Abdiel se había ofrecido acompañarme a la enfermería le dije que no era necesario, que mejor se quedará pendiente de los proveedores que llegarían en esa mañana, Federico también estaría presente. Además después de recibir ese mensaje de mí madre en el cual me decía que me había encontrado y que pronto se comunicaría conmigo, no podía ponerlo en peligro, y aunque ya había pasado un par de días en que no había recibido otro mensaje, eso no evitaba que no me pusiera nerviosa e intranquila. Salí de la casa grande, caminé por la pradera para llegar a la enfermería. Pero cuando estaba a punto de llegar alguien me tapó la boca con su mano, luego pude sentir un frío metal en mí espalda.

—No grites o sino te disparo—me dijo una voz masculina grave—. Ahora soltaré mí mano, para que hablemos pero si gritas no durare en dispararte ¿Entiendes ?—me advirtió.

No tuve otra opción que asentir. No sabía que quería o quien era ese hombre, pero no tenía otra opción que hacer lo que él me pidiera. Después este sujeto, se colocó frente a mí sin soltar el revólver que llevaba entre sus manos. Su cara no la conocía, es un hombre de alrededor a treinta cinco años llevaba ropa negra, y en su cuello se podía observar un tatuaje pequeño de una serpiente. Tenía una mirada malvada que transmitía miedo.

—¿Quien eres?—le pregunte con valor—.¿Vienes de parte de mí madre?—agregue.

Él simplemente sonrió, luego se llevó una de sus mano en su bolsillo para tomar su Celular, marcó un número y se lo puso en el oído.

—Jefa, tengo el objetivo frente a mí, espero sus instrucciones—pronunció este hombre. Con esas palabras me dejaron claro que era uno de los hombres que trabaja para mí madre.—. Ten, ella quiere hablar contigo—me dijo este sujeto dándome su celular el cual tomé un poco indecisa, comenzaba a sentir mis manos sudorosas y mi garganta seca, todavía me ponía nerviosa hablar con ella, pero debía mantenerme firme en mí decisión de ya no temerle.

—¿Qué quieres de mí?—le pregunte una vez que me puse el auricular en el oído.

—¿ Donde están tus modales jovencita o acaso al estar rodeada de campesinos se te ha olvidado la educación que te di?—me preguntó con esa voz odiosa que la caracterizaba—. Pensabas que no encontraría? ¿Qué alejarías de mí tan fácilmente?—agregó seriamente.

Sus comentario fue ofensivo el cual no me gustó en lo absoluto. No quería seguir hablando con ella, era un ser repugnante.

—Dime de una vez que quieres—le dije con la intención de colgar la llamada para no escuchar su voz.

—Oh vaya, al parecer has cambiado, antes no te hubieras atrevido hablarme así—contestó—. Quizás ese hombre te ha hecho bien—comentó, eso me dio algo de miedo, no quería que le ocurriera nada a Abdiel por mí culpa, porque sabía que si ella me estaba buscando era para algo que le convenía—. Pero tienes razón, seré breve en lo que te voy a decir—dijo haciendo una pausa—. Quiero que regreses a casa por unos días para mi boda con Daniel, necesito que la prensa vea que tenemos una familia feliz, esa sería la campaña perfecta para las elecciones, solo serán un par de días y luego puedes volver a ese pueblucho —me comunicó—. Y no te preocupe por lo que le hiciste a Daniel, eso me sirvió para hacer tratos con él y ahora no solo somos un maravilloso equipo, sino también buenos amantes, no sabes el hombre tan apasionado que te has perdido hija—agregó.

Sus palabras me dieron asco, ¿cómo podía decirme eso de hombre tan ruin? ¿Cómo podía pedirme que regresara solo para estar en unas fotografías de las revistas de sociales para ayudarla a dar una imagen de familia perfecta para su asquerosa campaña? Ella realmente estaba demente, no tenía escrúpulos, vergüenza, tacto ni corazón. Estaba loca si pensaba que aceptaría irme de nuevo a esa maldita casa de dónde viví un infierno.

—Eres una persona despreciable ¿Crees que después de tanto tiempo maltratándome voy aceptar ir tu maldita boda para fingir frente a la presa? Estás demente sin piensas que voy aceptar esa loca idea tuya—le respondí con la seriedad y la Valentía que había adquirido en este lugar.

—Me imaginé que dirías eso—respondió rápidamente—. Sin embargo tengo otras formas de obligarte, ¿Acaso quieres que le ocurra algo malo a tus nuevos amigos o quizás al hombre que amas?—dijo en un tono frío y amenazante.

—No te atreves hacerles algo o te juro que te arrepentirás—le dije realmente molesta y con rabia porque sabía que ella sería capaz de todo para lograr su objetivo.

—¿Tu que harás? solo eres una mocosa—dijo entre risas—. Es mejor que aceptes mi propuesta antes de que sufras una pérdida irreparable—comentó.

La rabia recorría por mis venas cada vez que hablaba, ella escupía su veneno en cada palabra. La conocía y sé que no solo quiere que vaya hacer una actuación, se que algo más trae en sus manos.

—¡No tengo nada que pensar, no iré a tu maldita y asquerosa boda!—le grite perdiendo los estribos.

En ese momento escuche un silencio en la línea telefónica.

—Entonces, te obligaré hacerlo a mi manera —respondió finalizando la llamada.

Quite el celular de mí oído un poco paralizada por sus últimas palabras. Tuve un mal presentimiento en ese momento. De repente el hombre frente a mí me arrebató su celular.

—Si cambias de opinión te estaré esperando en un auto a las dos de la madrugada en el portón principal de la hacienda—mencionó con una sonrisa de triunfo como si supiera desde ya que yo me iría con él hacía la casa de ese monstruo que era mi madre.

Estaba realmente impactada, y confundida solo pude ver cuándo este sujeto se alejaba de mí perdiéndose en la pradera. En ese momento tuve miedo de lo que mi madre podía hacer, no quería que alguien que amo resultara herido. Pensé en regresar a la hacienda para verificar que Abdiel estuviera bien, pero sabía que a esa hora estaría junto a Federico hablando con los proveedores

que eran amigos de ellos y eso me tranquilizaba un poco. Fue entonces que decidí ir a buscar a Matilde, ya que supuse que los hombres de mi madre me habían estado vigilando y sabían que ella era mi mejor amiga, corrí rápidamente hasta llegar a la zona de algodón donde las demás mujeres ya estaban trabajando, pero no vi a Matilde por ningún lado, eso me puso realmente nerviosa. Una de las trabajadoras me dijo que la doctora Fernández la había hablado para que fuera a recoger los medicamentos de su hermanita, gracias al buen abastecimiento que ahora tenía la enfermería, conseguíamos esos medicamentos a un precio más cómodo. Caminé rápidamente hacia la enfermería con la esperanza de encontrarla ahí. Sin embargo cuando llegue la doctora me dijo que Matilde había pedido permiso en su trabajo para irle a dejar los medicamentos a su hermana, ya que se le había agotado y era importante que las tuviera a la mano. Eso me dio mala espina, mi corazón latía muy rápido, sentía mi cuerpo cada vez más débil como si mis fuerzas se me fueran.

—¿Estás bien?—me preguntó la doctora.

—Sí—pude responder a medias.

—Pues no parece, será mejor que te tomes el día libre para que puedas descansar —me aconsejó.

Ella tenía razón no me encontraba bien. Tenía una opresión en el pecho que no me dejaba respirar, en ese instante decidí ir a buscar a Matilde al pueblo, seguramente ya había llegado en el autobús, así que tenía tiempo de encontrármela en el camino de regreso. Me despedí de la doctora y salí prácticamente corriendo a la hacienda donde le pediría a Abdiel que me presentara uno de sus autos, aunque sabía que me preguntaría para que lo ocupaba, pero no podía decirle toda la verdad, no podía permitir que le hicieran daño a él o alguien más. Había perdonado a mi madre por sus maltratos, pero ya no estaba tan segura de conservar esos sentimientos de perdón, no cuando con esa llamada me había demostrado que seguía siendo un monstruo sin sentimientos.

Capítulo 27

Narra Abdiel

Finalmente concretamos los precios y productos con los proveedores. Federico tiene muchas habilidades para los negocios y eso me ha sorprendido.

—Has hecho un buen trabajo todo este tiempo, gracias por tu colaboración—le dije, él me vio algo sorprendido, creo que nunca me había oído escuchar un gracias de mi parte.

—Al contrario, gracias a usted patrón por darme esta oportunidad—me agradeció.

Sonreí levemente antes sus palabras. Luego se despidió de mí para regresar con las supervisiones en el campo. Después que se fue vi a los lejos a mi ángel acercarse, se veía un poco preocupada y pálida.

—¿Estás bien?—le pregunte acercándome a ella, se veía agitada parecía que se hubiese venido corriendo del campo.

—Necesito ir al pueblo a buscar a Matilde, ¿Me prestas uno de tus auto?—interrogó. Su petición me extrañó un poco y realmente se veía que me estaba ocultando algo.

—Claro, toma aquí tienes las llaves de la camioneta—le dije mostrándosela, pero antes de dársela necesitaba saber que le ocurría—.Pero antes dime qué te pasa y no me vayas a decir que

nada, porque te ves preocupada. Sabes que puedes confiar en mí ¿Cierto? —le dije para que no dudará en contarme lo que estaba pasando.

Ella miró hacía el suelo por un momento un poco indecisa, luego dirigió su vista hacia mí.

—Creo que Matilde esta en peligro respondió, al escuchar sus palabras me puse en alerta.

—Pero, ¿Por qué está en peligro?—le pregunte sin comprender nada.

—Te contaré luego, dame la llaves dijo queriendo tomarlas, pero fui más rápido y no deje que lo hiciera.

—No permitiré que vayas sola, mucho menos de está forma tan misteriosa. Te llevaré al pueblo y en el camino me contarás lo que está pasando—le dije muy seriamente, no iba a permitir que me ocultara cosas de las cuales yo podía ayudarle, ella ha estado muy nerviosa en estos días y viéndola así más me preocupaba por ella.

Vanessa me vio resignada. Luego nos dirigimos hacía el auto, y nos pusimos en marcha, decidí conducir, no iba a permitir que ella lo hiciera en las condiciones que estaba. Le pedí que comenzará a contarme lo que estaba pasando, ella me dijo que su madre se había contactado con ella, primero por un mensaje de texto la noche que regresábamos de la hacienda de los Montenegro, la segunda fue a través de uno de los hombres que le servían de matones, el cual llevaba un tatuaje de una serpiente en su cuello sin color, eso me impacto, sabía que ese símbolo pertenecía a un cartel peligro del país. Saber que mí ángel estuvo sola con este tipo que pudo hacerle daño me enfureció, pero más me enfadé al saber que su madre la había amenazado para que asistiera a su boda, tuve que presionar el volante con fuerza para no demostrar lo enfadado que estaba de otra manera. Pero creo que ya ella se había dado cuenta como me encontraba a través de los gestos de mí rostro.

—Lo siento, se que debí contarte antes todo esto, pero no quería que te lastimaran o que le hagan daño a mis amigos—se disculpó viendo en camino.

Sabía que Federico y Matilde son importantes para ella y no la podía culpar.

—No puedo creer que me hayas ocultado ese mensaje, si lo hubiese sabido te hubiera protegido de mejor manera y ese sujeto nunca te hubiera intervenido en la pradera—le dije en un tono enojado, porque me sentí impotente en no haberla protegido. Ella guardó silencio por un momento, siguió viendo el camino con la mirada perdida—. Solo te pido que la próxima vez me lo cuentes todo, aún si es algo pequeño. No sé que haría si te pasara algo mí amor—le dije cambiando mí tono de voz—. Quiero que sepas que tu no estás sola, que me tienes a mí para enfrentar a cualquier persona, guerra o cualquiera situación en la que te encuentres. No debes dudar que tengo el poder y los recursos de contratar al peor enemigo—le dije para no dejarle ninguna duda de lo que puedo llegar hacer si alguien se atreve a lastimarla.

En ese instante, ella me vio analizándome. No sabía que estaba pensando en esos momentos, pero cuando ella iba a hablar, vi algo en medio de la carretera: era un pequeño grupo de tres campesinos, quienes se encontraba en medio del camino alrededor de lo que parecía ser una persona herida.

—¿Que estará pasando?—preguntó Vanessa en voz alta.

Detuve el auto para poder ayudarles. Bajamos del auto, pero cuando estuvimos cerca me di cuenta que la persona herida era Matilde. Vanessa salió corriendo a auxiliarla. Ella comenzó a llorar al verla con raspones en todo su cuerpo y de verla inconsciente.

—¿Que fue lo que pasó?—le pregunte a uno de los campesinos que están en el lugar.

—Un auto gris venia a toda velocidad y la atropello—me explicó uno de ellos, eso me indicaba que las amenazas se habían cumplido.

—¿Hace cuánto tiempo fue eso?—volví a preguntar.

—Hace quince minutos—contestó el mismo hombre.

A estas alturas ese auto ya estaría fuera de la zona, y eso me molestó.

Tuve que tranquilizar a Vanessa para que se calmara, decidí que mejor la lleváramos al hospital en la camioneta para llegar más rápido ya que la ambulancia tardaría en llegar. Tomé a Matilde entre mis brazos y la cargue, la lleve a la parte trasera del auto dónde mi ángel subió con ella para estar a su lado, verla llorar me partía en corazón. Manejé lo más rápido que pude, hasta llegar a la entrada del hospital. Rápidamente se llevaron a Matilde a urgencias, luego abrace a mi ángel, estaba preocupada, angustiada y nerviosa por su amiga. Ella la quería como una hermana y verla herida la desbato. Tuvimos así por unos minutos más hasta que ella habló.

—Esto es mi culpa—dijo sollozando en mi pecho—. Estoy segura que mi madre fue quien hizo todo esto—agregó.

—Tu no tienes la culpa—respondí—. Es ella la única culpable—dije.

—Claro que es mi culpa, si yo hubiera aceptado ir a esa ceremonia no le hubiera ocurrido nada a mi Matilde—me dijo con dolor en sus palabras.

La abrace aún más fuerte. Mientras ella seguía en mi pecho, no sabía que más decirle para que no se sintiera de esa manera. Era mas alto que ella y mi barbilla quedaba sobre su cabeza dónde podía oler su cabello.

—No digas eso, no te culpes jamás lo hagas—comente recordando que yo había pasado todavía mi vida culpándome por todo lo malo que me pasaba, me di cuenta que eran las malas personas a mi alrededor quien provocaba este patrón de culpabilidad—. No te preocupes esa mujer no volverá acercarse a ti, te lo juro—agregue dispuesto a poner a practicar mi poder.

Ella al escuchar mis palabras se alejó de mí levemente para mirarme a los ojos con algo de miedo.

—No quiero causar una guerra Abdiel. No sabes los aliados tan peligrosos que tiene mi madre a su disposición—me advertió.

Sonreí antes sus palabras, mi ángel todavía no conocía en totalidad mi parte más malvada, el cual estaba dispuesto a liberar por ella.

—No causarás ninguna guerra solamente tomare precauciones para nuestra protección—le dije para calmarla un poco.

En ese instante en que ella me iba a responder, llegó un médico a darnos los primeros reportes de Matilde.

—Solo sufrió leves golpes superficiales y algunos moretones. Fue un milagro que no haya tenido lesiones internas—nos comunicó—. Ella estará bien, le daremos de alta en unos días, pueden pasar a verla dentro de un rato, les mandaré avisar—finalizó amablemente.

Escuchar eso relajó a mi ángel.

—Sera mejor que llames a Federico para contarle lo sucedido y para que venga a verla—le dije ya que él por ser su novio debía de enterarse de lo ocurrido.

—Tienes razón—respondió ya un poco más calmada, tomó su celular de su bolsillo y le llamó.

Mientras ella estaba en el teléfono, yo recibí un mensaje se Xander, dónde me pedía que lo llamara enseguida que era urgente. Me tuve que alejar un poco, pero sin perder de vista a Vanessa. Marque el número de Xander rápidamente.

—Recibí tu mensaje ¿Que pasa?—le pregunté.

—No hay buenas noticias—comenzó diciendo—. Varios carteles se han dado cuenta de tu

retiro y se han aliado con un político para tener la libertad de poder ingresar a nuestra zona y apoderarse de las armas restantes que tenemos. Además hemos tenido muchas inspecciones en cada casino últimamente y eso es realmente sospechoso. Debemos actuar lo más pronto posible—me dijo realmente preocupado, sabía que esto era delicado, las armas que teníamos todavía en nuestras bodegas eran armas de guerras de alta tecnología, cualquiera que se apoderara de estas causarían caos y destrucción, éstas eran capaz de derrotar cualquier gobierno opositor.

Tenía ideas de cuales carteles eran los que estaban detrás de esto y uno de ellos eran las serpientes negras, el cual pertenecía ese hombre que intervino a Vanessa. Esto me dejó claro de quienes eran los políticos que estaban negociando con estas organizaciones.

—¿Tienes alguna pista de quién es ese político?—le pregunte, presintiendo la respuesta.

—Daniel Betson—me respondió rápidamente.

Eso era realmente preocupante. Ese hombre estaba dispuesto a ganar el poder a comode lugar. Ya que todos sabíamos que el candidato opositor era el favorito del pueblo.

—Llegare mañana mismo—le contesté a Xander, colgando la llamada poco después.

Lo que realmente me preocupaba era mí ángel, no podía dejarla sola en San Jerónimo, no cuando esos tipos rondaba la hacienda, y tampoco no podía darme el lujo de no ir a la capital a evitar este atentado que causaría una guerra política. En estos momentos me encontraba entre la espada y la pared.

Capítulo 28

Narra Vanessa

Después de llamar a Federico. Voltee a ver a Abdiel quien también terminaba una llamada, su expresión era de preocupación.

—¿Pasa algo?—le pregunte.

Él me vio algo indeciso. Pero al final me terminó contando lo que Xander le había comunicado. Era increíble que Daniel y madre estuvieran dispuesto hacer este tipo de alianzas solo para ganar las elecciones. En ese momento una enfermera se acercó a nosotros para decirnos que ya podíamos ver a Matilde.

—Ve tu mí ángel, yo me quedaré aquí— me dijo Abdiel.

Me despedí de él con un beso en los labios, le pedí que cuando Federico llegará fuera a la habitación, sabía que mí amiga lo quería ver y eso sería lo mejor para ambos, así se quedarán más tranquilos. Me desplace por el pasillo hasta llegar a la habitación dónde estaba mí amiga, tenia varios golpes y raspones visibles, me dolió verla lastimada, pero lo que me daba tranquilidad era saber que se encontraba fuera de peligro, luego me acerque a ella y me senté a su lado.

—Siento mucho lo que te paso, fue mí culpa—le dije con tristeza.

—¿Por qué lo dices?—interrogó extrañada por mis palabras, fue entonces que le conté lo que estaba pasando—. La única culpable es esa mala mujer, pero no debes preocuparte por mí, estoy bien—me dijo con comprensión.

Ella tenía razón, pero no podía estar totalmente tranquila cuando mí madre anda libremente haciendo de las suyas, debía encontrar una manera de hacerla pagar por todas las cosas que ha hecho. Sería un desastre si ella siguiera como alcaldesa ahora que tiene ese tipo de alianza criminales. Yo conocía algunas rutas de la droga que importaba, ya que ella había invertido

mucho dinero en un cartel hace un par de meses, sin embargo no tenía a mí disposición documentos que respaldará lo que yo sabía, fue en ese momento que se me ocurrió una idea, una que seguramente Abdiel no estaría de acuerdo.

En ese preciso momento Federico ingresó a la habitación.

—Antes de irme quiero decirte que te quiero muchísimo. Eres muy importante en mí vida—le dije con todo el cariño que le tenía.

—Yo también te quiero, pero ¿por que lo dices como si no fueras a verme más?—me preguntó. Sonreír y la volví a ver.

—Por nada en especial, solo quería decírtelo—le mencioné con una sonrisa—. Bueno debo irme, cuidala— dije viendo esta vez a mí amigo.

—Lo haré no te preocupes, me quedaré aquí toda la noche—dijo Federico.

Salí de la habitación poco después, no podía decirle a ellos lo que quería hacer. No quería que nadie me detuviera con el propósito que tenía en mente, aunque mí mayor temor era la reacción de Abdiel.

Cuando llegué de nuevo a la sala de espera lo vi de pie algo pensativo.

—Federico se quedará con ella, podemos regresar a la hacienda—le comuniqué a Abdiel.

Él me vio por un momento como buscando algo en mí rostro y eso me puso nerviosa. Luego salimos y subimos al auto, durante el camino él me veía de reojo, creo que me conoce tan bien que sabe que ocultaba algo, una vez que llegamos bajamos del auto e ingresamos al interior de la casa.

—¿Me dirás lo que me estás ocultando?—comentó él finalmente.

Suspiré y me prepare hablar. Le dije el plan que tenía, Abdiel me escuchaba atento hasta que finalice.

—Lo que quieres hacer es muy peligro, no dejaré que hagas esa locura—respondió Abdiel molesto.

—Pero entiende que eso es algo que debo hacer, solo yo conozco sus negocio, rutas, distribución esa es la única manera de hacer que su mandato caiga por completo, no basta con solo usar las armas para generar una guerra que al final puede dar resultados favorables para ella —comente—. Volver a esa casa para esa boda, es la oportunidad perfecta que tengo para ingresar a su oficina y documentar toda la información posible sobre sus sucios negocios, conozco esa casa perfectamente y se cuales son sus escondites pasa archivar ese tipo de cosas—argumente para que me comprendiera.

—¿Y luego que harás con esa información? ¿Quién te puede garantizar que ella te dejará volver una vez que su boda se realice? ¿Y sino lo hace, y si esto es una trampa?—planteo rápidamente muy molesto.

—Tu me mencionaste que tenías un amigo en la policía, él podría ser esa conexión que necesito—conteste a la primera pregunta—. En cuanto a lo demás, es un riesgo que debo correr—agregue.

Él se veía cada vez más molesto.

—¿Es demasiado peligroso, no dejaré que arriesgues tu vida por unos simples documentos!—mencionó furioso.

—No solo son unos simples documentos, ahí está plasmado el verdadero rostro de la corrupción de este país integrado por ella. Esto lo quiero hacer por el bienestar de la gente inocente de este país que está siendo afectada por la delincuencia y las drogas que se distribuye con facilidad por culpa de esa mujer. Exponerla frente a las autoridades internacionales sería una

manera de hacerla pagar por todo lo que ha hecho—le explique con palabras contundente—. Se que tienes miedo y yo también lo tengo, pero seamos realistas, con ella presente y con todas estas organizaciones activas, nunca tendremos paz—le mencione—. También se que tu tienes el deber en estos momentos de afrontar esos carteles que quieren apoderarse de tus armas, y también se de qué manera lo harás—le dije conociendo ya su manera de actuar ante ese tipo de situación—. Se que existe el riesgo que te ocurriera algo malo durante ese enfrentamiento, y no puedo quedarme quieta sin hacer nada estando aquí en San Jerónimo mientras tu estás arriesgando tu vida—le dije acercándome a él para que me viera a los ojos. Él me vio con nostalgia, sabía lo difícil que sería para él dejarme ir, pero ambos estábamos conscientes que él tenía que encargarse de esos sujetos peligrosos y yo debía encargarme de hundir a mi madre. En ese momento él cambio su semblante.

—Se que tienes razón en todo lo que has dicho, y aunque tengo que encargarme de esos sujetos, lo importante para mí en estos momentos eres tu—comentó bajando su tono de voz—. No dejaré que te vayas de nuevo a ese lugar hacer esa locura, si te pasa algo me muero ¿Entiendes?—pronunció con dolor en sus palabras.

Se veía realmente afectado, y yo también lo estaba. Me dolía verlo así, pero algo dentro de mí me decía que esto era lo correcto de hacer. No quise preocuparlo más así que tuve que decirle lo que él quería escuchar aunque no era lo que planeaba hacer en realidad.

—De acuerdo, me quedaré aquí —le dije para tranquilizarlo—. Pero ¿Que harás tu con esos sujetos ?—quise saber.

—No te preocupes por eso, encontrare la forma de ponerles un alto en su cometido—respondió, pero sabía que eso no sería efectivo sin él no iba personalmente a encargarse de ellos.

—De acuerdo—respondí sin hacerle más preguntas—. Le diré a Tomasa que nos haga café, ya está oscureciendo y se está poniendo algo helado—le dije para cambiar de tema.

Me alejé de él, sin voltear a verlo, me dirigí a la cocina donde Tomasa estaba, le pedí que preparara café, pero antes le pedí una hoja y un lápiz, ella siempre tenía un cuaderno para anotar las compras así que me lo prestó. Ella comenzó a preparar el café mientras yo escribía una carta, mi cabeza estaba revuelta por lo que quería hacer y los peligros que esto conllevaba. Sin embargo, la decisión de irme era definitiva y lo haría esta noche cuando él estuviera dormido, sabía que a esa hora el sujeto que trabaja para mi madre me estaría esperando afuera, esta decisión era algo que Abdiel debía aceptar.

Capítulo 29

Narra Abdiel

La vi alejarse hacia la cocina. Lo que me había dicho sobre su plan era algo que me preocupaba. Sin embargo ella tenía toda la razón, yo podría destruir fácilmente los aliados de su madre, pero de nada servía que lo hiciera si esa señora seguía en el poder, ya que fácilmente podría conseguir a otros aliados o comprar gente de los barrios más peligrosos para formar un nuevo clan para sus servicios. También sabía que si Daniel llegaba a ganar las elecciones la situación sería muy complicada y difícil de deshacer ese tipo de alianzas.

Tuve que llamar de nuevo a Xander para buscar una manera que él se encargara de todo, aunque sabía que esto era difícil.

—Lo sé, sé que necesitas de mi presencia para lograrlo. Solo déjame pensar en una manera de hacerlo, te llamaré luego—dije finalizando luego la llamada.

Esto significaba irme, y aunque pensé en la posibilidad de llevarme a Vanessa conmigo, tenía miedo que ella estando en la ciudad se escapara para irse a su antigua casa, ella era demasiado terca. La otra opción era dejarla bajo vigilancia en la casa, prácticamente tenerla prisionera, y creo que esa era la opción que tomaría. En ese momento comenzó a llover, pude sentir el olor a tierra mojada poco tiempo después.

Los minutos pasaron rápidamente. Durante la cena se podía sentir una tensión de preocupación entre los dos, cenamos en silencio sin decir nada. Quizás ambos estamos en diferentes mundos, con diferentes preocupaciones, la lluvia todavía estaba presente, hacía mucho tiempo que no llovía por tantas horas. Cuando llegó la hora de dormir, Vanessa se recostó en mi pecho.

—Estas muy callado ¿Estás bien?—me preguntó moviendo su cabeza para quedar frente a mis ojos.

—Lo estoy— respondí con una sonrisa fingida.

Ella no dijo nada más, no insistió, se quedó en silencio y eso me pareció extraño. Apegué las luces de las lámparas de la mesa con el propósito de dormir. Los minutos pasaron, hasta que el sueño me venció.

Escuché un ruido proveniente de la sala, eso me había despertado. Busqué rápidamente a Vanessa con la mirada, pero ella no estaba, solo pude ver una carta sobre la mesa de noche y eso me puso en alerta, no quise leerla en ese momento, solo salí rápidamente de la habitación con un mal presentimiento. Afuera la lluvia continuaba, pero ahora caía fuertemente, abrí la puerta principal y pude ver a mi ángel caminar hacia la carretera donde un auto negro estaba esperándola, ahí comprendí que ella había tomado la decisión de irse. Salí de la casa, la lluvia empapó mi ropa por completo, pero no me importaba necesitaba detenerla.

—¡Vanessa!—grite su nombre para que me escuchara.

Ella detuvo sus pasos al escuchar mi voz. Aproveché ese momento para acercarme a ella cuando estuve frente a ella, la vi con el corazón destrozado, uno que jamás pensé que era capaz de sentir algún tipo de sentimiento, sino hubiese sido por ella seguiría siendo ese monstruo temible que todos conocieron.

—Por favor, quédate junto a mí—pronuncie esas palabras con un sabor agridulce, sabía que

debía dejarla ir, pero no podía aceptarlo.

Ella me vio con amor, acarició mi mejilla derecha, pasó sus dedos lentamente sobre mis cicatrices. Ambos nos encontraban empapados por la lluvia que cubría perfectamente las lágrimas que estábamos derramando.

—No me pidas eso, sabes que estar juntos provocaría una guerra, alejarnos es lo mejor para los dos en estos momentos—respondió con dolor—. Te pido que no me busques, cumple con tu parte y yo cumpliré con la mía. Acepta nuestro destino como yo lo estoy haciendo. Esto es lo mejor para los dos—esas fueron sus últimas palabras antes de salir a toda prisa del jardín.

Me había quedado paralizado, voltee a verla. Estaba luchando conmigo mismo en ese instante sobre si debía dejarla ir o correr detrás de ella, pero una vez que vi que estaba a punto de subirse al auto lo comprendí todo: yo la amaba y no podía dejarla ir, no me importaba las consecuencias solo quería estar con ella.

—¡Vanessa espera!—volví a gritar a todo pulmón con el corazón acelerado.

Ella se detuvo al escucharme; sin embargo, en ese instante ocurrió algo que no esperaba: Un estruendo provocado por un arma se escuchó en ese momento donde nuestras miradas se habían conectado. El ruido venía procedente del arma del hombre que conducía el auto, él había disparado cerca de mí para detenerme. Me quedé inmóvil por un momento, sin embargo. Vanessa ingresó al auto rápidamente, y este sujeto también hizo lo mismo, arrancando el motor segundos después. Solo pude ver cómo el auto desaparecía en la oscuridad de la noche bajo la fuerte lluvia.

Tenía tiempo de perseguirlo con el auto, pero el dolor en mi pecho no me daba. Mi cuerpo tampoco reaccionaba era como si mis pies estuvieran pegados al suelo, estuve así por varios minutos hasta que la lluvia se detuvo por completo. Estaba en un estado de shocks, en ese instante recordé la carta sobre la mesa de noche, regrese a mi habitación y me senté en la cama con la ropa empapada a leerla:

Amor mío.

Se que para ti será difícil mi partida, pero se que entenderás que esto es lo mejor, solo uniendo fuerzas podremos derrotar esa cúpula de corrupción. Tomé de tu Celular el número de tu amigo el oficial de policía, ya sabes cuál es mi propósito. Por favor no tomes esto como una despedida porque mi intención no es alejarme de ti para no volver, sino todo lo contrario. Soy feliz a tu lado y lo que más deseo es casarme contigo y formar una familia juntos, pero para que podamos hacerlo debemos hacer esto, deseo que nuestros futuros hijos crezcan en un lugar donde el mal no nos aseche, quiero que ellos tengan todo el amor que nosotros no tuvimos, deseo que ellos tengan tu fortaleza, y un corazón como el tuyo. Confío en que harás lo correcto, que actuaras con la Valentía que te caracteriza...es en estos momentos que debes dejar salir a ese monstruo que eras antes para derrotar a esos sujetos. Mientras yo haré todo lo que esté a mi alcance para hacer lo que me corresponde. Tengo fe que estaremos juntos muy pronto. Te amo Abdiel, eso nunca lo olvidas.

Deje la carta a un lado de la cama. Sus palabras fueron como un remolino de emociones. Sin embargo, me dieron una fuerza interior que necesitaba, en ese momento me di cuenta del sacrificio que ella estaba haciendo, y yo debía hacer lo mismo, no podía fallarle, no podía permitir que por culpa de esa gente nosotros no pudiéramos estar juntos. Ella me había demostrado su gran corazón, era una persona realmente valiente, y decidida, que piensa en el bienestar de los demás antes que el de ella. La vida me había arrebatado a mi madre, pero está vez no estaba dispuesto a dejar que se llevará a la mujer que amaba.

Tomé mi celular y comencé a llamar a unos viejos contactos. Armaría mi propio ejército y haría mis propios planes para proteger a mi ángel a toda costa: el monstruo estaba de vuelta.

Capítulo 30

Narra Vanessa

Estaba completamente desbastada, subí al auto realmente triste. Solo esperaba que Abdiel comprendiera mi decisión y las palabras que le había dejado escrito en la carta. Tenía fe que todo saldría bien al final de todo esto.

Después de un par de horas llegamos a la ciudad, las luces de los faroles iluminaban levemente las calles residenciales, ya que el sol estaba saliendo. El auto se detuvo frente a la mi antigua casa, baje y me quedé un momento viéndola por unos segundos: había regresado de nuevo a esta casa infernal, pero ahora tenía un propósito que cumplir. El sujeto cuyo nombre ni siquiera sabía me acompañó hasta la puerta, donde ella me estaba esperando, vestida elegantemente a esa hora de la mañana, me extrañó que se hubiera levantado tan temprano. La seguridad era un poco más de la última vez, habían muchos hombres resguardando a las afueras de la casa, pude distinguir el mismo tatuaje de serpiente en ellos, lo cual me indicaba que pertenecían al mismo grupo delictivo.

—Me alegra que hayas decidido venir—dijo mi madre una vez que estuvimos frente a frente tocándome un mechón de mi Cabello, el cual todavía se encontraba un poco húmedo por la lluvia de hace un par de horas.

—Sabes perfectamente porque vine—le dije seriamente quitando su mano bruscamente—. Te recuerdo que después de tu boda me iré de esta casa—le recalque.

Ella al ver mi actitud cambió su expresión a una de seriedad.

—Si por supuesto—comentó—. Ahora instálate y descansa un poco, a las diez de la mañana será la sesión de fotografías de la familia para los diarios del país. Tu hermano y su esposa vendrán pronto, así que espero que colabores con esto—comentó—. debes vestirte de blanco, los hombres usarán traje negro—me dijo para luego alejarse, después se dirigió a su oficina donde escuché algunas voces masculinas salir de esa habitación.

Era claro que ella tenía una reunión, lo que me hizo raro fue que a la misma se desarrollara a esas horas, eso me hizo pensar que quizás tenía prisa sobre algo que estaba planeando. Me dirigí a la que fue mi habitación, me duché y me puse ni una bata, todavía todas mis cosas estaban en su lugar. En ese momento escuché pasos en el pasillo, abrí levemente la puerta para asomarme, pude ver tres hombres salir de esa oficina, luego salieron Daniel y mi madre, se despidieron de estos hombres y los acompañaron a la puerta, eran hombres elegantes, solo reconocí el rostro de uno quien era un diputado del partido opositor, quizás estaban comprando gente del partido rival para obtener su ayuda y traicionar a su partido.

Luego de eso cerré la puerta pensativa por lo que acababa de ver. Luego mire la hora y me

dispuse a secarme el cabello, debía comenzar arreglarme para la mentada sesión de fotografía. Sabía que debía estar perfectamente arreglada aunque no quería debía de hacerlo, así que busque un vestido blanco tallado al cuerpo, me maquille y busque accesorios que combinaran con mis tacones. Cuando eran casi las diez de la mañana salí de la habitación, escuché la voz de mí hermano y mí cuñada en la sala de estar, no tuve otra opción que dirigirme hacia ellos, cuando ingresé había algunas personas colocando ilusión y otros artefactos para las fotografías, en un rincón estaba mí cuñada, mí hermano hablando con el fotógrafo.

—Te ves hermosa—escuche la voz de Daniel a mí lado, solo escucharlo me dieron náuseas, lo volteé a ver con mala cara—. No me mires así, el que debería estar enojado soy yo por dejarme inconsciente ese día—me dijo con una sonrisa sarcástica.

—Te lo merecías—le respondí rápidamente, pero en ese momento pude sentir los ojos de mí madre clavarse en mí espalda, la volteé a ver y parecía celosa—. Sí me disculpas, prefiero que no me dirijas la palabra—agregue molesta, pero cuando me quise alejar él me tomó del brazo fuertemente, eso hizo que lo viera.

—Ese papel de santa Virgen no te queda, supongo que con ese tipo eras más cariñosa ¿o me equivoco?—dijo en una manera asquerosa—. Si eres así conmigo puedes tener muy buenos beneficios—agregó, no podía creer lo que me estaba diciendo, estaba a punto de casarse con mí madre y estaba "seduciéndome" en una habitación dónde estaba ella presente. En ese momento me solté de su agarre.

—Lo que yo haya hecho con él no te interesa, él es mejor hombre que tu—le respondí alzando una poco la voz—. Tus palabras solo me confirman el asqueroso ser humano que eres—le dije con rabia en mis palabras—. Te pido que no me vuelvas hablar, le dije dando pasos hacia atrás, pero antes de poder alejarme mí madre se había acercado.

—Pero que demonios está pasando, no ven que no estamos solos, contrólense —dijo madre bajando la voz para no quedar mal con el personal del diario que estaba presente, eso era típico de ella querer tapar con un dedo el sol y aparentar lo que no era.

—Eso díselo a él—pronuncie furiosa alejándome de ellos esta vez.

Sentía la rabia apoderarse de mí, pero debía controlarme. Apenas hoy eran las fotografías, faltaban dos días para la boda y esas serían horas muy largas de las cuáles me debía concentrar en buscar la información que necesitaba. En ese instante visualice a mí hermano solo, decidí acercarme a él para hablar un poco. Nunca hemos tenido una relación de hermanos como tal, creo que él se dejó llevar demasiado por la influencia de mí madre proyectándolo hacer un hombre ambos, sabía que su matrimonio era pura aparecía, mí cuñada es una mujer antipática y superficial.

—Nahúm, puedo hablar contigo un Segundo—le pregunte, la cara de su esposa fue demasiado expresiva, se notaba que no le agradaba mucho.

Nos alejamos un poco de ella.

—¿De que quieres hablar? —preguntó tomando un sorbo de su bebida.

—De nuestra madre—respondí—.¿Sabes en lo que esta metida?—le pregunte en voz baja—. Puede afectarte a ti también—le dije preocupada por él.

Mí hermano me vio un momento en silencio.

—No se a que te refieres—contestó en un tono que me indicaba que sabía de lo que estaba hablando.

—Por supuesto que lo sabes —le dije en un tono molesto.

—Deja las cosas como están hermanita, es mejor que estés al margen de todo—respondió en

un serio.

Su palabras me indicaba que estaba al tanto de todo y que no le importaba en lo absoluto, y yo preocupada por él en vano. En ese momento me di cuenta que estaba rodeada de personas con increíble hambre de poder. Poco después el fotógrafo llamó muestra atención, todo estaba listo para la sesión, así que nos acercamos a los sofás que estaban debidamente ubicados para las tomas, otras serían en el jardín. Tenía que poner mí mejor sonrisa en cada toma, y eso era realmente frustrante.

Cuando la sesión terminó busque la forma en ingresar a la oficina de madre, pero fue inútil ya que pasaban mucho tiempo ahí. Decidí intentarlo luego, sabía que un día antes o el día de la boda habría mucha gente en la casa decorando todo y eso me iba a permitir ingresar a esa oficina, solo debía tener paciencia. Esa noche me recosté en la cama, pude ver el cielo desde ahí por la ventana. Me preguntaba que estaba haciendo Abdiel en esos momentos, me hacía mucha falta, quería que todo esto terminará rápido para estar de nuevo a su lado, con ese pensamiento cerré los ojos y me deje llevar por el sueño.

Capítulo 31

Narra Vanessa

El día de la boda ha llegado, había mucho movimiento en la casa como lo supuse. Me asome por la ventana, dónde vi a los organizadores colocando las mesas, flores, luces y todo lo que conllevaba la ceremonia la cual se llevaría a cabo en el jardín. Entre los invitados estaba varios políticos importantes "amigos " de mí madre. También supe que ella y Daniel pospondrían la luna de miel por trabajo, ya me imaginaba que tipos de trabajo.

Me encontraba lista con un vestido color lavanda que ella había elegido para las damas dónde algunas primas e hijas de algunas de sus amigas serían las otras damas. Salí de la habitación y pude comprobar que la gente se movía de un lado a otro.

—Helen ¿Mí madre dónde está?—le pregunte a una de las señoras del servicio.

—Esta terminando de arreglarse en su cuarto—respondió.

—¿Sabes dónde está Daniel?—volví a preguntar.

—Creo que está con el señor Ferrer charlando afuera—contestó.

—Gracias Helen—le agradecí amablemente.

Está era la oportunidad de ir a la oficina y buscar los documentos que necesitaba. Me desplace hacia ahí, cuando vi que no había nadie cerca ingresé a la oficina, cerré la puerta con cuidado y comencé a buscar por los gabinetes del escritorio principal, el cual era nuevo, pero no habían ningún documento que me sirviera, estuve a punto de rendirme hasta que recordé que mí madre siempre le gustaban los objetos con escondites(fondos falsos). Comencé a revisar las esquinas y superficies del escritorio suavemente con los dedos, en ese momento toqué una superficie blanda en la parte inferior lo presioné un poco y fue ahí que está superficie se desplazó como si fuera un gabinete extra, dentro de este se encontraba varios fólderes de color rojo, Comencé a revisarlo y

era exactamente lo que necesitaba para hundir a mi madre. Pero un sobre color manila cuyo título era Hospital regional San Jerónimo, llamó mi atención. Extrañada abrí el sobre, cuando leí el contenido quedé congelada, no podía creer lo que estaba leyendo, mis manos comenzaron a temblar, mi corazón latía muy rápido, en estos se encontraban documentos que indicaba el lugar de mi nacimiento, los nombres de mis verdaderos padres, y una hermana gemela que había tenido. Cuando leí el nombre de mi padre mi corazón se detuvo ya que era: Orlando Valle, eso indicaba que Génesis y yo éramos sus hijas. Me quedé realmente estática sin poder decir nada.

—¿Qué haces aquí?—escuche la voz de la creí era mi madre ingresando a la oficina con un vestida de novia sencillo y algo tallado al cuerpo—.¿Que tienes ahí?—preguntó acercándose a mí para arrebatarme los documentos, simplemente no hice nada todavía no podía creer lo que había descubierto, pero en ese momento reaccione.

—¿Es cierto lo que dicen esos documentos?¿Tu no eres mi madre?—pregunte con un nudo en la garganta.

Ella volvió a guardar rápidamente todos los documentos y los sostuvo entre sus manos.

—Para que me lo preguntas si lo acabas de leer—dijo fríamente.

Era una mujer desagradable y cruel. No podía creer lo que había hecho, me había quitado la posibilidad de creer con mi padre y mi hermana.

—¿Por que me quitaste el derecho de crecer con mi verdadera familia? ¿Por que me robaste si claramente no me quieres?!—le grite realmente enfadada con un nudo en la garganta.

Ella simplemente sonrió.

—¿Quieres saber la verdad? pues te la diré—respondió—. Necesitaba una niña para poder lograr la familia perfecta ante la sociedad, en ese entonces apenas era candidata a la alcaldía, pero después de tener a Nahúm no pude volver a embarazarme, así que la manera más rápida era robarme algún bebé que tuviera características físicas a nuestra familia—respondió fríamente— Cuando descubrir que en algunos pueblos las mujeres no tenían la costumbre de no realizarse ultrasonidos para conocer el sexo del bebé, vi la oportunidad de cumplir mi objetivo más cuando me informaron que una mujer embarazada en un estado delicado estaba dando a luz a un par de gemelas, vi mi gran oportunidad de realizar mi meta—agregó—. Al principio todo bien, pero cuando mi esposo se enteró que te había obtenido de esa manera, me quiso dejar y denunciar con las autoridades, pero no lo deje, así que me deshice de él antes—dijo de una manera macabra dándome a entender que lo había asesinado—. Cuando paso todo eso me di cuenta que ya no me servías y me iba a deshacer de ti también, pero lamentablemente ya todos sabían que tenía una hija, y no me quedo otra opción que criarte, y lo demás es historia—comentó tranquilamente, eso me había hecho darme cuenta la razón por la cual me había maltrato, definitivamente era una mujer sin corazón—. ¿Sabes? Me sorprendí cuando supe que habías huido hacia San Jerónimo, el lugar de tu origen ¿No es curioso como actúa el destino?—preguntó entre risas.

Sus palabras solo ocasionaron que me enojara aún más.

—¡No puedo creer que estuve bajo los mandatos de una mujer cruel como tu! ¡No sabes lo mucho que te desteto!—le dije con rabia en mis palabras, está mujer que estaba frente a mí no merecía mi compasión ni mis lágrimas, las cuales había derramado sin darme cuenta—¡Eres una maldita asesina!—le grite finalmente.

Al parecería mis últimas palabras la hicieron enojar, ya que su cara cambió a una de enfado.

—¡Eres una mocosa insolente!—me gritó queriendo darme una bofetada, la cual no deje que

logrará ya que tome su muñeca en el aire.

—¡No voy a permitir que me des un golpe más, no ahora que sé clase de mujer que eres!—le dije soltando su brazo bruscamente.

Ella me vio con los dientes apretado. Sus ojos parecían fuego. Luego tuvo una reacción que no esperaba, salió a toda prisa hacia la puerta, salió al pasillo dónde cerró la puerta con llave. Cuando vi lo que había hecho corrí hacia esta.

—¡Déjame salir!—grite golpeando la puerta, pero ella nunca abrió solo pude escuchar el ruido de sus tacones alejarse—. ¡Pagaras por todo lo malo que has hecho!—le dije fuertemente aunque no sabía si ella me había escuchado—. ¡Maldición! —dije en voz alta. Golpeé la puerta varias veces pero nadie me abrió y dudaba que alguien me ayudara, no cuando ella estaba en su zona segura.

Busque en el lugar otro sitio por dónde escapar, pero las ventanas eran polarizadas, tomé una silla y comencé a golpear la ventana con fuerza, pero está apenas tuvo un rasguño, el vidrio era resistente. Esa era la única salida que tenía, agitada respire hondo, traté de buscar otra manera de salir pero fue inútil, no había forma de escaparme. Segundos después pude escuchar la canción que indicaba la entrada de la novia, mientras yo estaba encerrada, ella estaba disfrutando de su boda como si nada y eso me enfureció aún más.

Cuando estuve a punto de perder la esperanza, escuché una fuerte explosión proveniente de la parte del jardín, tuve que taparme los oídos por la intensidad del sonido, luego pude escuchar gritos de personas, traté de ver por la ventana para confirmar si veía algo, pero la oficina quedaba al lado contrario del parte trasera de casa así que no sabía que había pasado. En ese momento de incertidumbre, pude escuchar pasos algo pesados por el pasillo hacía dónde yo estaba, eso me puso en alerta, busque algo con que defenderme y solo pude encontrar un abrecartas, lo tome con fuerza y lo escondí en mí espalda para estar preparada para defenderme. El picaporte comenzó a girar bruscamente, luego este se detuvo. De repente la puerta se abrió a la fuerza dejando ver lo a un grupo de personas con pasamontañas, esto me dio miedo, no sabía quiénes eran, que querían o si querían hacerme daño.

Capítulo 32

Narra Abdiel

Cuando llegué a la ciudad Xander estaba esperándome. De inmediato reunimos todas las armas en una misma bodega la cual estaba protegido por unos cuantos hombres de mí organización. Eran dos cárteles quienes querían apoderarse de ellas y de mí territorio, esto último no me interesaba en lo absoluto. Mí plan de retirarme seguía en pie, y sabía perfectamente que hacer para calmar la situación. Di la orden de Cerrar todo los casinos que tenía distribuido en el país, vendí todos los máquinas y todo lo que ya no iba a necesitar para este tipo de negocio, quizás así uno de los clanes no atacarían, sin embargo, me encargaría yo mismo de las serpientes negras en el ataque que tenía planificado. Les di a una buena cantidad de dinero a los empleados que habían trabajado durante cierto tiempo en el casino, para que no se fueran con las manos vacías, por lo momentos solo me quedaría con unos cuantos hombres que me servirían de guardaespaldas.

Xander, por su parte me ha demostrado su lealtad, y aunque al principio no comprendió porque

hacia todo esto, ahora lo comprendía perfectamente y estaba dispuesto a ayudarme hasta el final. Ahora que me había encargado de esa parte, tenía todo listo para ir por mí ángel. Estos días que han pasado no he dejado de pensar en ella, no sabía si estaba bien en esa casa, tenía miedo que le pasaría algo malo, es por ello que no podía esperar que esa boda se realizaría para que Vanessa regresara a mí lado. Personas como su madre llenas de ambición no la dejaría ir tan fácilmente.

—Abdiel, todo está listo—me dijo Alec, quien junto con otros viejos amigos como Evangelina aceptaron ayudarme.

Decidí atacar este día, porque tanto Daniel como Merlín estarían vulnerables. Habíamos estado vigilando su casa, había mucha seguridad, todos perteneciente a las serpientes negras y un muro perimetral bastante alto. Sabíamos que debíamos ir armados para poder ingresar, esto significaba que habría una guerra en plena ceremonia, cosa que no me importó en lo absoluto, ya que sabía que todos los invitados eran políticos corruptos que merecían morir.

—Todos mis contactos están en posición—me indicó Gabriel, él no solo era uno de los mejores oficiales del país, también se había convertido en un gran amigo junto a Renata/una sicaria experimentada, su ética había cambiado un poco y eso creo que se debe a que se enamoró de ella. Es increíble lo que el amor puede hacer. Él me ayudaría a encubrir un poco lo que haríamos en la ceremonia mientras llevaban las demás autoridades.

Luego de hablar sobre algunos detalles nos pusimos en marcha, nos colocamos los pasamontañas y nos subimos a nuestra respectiva camioneta. Las armas que íbamos a usar eran las últimas que tenía en la bodega. Ahora tenía un ejército a mí lado y nada podía detenerme.

Faltaba poco para la noche, conducimos por varios minutos hasta llegar cerca de la casa de Merlín Benet. Estábamos dividido en dos grupos, uno se encargaría de los que vigilaban a las afuera. Mientras los otros ingresábamos directamente al jardín donde estaban todos los invitados, nuestro deber es rescatar a Vanessa, y atrapar a David y a la Alcaldesa, para tenerlo en nuestras manos.

Bajamos de los autos y caminamos unos metros a pie con precaución para no ser vistos. Una vez que estábamos listos, el primer grupo comenzó a dispararles a los vigilantes que se encontraban afuera, casi de inmediato salió el resto a dispararnos. Tomé mi arma y comencé a disparar, varios integrantes de las serpientes cayeron al suelo casi al instante. Mientras unos disparaban, varios nos preparamos para ingresar, tomé una bomba de última generación que tenía un moderador de explosión, esto era para derribar el muro perimetral para tener así puerta alterna para ingresar a la casa. Tiré el artefacto rápidamente, les pedí a todos que retrocedieran, en fracciones de segundos la bomba explotó y se escuchó un fuerte estruendo. Esperamos unos segundos que el polvo se despejara y luego ingresamos a la casa, nos dirigimos al jardín donde puede ver a los invitados asustados y corriendo de un lado a otros, Gabriel y un grupo de personas se desplazaron rápidamente hacia los novios, sin embargo, cuando llegaron la señora Benet no estaba, solamente estaba David. No tenía tiempo en pensar donde estaba, deje a cargo a Gabriel, mientras yo buscaba a mi ángel, pero no la vi por ningún lado. Los gritos de las personas junto a los disparos retumbaban en el lugar, varios de ellos fueron asesinados por nosotros y otros por balas perdidas.

Renata y Evangelina me acompañaron adentro de la casa a buscar a Vanessa, pronto llegamos a la sala de estar, pero no había nadie. Luego vimos un pasillo largo, caminamos con precaución siempre con las armas listas, había una puerta de caoba, tomé el pomo y giré de ella fuertemente, pero estaba con llave. Algo dentro de mí me decía que debía abrirla, así que di pasos hacia

atrás y la tumbé de golpe, cuando lo hice puede ver a mi ángel algo asustada, pero a pesar de eso se veía muy hermosa con su vestido color lavanda. En ese momento me acerque a ella, pero retrocedió un poco, tenía un brazo detrás de su espalda como escondiendo algo, me quite el pasamontañas para que me viera. Cuando lo hice ella se relajó y soltó algo que tenía en su mano.

—Mi ángel ¿Estás bien?—le pregunte de inmediato, ella se acercó rápidamente a mí y me abrazó fuertemente, yo también lo hice, y deposite un beso en su cabello.

—Ahora que estás aquí conmigo sí—dijo con la voz quebradiza, luego pude escucharla llorar en silencio. Verla así me partió el corazón, no sabía lo que pude haber pasado en estos días en esta casa—¿Que pasa?—le pregunte preocupado.

Pero ella se alejó levemente de mí, y se limpió las lágrimas.

—Luego hablamos ¿Si?—me dijo más calmada—. Quiero irme de esta casa—agregó.

Sus palabras me dejaron preocupado, pero no quería presionarla a qué me digiera que le había pasado. Era mejor salir de este lugar lo más pronto posible.

Capítulo 33

Narra Vanessa

Había perdido la esperanza de verlo de nuevo, pero él había venido a rescatarme. Llore no solo por la alegría que me daba que él estuviera aquí, sino también porque entre sus brazos podía de cierta manera desahogarme y quitarme el nudo que tenía en la garganta y el cual me oprimía el corazón. Antes de irnos, pude ver los rostros de la dos personas que la acompañaban, se trataba de dos mujeres fuertemente armadas, eran unas chicas muy rudas, pero muy hermosas. En ese momento los disparos que había escuchado constantemente cesaron, luego se escuchó pasos venir hacía nosotros.

—Deben irse, pronto llegarán el resto del cuerpo policial. Me quedaré aquí para cumplir con el resto del plan—mencionó un hombre muy atractivo.

—Te presento a Gabriel Escobar—me lo presentó Abdiel, por fin tuve la oportunidad de conocerlo.

—Es un placer conocerte—le dije amablemente.

—El gusto es mío—respondió amablemente.

—¿Donde está ella?—le preguntó Abdiel a Gabriel refiriéndose a Merlín, ya que ella no merecía que le dijera mamá.

—Al parecer escapó, no la pudimos encontrar. Quizás David la ayudó, a él si lo tenemos, pero no ha querido hablar—respondió.

—Maldición—dijo Abdiel enfadado—. Debemos irnos mi ángel—pronunció viéndome esta vez.

Pero en ese momento recordé algo importante.

—Dame un momento, debo ir a su habitación a buscar algo—le informe saliendo rápidamente.

De inmediato él me siguió, ingrese a la habitación y comencé a buscar los documentos en los gabinetes.

—¿Que es lo que buscas?—me preguntó curioso.

En ese instante había encontrado las carpetas rojas y el sobre manila que ella me había arrebatado, quizás por la boda y por el poco tiempo que tenía no las pudo ocultar.

—Esto—conteste mostrándole el contenido de las carpetas rojas—. Será mejor que se las entregues a Gabriel para que tenga una herramienta para hundir a David y a ... Ella cuando aparezca—dije haciendo una pausa—. También encontré esto—agregue mostrándole el sobre manila, él la tomó y la leyó, vi sorpresa en sus rostro—. Ella no es mi madre, me engaño todo este tiempo—le mencioné con algo de rabia.

Él me tomó de la mano en ese momento y me vio con ternura.

—Lo siento mi ángel—me dijo—. Te prometo que la voy a encontrar y pagará por todo lo que te ha hecho—pronunció seriamente. En sus ojos pude ver una rabia que quiso ocultar.

—Es mejor que nos olvidemos de este tema por los momentos, quiero irme de aquí—le dije sin ánimos de seguir en este lugar.

—De acuerdo vámonos—pronunció para luego irnos de la habitación.

Poco después pude ver qué le entregó las carpetas con la información criminal a Gabriel, mientras yo decidí quedarme con la información de mi verdadera identidad. Cuando salimos al jardín, me di cuenta que ya era de noche, pero me detuve al ver el escenario sangriento que había en el lugar, parecía una película de terror. Abdiel me pidió que camináramos rápidamente, quizás no quería que siguiera viendo las personas que estaban ahogadas en su propia sangre. Ver eso me dio un escalofrío horrible, nunca había visto tal cosa.

Una vez en el exterior caminamos hasta llegar a una de las camionetas donde un hombre estaba frente al volante, su nombre era Xander, Subimos en la parte de atrás y segundos después ya nos encontrábamos en la carretera.

—¿Hacia dónde vamos ?—le pregunte viendo hacia la ventana, tratando de olvidarme de lo que acaba de ver.

—A la hacienda—respondió.

—¿Estás bien? Te ves un poco pálida?—me preguntó en un tono preocupado.

En ese momento lo volteeé a ver.

—Lo siento, creo que me afectó ver...ya sabes—le dije sin completar la oración.

—Lo siento, mi intención no fue que vieras eso. Mi prioridad fue rescatarte—dijo un tono de preocupación.

En ese instante lo vi con detenimiento. Sabía que él procuraba que yo no presenciara la violencia en ninguna de sus formas. Pero comprendí que está fue la única manera en que podía escapar de esa casa, ya que Merlin nunca me hubiera dejado ir, ya me podía imaginar que tipo de cosas me hubiera hecho si me hubiera tenido retenida contra mi voluntad.

—Tu solo hiciste lo que tenías que hacer—respondí—. Gracias por haber venido por mí—le dije con amor, acariciando sus cicatrices.

Él cerró sus ojos por unos segundos cuando hice eso

—Como no hacerlo, si tú eres el amor de mi vida, lo que más amo en este mundo—me dijo abriendo sus ojos, los cuales se conectaron con los míos, de nuevo me transporte a ese mundo donde solo existíamos él y yo, olvidándonos por completo que no estábamos solos en el auto.

Frente a mí tenía a un hombre que me amaba intensamente. Me sentí afortunada de tenerlo a mi lado.

—Y tu lo eres para mí—respondí—. Te amo con todo mi ser—le dije con amor, besándolo y perdiéndome entre sus labios.

Tenía miedo, preocupación y una desagradable incertidumbre por lo que podía pasar de ahora en adelante; sin embargo, tenía a Abdiel a mí lado y eso me hacía sentir protegida.

Capítulo 34

Narra Abdiel

Un par de horas después llegamos a la hacienda, dónde las estrellas eran más visibles sin los edificios de la ciudad, amaba estar en el campo y nada se comparaba con esto. Cuando llegamos me di cuenta que todos mis hombres estaban resguardando la hacienda como lo había ordenado, me había adelantado a esto, ya que sabía que si algo nos fallaba en el rescate podría necesitar un lugar donde estar a salvo y este era mí hacienda, más ahora que esa mujer se había fugado, temía que volviera a contactarse con mí ángel. Aunque está vez voy a tomar todas las medidas necesarias sin importar cuánto tiempo pasara, ya que tampoco tenía la certeza de cuando Merlín podría aparecer.

Ingresamos a la casa, Vanessa quiso ir a darse una ducha y cambiarse de ropa. Mientras yo me desplace de nuevo hacía afuera donde junto con Xander, quien se quedaría por tiempo indefinido en la hacienda a cargo de la protección de mí ángel, les dimos algunas indicaciones a los demás.

—¿Trajeron las armas que les dije?—le pregunte a Xander.

—Si—confirmó—. Están guardadas dónde ordenaste—agregó.

Ahora que tenía las armas en la hacienda me sentía más seguro. Era mejor estar precavido por cualquier ataque que podríamos sufrir. Luego de finalizar algunos detalles, recibí una llamada de Gabriel, dónde me contó que las evidencias que Vanessa le había dado era lo que necesitaban para enviar a juicio a Daniel por actos de corrupción, lavados de activos y narcotráfico, este al verse acorralado confesó que no solo Merlín era su cómplice, sino también otros funcionarios de los cuales algunos murieron en la balacera, así que le esperaban muchos años en la cárcel. Sin embargo, Merlín seguía sin aparecer, pero cuando pareciera tendría los mismos cargos criminales. La policía había puesto una recompensa para dar con su paradero, esperaba que pronto la pudieran encontrar. Pero no podía confiarme por completo, debía estar con un ojo abierto y proteger a lo que más amaba en este mundo que era mí ángel.

Después de finalizar, regrese a la habitación. Vanessa estaba vestida con su camisón de tela fina, casi en la oscuridad, ya que solo estaban encendidas las lámparas de noche, parecía ida viendo un punto vacío en las afuera. Me acerque a ella y la abrace por detrás.

—¿Estás bien?—le pregunte.

—Si—afirmó—.¿Que está pasando afuera?—me preguntó con evidente curiosidad.

—Estoy resguardando la hacienda y las entradas del pueblo. Está vez no voy a permitir que ella o algunos de sus hombres te contacte—respondí.

En ese instante ella se dio vuelta y me rodeó con sus brazos.

—Eso me tranquiliza un poco—dijo haciendo una pausa—. ¿Has hablado con Gabriel? ¿Te ha dado alguna novedad?—interrogó preocupada y era entendible que lo estuviera.

Decidí decirle la verdad. Cuando termine de contarle, me vio con seriedad.

—La conozco, y subestimarla sería un error—mencionó—. Ella suele cobrar los favores que hace tarde o temprano, y no dudaría que en estos momentos sus amigos criminales la estén ayudando, a pesar de tener la soga al cuello. Es demasiado astuta y no es una mujer que se rinda tan fácilmente—comentó.

Vanessa tenía razón, pero yo no le tenía miedo a esa mujer, ni a nadie, el miedo y el terror han sido mis aliados.

—Lo se, pero tengo muchos informantes por todo el país. Si ella trama algo pronto lo sabré y si se atreve a venir de nuevo, encontrara la muerte en mis propias manos—le dije con el propósito de hacerlo.

Ella guardó silencio por un momento.

—No me gusta cuando hablas así, siento que te puedo perder en una situación que implique un enfrentamiento—me dijo con tristeza y con la voz quebrantada—. Ya he perdido mucho y no quiero perderte a ti también, eso me destrozaría—agregó derramando algunas lágrimas, las cuales limpié con mis dedos, no me gustaba verla así.

—Eso no pasara, te lo prometo—le dije para animarla un poco—. Solo te pido que en estos días trates de olvidarte de todo lo malo, y que trates de ocupar tu mente, no puedes detener tu vida por culpa de ella, piensa en algo positivo, como por ejemplo, puedes pasar tiempo con Matilde, ella seguramente quiere verte, también si tú quieres te puedo acompañar hablar con el Señor Valle sobre su parentesco—agregue.

Vanessa guardó silencio de nuevo analizando mis palabras.

—Tienes razón, no puedo detener mi vida por lo que esa mujer me ha hecho—dijo ya más calmada—. ¿Sabes? Me da un poco de nervio la reacción que tendrá mi... padre sobre el hecho que soy su hija—mencionó extrañada de llamarlo por ese nombre—. Quiero que él me cuente de su propia voz como era mi hermana y mi madre, que cosas les gustaba hacer o cuales eran sus pasatiempos. Tengo tantas inquietudes que siento que me ahogan y eso me hace sentir estresada y más nerviosa de lo común—me dijo diciéndome como se sentía realmente, sentimientos que eran muy entendibles. Eso me gustaba de mi ángel, ella era muy transparente con sus sentimientos y pensamientos.

—No debes preocuparte por nada de eso. Sé que él se alegrará cuando sepa que eres su hija, y en cuanto a lo demás, solo deja que las cosas fluyan para que no te abrumes con tanta información y emociones. Debes tomarlo con calma—mencione.

Al parecer mis palabras la calmaron ya que su expresión cambió.

—Tienes razón. No sé que haría sin ti. Siempre sabes cómo calmarme—me dijo besándome levemente en los labios.

—Bueno, también se como complacerte—le dije en un tono divertido—. También puedo llevarte a otro mundo con mis besos—mencione besando su cuello, dónde descubrí un punto débil, cuando lo hice ella jadeo levemente—. Puedo hacerte estremecer con mi tacto—le dije deslizando una de mis manos debajo de su camión hacía su vagina, dónde la acaricie, ella jadeo aún más fuerte.

En ese momento me dispuse a hacerle el amor a la mujer que ha sido mi ángel de la salvación, una mujer que ha sacado lo mejor de mí, la única que no me ha visto como el monstruo que soy. La

amaba y estaba dispuesto a dar mí vida por ella porque comprendí que el amor es la mejor arma.

Capítulo 35

Narra Vanessa

Me encontraba en el patio de la hacienda, pero el ambiente era otro, no había nadie a mí alrededor, el cielo estaba oscuro, en un tono que jamás había visto, un sentimiento de soledad me invadió, el aire soplaba fuertemente, moviendo mí camión, sentí un escalofrío que recorrió mí cuerpo que tuve que abrazarme a mí misma. Moví mis pies con la intención de irme de ahí; sin embargo, no pude hacerlo, en ese momento el panorama cambió drásticamente, ya que al ver hacía mis pies estos estaba en medio de una laguna con un líquido rojo que parecía sangre, a metros de mí sumergidos se encontraban los cuerpos de Abdiel, Matilde, Federico, y mí padre. Sentí que el aire me faltaba, mí corazón se destrozó a ver a las personas que amaba muertas. Míre a mí alrededor en busca de alguien que me ayudará, pero el resultado siguió siendo el mismo, quise gritar pero no pude, mis labios parecían sellados. Solo puede ver cómo alguien se me acercaba a paso lento, pensé que sería alguien que me podía ayudar, pero mis esperanzas se fueron al suelo cuando vi el rostro de está persona: se trataba de Merlín, ella me vio siniestramente, en su mano sostenía lo que parecía un cuchillo, se fue acercando cada vez más atravesando sin ninguna dificultad el lago de sangré, sonreía de una manera que me erizó la piel. Cuando estuvo frente a mí su rostro cambió a una maligna.

—¿Pensabas que no te iba a encontrar? Llego tu turno de morir—pronunció introduciéndome el cuchillo en el abdomen, pude sentir un fuerte dolor cuando lo hizo, solo pude colocar los manos sobre la herida, mientras estás se cubrían de mí propia sangre y el dolor me consumía.

En ese instante desperté sudando y con el corazón agitado.

—¿Estás bien?-me preguntó Abdiel en medio de la oscuridad.

—Si, solo fue una pesadilla—respondí con la respiración agitada.

—Debió ser terrible para que te haya puesto así—comentó tocando mí frente la cual estaba con gotas de sudor—.¿ Quieres contarme?—me preguntó.

No quería preocuparlo por algo que al fin y al cabo fue solo un sueño.

—No fue nada. No te preocupes—le dije calmadamente.

Pude ver levemente sus ojos en la oscuridad viéndome pensativo.

—De acuerdo—mencionó—. Ven aquí—me pidió para que me recostara sobre su pecho, donde puse escuchar sus latidos—. Trata de dormir de nuevo, aquí estaré para ti si me necesitas-agregó dándome un beso en el cabello.

Sus palabras me relajaron un poco, tarde bastante en conciliar el sueño, no dejaba de pensar en ese sueño por la simple razón que ella esta libre, quizás planeando una venganza por haber arruinar sus planes. Está era como una pesadilla que al parecería no tendrían fin.

Cuando me levanté, me duche y me prepare para ir a la hacienda del señor Orlando Valle, mí padre. Llevaba entre mis manos el sobre color manila para mostrárselo. Me encontraba sumamente nerviosa, no sabía cómo iba a reaccionar.

—¿Estás segura que no quieres que te acompañe?—me volvió a preguntar Abdiel.

Me acerque a él nuevamente. Le había dicho que necesitaba ir sola hablar con mí padre; sin embargo, Abdiel no estuvo de acuerdo con esto, así que le asignó a Xander que me cuidará, que

fuera mí guardaespaldas durante el tiempo que Merlín estuviera libre. Acepte porque sabía que sino lo hacía Abdiel no estaría tranquilo, ya que mí seguridad para él era primordial.

—Así está bien, no te preocupes. Además tienes mucho trabajo que hacer aquí—comenté—. Te veré más tarde—finalice dándole un beso en los labios.

Pude sentir la mirada de Abdiel cuando salía por la puerta, él se preocupaba más de la cuenta. Xander quien era un tipo bastante corpulento, con pinta de hombre rudo, vestía con vestimenta negra como todos los que estaban vigilando la hacienda, me abrió la puerta del auto, subí de inmediato en la parte trasera, luego él subió y me llevó hacía la hacienda de mí padre, no quedaba muy lejos solo a treinta minutos en auto. Cuando estuvimos cerca pude ver a los lejos la entrada muy campestre, una vez que llegamos nos anunciamos con los guardias, poco después nos dejaron entrar.

Baje del auto y ingresé a la casa la cual era muy grande y estaba amueblada rústicamente. Xander se había quedado afuera para darme mí espacio.

—El señor Valle vendrá en un momento—me comunicó una señora muy amable quien me ofreció café.

Me había quedado de pie esperando que él llegara. En ese momento visualice una fotografía en un estante de la sala. Me acerque y pude ver muchas dónde mí padre salía acompañada de una mujer con rasgos parecidos a mí: sus ojos eran esmeraldas, cabello castaño un poco mas oscuro, tenía una enorme sonrisa en su rostro, parecía muy feliz.

En otra pude ver a Génesis montada en un caballo con su vestimenta de jinete.

—Ella era mí esposa: Aurora—dijo una voz cerca de mí, voltee a verlo y era mí padre.

—Era muy hermosa—dije con un nudo en la garganta.

—Lo era las dos—dijo un tono de tristeza.

—Perdón por no haber avisado antes de mí visita—le dije disculpándome—. Pero necesitaba hablar con usted—mencione nerviosamente.

—No te preocupes, iba a supervisar el viñedo, pero eso puede esperar—dijo invitándome a sentarme en el sofá—. Dime ¿Que quieres hablar conmigo?—me preguntó.

Trague en seco, y me dispuse hablar. Le mostré el documento y le conté todo sobre mí vida y lo que acababa de vivir. Él no podía creer lo que estaba diciendo parecía estar en shocks.

—Se, que tardara tiempo en quererme como quiso a mí hermana, pero quiero que sepa que estoy dispuesta a esperar el tiempo que sea necesario para que eso suceda—le dije con esperanza.

En ese momento él se levantó de su asiento para acomodarse a mí lado, de repente me abrazó fuertemente.

—El día que te vi en esa fiesta, mí corazón de decía que eras alguien importante para mí vida, y ahora lo entiendo todo—. En cuanto a quererte, el amor de un padre hacía sus hijos es inmediato, y ahora que se que eres mí hija siento un inmenso amor por ti, mí pequeña—me dijo realmente conmovido.

No pude evitar también conmovirme con sus palabras. Había siempre deseado tener un padre y ahora lo tenía a mí lado, no estaba dispuesta a desperdiciar ni un minuto de mí tiempo sin estar con él.

—Yo también te quiero papá—respondí llorando de felicidad, era increíble como se puede amar a alguien bajo estás consecuencias dónde la maldad había ganado una parte de la guerra. Era

claro que los hilos familiares de eran una unión realmente fuerte.

Después de unos segundos nos dejamos de abrazar

—Te pido que no me trates de usted, me hace sentir más viejo de lo que soy—dijo entre risas.

Yo también sonreír, lo vi directamente a sus ojos cafés, su cabello reflejaba leves canas. En ese momento tomé una decisión.

—¿Te molestaría si me quedo un par de días para conocerte y conocer este lugar?—le pregunte.

—Por supuesto, tenerte aquí es el mejor regalo que puedo recibir—respondió alegremente—. Además eres una Valle y todo esto te pertenece, y sino te molesta me encargué del papeleo para que tengas mí apellido legalmente. No quiero que tengas ya nada que ver con esa familia que nos separó—dijo esto molesto.

Escucharlo decir eso, me lleno de alegría. En ese momento tomé su mano y lo vi.

—Eso me encantaría—le dije con una sonrisa, que reflejaba ilusión de llevar mi verdadero apellido.

—Ven quiero mostrarte el viñedo estoy seguro que te van a encantar—me dijo poniéndose de pie—. ¿Sabes Montar?—me preguntó con una energía que no le habla visto.

—Si—le respondí de igual de emocionada.

Poco después salimos al exterior donde ordenó a uno de los trabajadores que preparará unos cabellos. Mí padre al ver a Xander se dio cuenta de una realidad que todavía estaba presente en nuestras vidas.

—Confío que esa mujer pronto pagará por todo lo que hizo. No dejaré que te pase nada malo ahora que se que eres mí hija—me dijo seriamente—. Le ayudaré a Abdiel con la seguridad de la región, yo también tengo mí gente—dijo esto último en un tono decidido—. Por cierto ¿Cómo te trata ese joven?—interrogó refiriéndose a Abdiel.

Sonreír ampliamente por la manera de decirlo, parecía el típico padre protector y eso me encantó.

—Bien, él es increíble. Pronto nos casaremos, aunque esos planes creo que deben esperar un tiempo, hasta que todos estemos seguros—dije esto último algo preocupada.

—No te preocupes, toda estará bien. Mientras tanto me gustaría charlar con Abdiel, será una plática de yerno a suegro—me dijo guiñándome el ojo, cosa que me hizo reír.

—De acuerdo, puedes ir a la fortaleza cuando quieras—le dije de la misma manera.

Después de un momento agradable, subimos a los caballos. Recorrimos los amplios campos de la hacienda Valle, Xander nos acompañaba en todo momento, luego llegamos a los cultivos de uva que se usaban para la producción de vino. Bajamos de los cabellos y caminamos por en medio de la cosecha, la uvas eran muy dulces y deliciosas.

—Este lugar es hermoso—le mencioné maravillada de este lugar.

—Lo se, a tu madre le encanta pasar tiempo aquí. Mientras a tu hermana le encanta pasear en caballo—mencionó.

—Me hubiese gustado conocerlas—comente en un tono triste—. No sé cuáles fueron sus pasatiempos, hábitos y todo lo que ellas habían—le mencioné.

En ese momento mí padre me vio con comprensión.

—Se lo que sientes, eso es lo que siento precisamente sobre ti en estos momentos; sin embargo, existe una solución para eso—mencionó—. Él tiempo que te quedes aquí te contaré todo lo que a ellas les gustaba, también servirá para que nosotros nos conozcamos—agregó—. Aunque existe alguien más que puede detallarte las cosas y los lugares que le gustaba a Génesis, ya que

está persona la conoció de una manera diferente—comentó mí padre.

—Te refieres a Liam Montenegro ¿Cierto?—le dije sabiendo la respuesta, él asintió con la cabeza—. De acuerdo hablaré con Liam—finalice con la intención de buscarlo en su hacienda la cual quedaba a solo a diez minutos de camino de este lugar, quizás pasar tiempo con él podría conocer a hermana de mejor manera.

Ahora más que nunca me quedaría unos días aquí. Solo que debía decírselo a Abdiel, se que él estará de acuerdo, ya que necesitaba conocer mis verdaderas raíces.

Capítulo 36

Narra Abdiel

Cuando Vanessa regresó de la hacienda Valle, estaba por anochecer, me dijo que se quedaría en unos días con su padre para conocerlo y saber sobre su familia. También hablamos sobre los preparativos de muestra boda, y ambos estuvimos de acuerdo que debíamos pausarla hasta que el peligro pasara completamente. Luego la acompañe a la habitación a empacar algo de ropa. Solo la veía hacerlo, este sentimiento de abandono no me gustaba, aunque sabía que no podía ser egoísta, ella merecía pasar tiempo con su padre. Tuve que apoyarla aunque no gustaba la idea de que estuviera lejos de mí, mas cuando esa mujer estaba libre.

—Quita esa cara, solo serán unos días — dijo terminado de empacar—. Además él tiene resguardado toda la hacienda y Xander estará conmigo allá—me recordó.

En eso tenía razón, con Xander vigilándola me quedaba un poco más tranquilo, él se iría en otra camioneta para, mientras Vanessa y yo en otra, salimos hacia la camioneta. Durante el camino se hizo de noche, cuando llegamos el señor Valle estaba afuera esperándonos.

—Que gusto verlo señor Valle—le dije respetuosamente, en todo este tiempo viviendo en la región solo lo pude ver en poco ocasiones, nunca hemos tenido una conversación larga, pero me imaginaba que él había escuchado rumores no muy buenos sobre mí.

—El placer es mío muchacho—respondió estrechándome la mano la cual correspondí—. ¿Puedo hablar contigo un momento?—me preguntó, cosa que me sorprendió.

—Por supuesto—respondí.

—Hija, si quieres puedes despedirte de él y después ingresa acomodar tus cosas, Concepción te mostrará tu habitación—le indicó a mí ángel.

Ella, vio un poco extrañada a su padre, quizás le daba curiosidad lo que él me iba a decir. Luego se acercó a mí.

—Háblame más tarde al celular y trata de descansar. Te amo—me dijo con una sonrisa.

—Yo también mí ángel, cuídate y cualquier cosa que necesites me llamas—le dije besándola con amor, aunque me sentí un poco incómodo que su padre estuviera viéndonos.

Vanessa ingresó poco después. Luego el señor Valle me mencionó sobre los planes que quería hacer en cuanto a la seguridad de la región para la protección de Vanessa, así que le pedí a Xander que se acercara para que fuera parte de la conversación, nos organizamos para unir fuerzas y hombres para este plan. Me alegró saber que señor Valle, estaba dispuesto a protegerla a toda costa. Después de nuestra conversación me despidió de él y de Xander, regrese de nuevo a la

fortaleza. A partir de mañana toda la región estaría de cierta manera blindado, no sería fácil el ingreso a personas que no pertenecieran a nuestro municipio y eso era lo que queríamos precisamente.

Los días pasaban y cada día extrañaba más a mí ángel, aunque hablamos por teléfono no era lo mismo, quería verla y pasar tiempo con ella, pero no quería ser una distracción para ella, ya que en su voz podía oírla alegre y emocionaba por las cosas que iba descubriendo de su madre, su padre le había regalado varias fotografías de ella.

—¿Cuándo regresarás?—le hice la interrogante que le quería hacer hace unos días y la cual había omitido para no presionarla.

—En tres días, ya quiero verte—me respondió.

Escucharla decir eso me lleno de alegría. Termine la llamada esta vez con la emoción de tenerla a mí lado pronto. En cuanto a mis contactos fuera del pueblo, todavía no había novedad de Merlín y eso no me extrañó mucho, ya que cuando alguien planeaba una venganza Siempre se toma su tiempo en planearla para atacar. En cuanto al pueblo todavía seguían las medidas de seguridad que habíamos impuesto. Xander me daba un reporte de los alrededores por teléfono, prefería que me los diera así para que no dejara sola a Vanessa.

—Patrón ¿Ya terminamos de ingresar a la cajas de café a la cocina?—me dijo uno de los trabajadores.

—Buen trabajo—le respondí, el café era comprado de la hacienda de los Montenegro.

—Por suerte, no nos hicieron esperar mucho, gracias a la señorita Vanessa que estaba en la producción—me informó de repente.

—¿Ella estaba ahí?—le pregunte realmente extrañado.

—Sí, ella estaba con el señor Montenegro, al parecer llega diariamente a verlo—contestó.

Su afirmo me dejó un mal sabor de boca, sentí como mi sangre comenzaba a calentarse. Tuve que irme de ahí con la rabia apoderándose de mí. Tome mi celular y llame de inmediato a Xander, si esto resultaba cierto ¿Por que Vanessa me había ocultado sus visitas a esa hacienda y Por qué Xander no me lo había informado? Me sentí enojado, pero decidí calmarme por los momentos y no armar escenarios equivocados en mi mente.

Escuché el timbre de la línea y después la voz de Xander.

—¿Vanessa está en la hacienda Montenegro acompañado de Liam?—le pregunte sin perder tiempo.

—Sí, hace un momento llegamos—respondió poco después.

—Ahora te haré otra pregunta y espero que no me mientas, ya sabes de lo que soy capaz de hacer y no va importa toda la lealtad que me has demostrado durante estos años—le advertí primero —. ¿Ella lleva días visitando y pasando tiempo con Montenegro?—interrogué presionando el teléfono con fuerza, cada vez sentía la rabia apoderarse de mí.

El silencio se hizo presente en ese momento.

—Sí, pero no ha sucedido lo que estás pensando—respondió, defendiendo algo que en mi cabeza ya se había formulado.

—Eso lo voy a comprobar yo mismo—dije terminando la llamada.

No pude evitar que los celos me dominarán, estos me llevaron a imaginarme tantos escenarios que me estaban matando. Estaba en el dilema en ir o no ir personalmente a la hacienda de los Montenegro y ver con mis propios ojos que nada estaba pasando entre ellos dos. Sin embargo, me

pudo más la desconfianza, la incertidumbre y los celos. Fui a buscar a relámpago y lo monte, hice que corriera lo más rápido posible hasta llegar a la hacienda Montenegro. Cuando llegue ingresé, pregunte y por Liam, me dijeron que estaba en el campo de cultivo cerca de los árboles de mango que tenía en una zona en específico. Estuve un poco indeciso de ir a buscarla, y no pude evitar hacerme las siguientes preguntas: ¿Y si solamente estaban hablando? Quizás había una fuerte razón por la cual ella venía a verlo.

Pero mi lado salvaje podía más, así que me desplace hasta llegar cerca de ella zona indicaba, a los lejos pude ver a mi ángel hablando con Liam de pie viendo algunos rosales, y cerca de ellos estaba Xander, me senti como un idiota al pesar mal de ellos, pero cuando estuvo a punto de irme algo paso que hizo que me quedara estático: Liam se había acercado a ella y la había besado, y lo peor de todo es que ella no lo apartó.

En ese instante los celos me dominaron completamente, iba a partirle la cara a Liam por haber besando a mi mujer y con ese propósito baje de relámpago y me acerque a ellos rápidamente. Vanessa como sintiendo mi presencia se apartó de Liam y volteó a verme, su a cara fue de sorpresa.

—Detente Abdiel, no es lo que parece—me dijo Vanessa queriendo evitar mi caminar, pero fue inútil la rabia me estaba cegando y ni ella ni nadie me iba a de relámpago.

Capitulo 37

Narra Vanessa.

Nunca me imagine ver a Abdiel de esta manera, golpeó a Liam como un animal salvaje, aunque Liam también se definió y le respondió de igual manera. No soportaba ver este tipo de acción por algo que no significó nada para mí. Liam se había acercado de pronto a mí y me había besado y de la impresión no pude separarme a tiempo.

—¡Ya basta!—grite para que se detuviera pero no lo hicieron, en ese momento Xander se interpuso entre los dos tomó a Abdiel por la cintura para controlarlo. En ese momento me acerque a él y lo vi con preocupación ya que estaba muy golpeado— .¡Cálmate Solo fue un beso que seguramente Liam lo hizo porque me ha confundido con mi hermana!—le explique, pensando en esa posibilidad.

—¡No creo que sea una simple confusión!—me respondió Abdiel mirando a Liam con rabia—. ¡Además porque me ocultaste que venías a verlo ¿ Acaso ustedes dos ...?!—me hizo esa pregunta a medias, lo que provocó que me lastimara por la magnitud de lo que esta significaba.

—Como te atreves a pensar eso, sabes que jamás te engañaría—le respondí bajando la voz a un tono más calmado.—¿ Acaso no confías en mí?—le pregunte.

—En ti si, pero en el no—respondió soltándose de Xander bruscamente

—Abdiel, tiene razón Vanesa—interrumpió Liam de repente, está vez me di vuelta para verlo él se encontraba en las mismas condiciones—. La verdad es que en estos días que hemos estado juntos me he enamorado de ti—confesó, y esas palabras me sorprendieron—. Pero no fue por el hecho que te parezcas a Génesis, porque ya me quedo claro que son diferentes, sino por el hecho que eres una mujer increíble, llena de muchas virtudes—agregó—. Pero se que tu corazón no me pertenece... Perdóname, no quise aprovecharme de la situación, sin embargo el deseo de besarte

fue más grande, perdón de nuevo—dijo esto último con nostalgia, y alejándose de nosotros con dirección hacia su casa.

verlo caminar después de decirme todo eso, me rompió el corazón. En estos días me había dado cuenta que era un gran amigo, un buen hombre y un gran ser humano. Me daba pesar no poder corresponderle como él deseaba. Él me dio la oportunidad de conocer los lugares que frecuentaba con mí hermana, dónde pasaron momentos inolvidables, hasta me contó cómo le había propuesto matrimonio. Liam cada vez que hablaba de ella se le iluminaban los ojos. Me daba nostalgia al saber que su amor no pudo llevarse a cabo. Mí hermana fue afortunada de tenerlo a su lado y él afortunado de tenerla en su vida. Sin duda eran la pareja ideal, pero el destino fue cruel con ellos y por ese motivo no pude evitar llorar en silencio por ese amor que no puedo realizarse por completo.

—Vanessa—me habló Abdiel lo cual me hizo regresar a la realidad de lo que había sucedido.

—Sera mejor que me vaya, no puedo hablar contigo en estos momentos—le dije a Abdiel sin verlo, me dolía su desconfianza y sobre todo la manera de que había actuado, se había dejado llevar por celos.

—No digas eso mí ángel, necesitamos hablar—mencionó en un tono más calmado.

—¿Hablar sobre que ?!—le pregunte volteándome de nuevo a verlo molesta—. ¿Sobre tu desconfianza? Si no te dije que venía a ver a Liam para que me contara más sobre mí hermana, fue precisamente por esta razón, porque sabía que tus celos te harían explotar de está manera—le respondí—. Reconozco que tienes todo el derecho en enfadarte porque te oculte esto y por el beso que él me dio, pero sabes perfectamente que no me gusta la violencia, que mí manera de pensar sobre como resolver los conflictos se hacen de otra manera ¿Acaso no me conoces? ¿crees que después de lo que hemos pasado mí amor por ti no es verdadero?—le pregunte con un nudo en la garganta.

En ese momento él cambio su aspecto a uno más de arrepentimiento. En ese momento Xander se alejo para darnos espacio para hablar.

—Por favor perdóname no quise actuar de estar manera—contestó—. Pero entiende que yo soy así de impulsivo, me daba rabia que otro de toque, y en este caso que te bese. Tu eres la persona que más amo en este mundo y no quiero que alguien te aparte de mí lado. Quizás por eso actuó siempre con un animal salvaje, porque no se actuar de otra manera—agregó.

Sus palabras solo causaron que me diera cuenta que nuestras personalidades eran totalmente distintas, y aunque nos amamos habían cosas que ambos debíamos cambiar, en ese momento le iba a decir algo que seguramente lo lastimaría, pero que era lo mejor para los dos en estos momentos.

—Tienes razón, somos diferentes ¿cierto?—dije en voz alta lo que estaba pensando—. Será mejor que no nos veamos por unos días más, para que nuestros pensamientos y sentimientos se acomoden y podamos hablar sobre el futuro de nuestra relación—le dije finalmente con un dolor indescriptible en el pecho.

Él me vio con confusión y dolor cuando mencioné esto.

—¿Acaso ya no quieres estar conmigo?—me preguntó con una mirada que reflejaba dolor.

—Esa no es la razón por la cual te estoy diciendo esto. Solamente quiero que ambos tengamos un respiro para pensar con claridad, necesitamos descubrir si somos el uno para el otro, para que un futuro no volvamos a pasar por una situación como esta—le dije para que pudiera ver mí punto

de vista.

Él bajó la mirada momentáneamente para luego levantarla.

—Si esto es lo que quieres está bien—respondió firmemente, luego le hizo una señal a Xander y este trajo su caballo, Abdiel montó a relámpago y se dispuso a irse—. Pase lo pase con nosotros, nunca dudes que te amo, y tu siempre serás mi ángel—pronunció antes de irse.

En ese momento que lo veía alejarse no pude evitar llorar. Había tomado una decisión dolorosa, quizás estaba cometiendo un error, sin embargo, mi sentido de civilización era más fuerte, tal vez mi terquedad sea mi defecto, uno que sería el causante de perder al hombre que amaba. Soy humana y se que he cometidos errores como todos, sin embargo, Abdiel no puede saber que estoy embarazada, no quiero que piense que este hijo no es suyo. Será mejor que se calme en estos días y poder hablar con él sobre esto.

Capítulo 38

Narra Abdiel

No me di cuenta cuando llegue a la hacienda, solo tenía ganas de sacar el dolor que sentía por dentro. Tomé una pequeña mesa de la sala y lance contra la pared, luego tomé otro objeto y lo lance también, necesitaba destruir cosas, para liberar mi rabia. Solo recordaba sus palabras en mi mente. ¿Qué más podía hacer para que ella se diera cuenta que mi amor es más grande de lo que se imagina? ¿Por qué estaba buscando excusas o defectos en nuestra relación si todo estaba bien? ¿Qué más quería de mi cuando ya le entregado mi corazón?

—¡Maldita sea! —grite furioso de la impotencia.

—¿Esta bien patrón?—me preguntó Tomasa, quien se había asomado tímidamente.

—Solo déjame solo, no dejes pasar a nadie—le dije sin verla.

—Si patrón—respondió con la voz apresurada.

Cuando se fue, me acerque directamente al mini bar, dónde todavía habían unas cuantas botellas intactas, me serví varios tragos y los tome uno detrás del otro. Necesitaba olvidarme de todo, y el alcohol lo haría momentáneamente, bebí sin parar hasta que este hizo efecto en mí. Me senté en el suelo con una botella en la mano, seguí tomando del pico de está hasta ahogarme mentalmente.

No dormí esa noche, pase toda la madrugada bebiendo no importó la terrible resaca que tendría después, solo pude ver cómo el sol salía de nuevo. En ese momento me puse de pie, todo a mí alrededor daba vuelta, mi vista era borrosa, pero como pude me dirigí hacia mi habitación agarrándome de las paredes para no caerme. Cuando llegue me tumbé en la cama ni siquiera me quite los zapatos, solo cerré los ojos. Me desperté con un fuerte dolor de cabeza, y el estómago revuelto. Llamé a Tomasa que me trajeran algo para la resaca, ella sabía de muchos remedios

caseros. Mientras me lo traía me di una ducha,apestaba alcohol jamás hacía bebido tanto, cuando salí me vestí y tome el remedio que ya estaba sobre mí mesa de noche. Me di cuenta que eran las cuatro de la tarde, había dormido más de cuenta Necesitaba aire fresco, así que salí de la habitación cuando llegue a la sala me di cuenta que todo los muebles estaban destruidos, fue cuando recordé lo que había hecho para sacar la rabia.

—¡Vaya creo que me perdí la fiesta!—escuche una voz femenina ingresando a la sala.

—Fátima ¿Qué haces aquí?—le pregunte sorprendido por su visita.

—También me alegra verte—dijo regañándome—. Vine hablar contigo—comentó.

No tenía idea de lo quería hablar, pero me interesó mucho lo que me diría.

—Ven, vamos afuera al pasillo—le comenté.

Le pedí a Tomasa que nos llevará un par de cafés y que luego buscará a Saúl y a Elías para que le ayudarán a limpiar la sala. Era pedazos de muebles algo pesado y se necesitaba mucha fuerza. Salimos al pasillo donde había una mesa de cuatro sillas dónde generalmente me sentaba a ver el jardín y pasar un tiempo meditando. Tomasa no tardó mucho en traernos los cafés y algunos bocadillos.

—Este lugar sigue siendo muy hermoso—comentó Fátima viendo el jardín—. Creo que la primera vez que lo conocí no fue de la mejor manera —dijo con una sonrisa.

Sabía a lo que se refería, habíamos bebido tanto dónde don Pachito que terminamos durmiendo juntos.

—Si, lo recuerdo. Me distes un golpe cuando despertaste justamente en la cara—le recordé con diversión, ninguno de los dos podría creer lo que había pasado.

—Lo se, y ahora me siento mal por haberte golpeado. Los Siento—dijo tomando su café.

—Acepto tus disculpas—dije con un buen humor—. Pero no creo que solo hayas venido a decirme algo que pasó hace mucho tiempo—agregue con curiosidad.

Ella me vio está vez con seriedad.

— Quise visitarte para disculpar a mí hermano por lo que hizo, él realmente está confundido, tiene la mente en otro mundo. Su dolor lo llevo a cometer esa imprudencia—me dijo.

Escuché con atención lo que me decía .

—¿cómo está ahora?—quise saber.

—Pues, no muy bien. Pero creo que lo he visto peor—dijo quizás refiriéndose cuando paso por la pérdida de Génesis—. Él solo necesita tiempo, este cura toda las heridas—agregó ella.

—El tiempo es sabio ¿Cierto?—dije con un sabor agridulce—. No tienes que disculparte por tu hermano, él al igual que yo perdimos los estribos ayer, quizás de manera incorrecta—le dije con comprensión.

Ella me vio con alivio.

—¿Sabes? En estos días que Vanessa estuvo en la hacienda tuve oportunidad de conocerla y me di cuenta que ella tiene un enorme corazón, y que realmente te ama. No dejes que todo terminé, debes hablar con ella—dijo de repente, lo que hizo que la viera con detenimiento.

—No lo se, ella me pidió tiempo y tu sabes lo que eso significa—respondí—. Además estoy agotado de demostrarle lo mucho que la amo, estoy cansado de luchar por ella—finalice viendo un punto vacío con palabras llenas de dolor.

Un momento de silencio se hizo en ese instante.

—Dudo mucho que seas de esos hombres que se rinden fácilmente—comentó—. Al principio pensé a simple vista que ustedes dos eran diferentes, pero cuando los vi bailando en mi fiesta me di cuenta que estaba equivocada, ustedes transmiten un amor espléndido y ahora que los conozco a los dos, me dio cuenta que los dos son demasiados tercos, pero sobre todo pienso que esos pensamientos son los que los separa, quizás porque tienen miedo de ser feliz por primera vez en sus vidas y eso no les permite actuar como deberían—dijo poniéndose de pie—. En unos días es la fiesta anual de productores en la hacienda Valle, quizás esa sea la oportunidad de hablar con ella. Piénsalo ¿Si? Ahora debo irme, gracias por el café—me dijo amablemente saliendo del pasillo.

Ni siquiera me dio tiempo de decirle adiós, me había quedado pensativo por todas lo que me había dicho. No estaba seguro si seguir luchando, me sentía agotado, sin ánimos, ni esperanzas, con el alma vacía. Quizás en estos días mis pensamientos se aclaren y pueda tomar una decisión. Minutos después, recibí una llamada de mi abogado. Diciéndome que ya tenía el papeleo listo para que lo firmara con respecto a la venta de los casinos, solo faltaba esto para que todo concluyera. Decidí viajar de inmediato así llegar está noche a la ciudad y finalizar con eso de una vez por todas. Finalice la llamada, y me prepare para irme, me acompañaría tres de mis hombres quienes me seguirían detrás de la camioneta. Pero Gustavo iría conmigo en la mía.

Una vez que salimos por la carretera, pude sentir el aire fresco en mi rostro, eso me relajó un poco. Gustavo era quien conducía.

—Patrón, varios autos nos estaban siguiendo—escuche decir por la radio a Manuel quien conducía la otra camioneta por el comunicador.

Voltee a ver los retrovisores y él tenía razón, estos autos estaban acercándose cada vez más de prisa. Estaba seguro que eran de parte de Merlín, seguramente estaba esperando que saliéramos de la región la cual estaba blindada para emboscarnos.

—Prepárense para disparar—les respondí por la radio.

En ese momento cargue mi arma dispuesto a defenderme, solo podía hacer esto; sin embargo, está vez no estaba seguro si lograría salir con mi vida, tenía un mal presentimiento.

Capítulo 39

Narra Vanessa

Llegué a mi habitación con el alma destrozada, ya que me había dado cuenta que había cometido un error. Quería ir a buscarlo y hablar con él de nuevo, pero sabía que no recibiría, así que decidí esperar que amaneciera para ir la fortaleza.

Al siguiente día por la tarde me dirigí a la hacienda en la camioneta junto a Xander. Cuando llegue observé a Tomasa barriendo la sala, me sorprendí al ver qué estaba vacía, que faltaban algunos muebles.

—¿Qué paso aquí?—le pregunte.

—El patrón se puso como loco anoche y comenzó a lanzar todo. Se puso a beber hasta que amaneció—respondió.

Lo que me estaba diciendo me dejó sorprendida, ya que eso no era común en él y eso me hizo sentir aún más culpable por su estado emocional.

—¿Dónde está?—le volví a preguntar con la intención de verlo.

—No estoy segura, hace unos minutos salió en la camioneta con los demás, creo que iban para la ciudad—contestó pensativa.

Me extrañó que se haya ido tan de repente. En ese momento vi al Xander enfurecido hablando por teléfono, luego reunió a los demás guardias que estaban a la hacienda y le dijo algo, luego estos se comenzaron a moverse de un lado a otro, me acerque rápidamente a Xander para saber lo que estaba pasando, después vi cuando cargaban algunos autos con algunas armas sumamente peligrosas.

—¿Que está pasando Xander?—le pregunté angustiada, sabía que algo andaba mal y que debía tratarse de Abdiel.

—Abdiel está en peligro, le harán una emboscada en la carretera. Debo alcanzarlo, usted quédese aquí y le mantendré informado—me dijo subiendo al auto.

Yo no podía quedarme en la hacienda esperando que ellos volvieran.

—Yo también iré—dije subiendo en la parte atrás.

—Pero es muy peligroso advirtió—. Si le pasa paso, Abdiel no me lo va a perdonar—argumentó.

—Lo se, pero entiéndeme necesito estar a su lado—le dije cuando ya todos habían tomando sus posiciones y armas dentro del auto. Xander quedó pensativo por un momento.

—De acuerdo, pero debe seguir mis indicaciones por si su vida corre peligro ¿Comprende?—me dijo aceptando que fuera con ellos.

Poco después los autos se pusieron en marcha, estos iban a toda velocidad con el propósito de alcanzar a Abdiel en la carretera. Estaba sumamente nerviosa, y culpable por no haber resuelto las cosas de otra manera cada segundo era eterno no sabía si llegaríamos a tiempo, tenía miedo de perderlo. Pero la culpa de no haberle dicho que sería padre, me destroza por dentro.

—Ya los veo—dijo uno de los hombres que nos acompañaba, en ese momento vi por el vidrio el ataque que se estaba llevando a cabo en plena carretera, el intercambio de disparos era impresionante.

—Vanessa quédese aquí dentro. Nosotros iremos ayudar—me dijo Xander, tomando un arma. Solo pude ver cómo ellos disparaban, algunos caían al suelo heridos por los disparos y otros continuaban atacando.

De repente pude visualizar, a Abdiel detrás de la puerta de uno de los autos a pocos metros de dónde yo estaba, mi corazón latió más rápido de lo normal al verlo, él se encontraba disparándoles a los que los atacaban, eran muchos, parecía una guerra campal. De repente vi cuando un par de balas se clavaron en su hombro parecía que fue cerca de su corazón, ver esto me paralizó, él tuvo que sentarse en el suelo, eso hizo que no pudiera evitar salir del auto, y salir corriendo a su lado arriesgándome aunque una bala me diera, cosa que no me importaba en lo absoluto, Solo pude sentir el aire fresco del atardecer pegar en mí rostro mientras mis ojos se nublaban de las lágrimas que están a punto de salir de mis ojos.

Cómo pude llegar a su lado, él tenía todavía tenía los golpes en su rostro de la pelea con Liam. Me arrodille a su lado y vi la herida que tenía en su hombro, su camiseta estaba manchada de sangre. Me quite la chaqueta que tenía puesta y se la coloqué alrededor de su brazo para tratar de contener la hemorragia.

—Vanessa que haces aquí—me dijo con voz debilitada.

—Tenía que estar contigo mí amor—le dije tocando su rostro, él cada vez derramaba más

sangre, no pude evitar llorar en ese momento—. Perdóname Abdiel, no quise lastimarte fui una tonta—le dije entre lágrimas, él me vio con sus ojos debilitados—. Me equivoque al decirte que éramos diferentes, porque no es así, son esas imperfecciones por las cuales te amo, lo siento mucho—le dije realmente arrepentida.

Él guardo silencio un momento.

—No tengo nada que perdonarte, los dos hemos cometidos errores—respondió—. Te amo demasiado mí ángel—agregó.

No pude evitar seguir llorando por sus palabras que me devolvieron la vida.

—Debo decirte algo más, algo que supe algunos días—e dije —. Estoy embarazada, y se que serás un gran padre—le comuniqué.

—¿Lo dices en serio?—preguntó sin poder creerlo.

—Si—le afirmé, limpiándome las lágrimas —. Es por ello, que debes ser fuerte, debes conocer a nuestro hijo—le mencioné con los sentimientos a flor de piel, tenía miedo de perderlo en esos momentos para siempre. Él no se merecía morir así, no de está manera.

—Lo seré por él y por nosotros. Saldremos de esto, te lo prometo—dijo en el mismo tono bajo.

En ese momento llame a emergencias, para que la ayuda llegará lo más pronto posible, poco después colgué la llamada.

—Sabía que vendrías por él—dijo una voz femenina que conocía muy bien detrás de mí.

Volteé a verla, se trataba de Merlín, lucía realmente fatal, se notaba que llevaba días sin dormir y estaba realmente demacrada. Llevaba un traje deportivo.

—¿Qué haces aquí?—le pregunté poniéndome de pie.

—Solo vine a terminar con lo que inicié—dijo esto con rabia acercándose a mí rápidamente hasta quedar a pocos centímetros, solo puede sentir algo que se hundía en mí estomago, cuando volteé para ver que era, me quedé paralizada, ella me había clavado una navaja: mí pesadilla se había hecho realidad.

—¡Vanessa!—escuche gritar a Abdiel con agonía.

Solo pude escuchar varios disparos con dirección hacía ella, sentí que todo me daba vuelta, mis piernas comenzaban a debilitarse hasta que me tumbé al suelo dónde quede muy cerca de él. Abdiel me abrazó con la poca fuerza que tenía, solo puede colocar mí cabeza en su pecho donde su corazón latía muy lento. Pude ver levemente el cuerpo de Merlín tirando en el suelo cerca de nosotros sin vida.

—Resiste mí ángel, por favor—pronunció él conmovido colando su mano en mí abdomen dónde sacó la navaja, ni siquiera sentí dolor cuando lo hizo.

Él también estaba herido y peor que yo. Me pregunte porque el destino se empeñaba en separarnos, quizás sus hilos eran misteriosos. En ese momento Xander se acercó y nos inspeccionó, a lo lejos pude escuchar la sirena de la ambulancia.

Trate de mantenerme consciente, pero no pude hacerlo, todo me daba vuelta, y las voces las escuchaba distorsionadas, de repente todo de volvió negro.

Capítulo 40

Narra Abdiel

Trate de despertarla varias veces. Pero fui inútil. Cuando los paramédicos llegaron la subieron a la ambulancia, a mí también me llevaron, ambos habíamos perdido muchas sangre, pero lo que me tenía asustado era el estado de mí hijo, existía la posibilidad de perderlo y eso me llenaba de miedo. Cuando llegamos al hospital nos separaron, por las diferentes heridas que teníamos. Me llevaron a una sala para extraerme las balas, mientras ella estaba en otra, nunca había sentido miedo en mí vida hasta este momento.

Cuando desperté, estaba aún aturdido por la anestesia, la cabeza me daba vuelta. Pude identificar que estaba en la habitación de un hospital, en ese momento recordé todo.

—No te levantes—me dijo el señor Valle quien estaba a mí lado.

—¿Como está Vanessa ?—pregunte sin perder tiempo.

—Ella perdió mucha sangre, al igual que tu, pero la trajeron a tiempo y ahora está fuera de peligro—me comunicó.

Saber eso me dio un suspiro.

—¿Y el bebé?—interrogue con angustia.

El guardó silencio silencio un momento.

—Él está bien, fue un milagro que no se perforara el saco amniótico—contestó—. Ahora ambos debes concentrarse en recuperarse-me dijo con calma.

Sin embargo, no podía calmarme necesita verla, aunque fuera por unos minutos.

—Necesito verla—mencione intranquilo.

Él sonrió con mis palabras.

—Sabia que me dirías eso, te van a permitir estar con ella recuperándote en la misma habitación. Solo debes esperar unos minutos a qué preparen el lugar —me informó.

Eso realmente me hizo sentir feliz. Poco tiempo después como me lo había dicho el señor Valle, los enfermeros llegaron y me trasladaron en una silla de ruedas a la habitación dónde estaría con mí ángel. Cuando la vi recostada en la cama con los ojos abiertos supe que todo estaría bien, le pedí a una de las enfermeras que me diera un momento a solas con ella antes que me ayudara a colocarme en la cama la cual estaba a la par de la de Vanessa. Ella me veía con lágrimas en los ojos, tomé sus manos y la bese.

—Mí ángel. Estoy feliz de que los dos estén bien—le dije también conmovido.

—Yo también lo estoy mí amor—respondió de la misma manera—. Por un momento pensé que te iba a perder, no se que hubiera hecho sin ti—agregó con la voz quebradiza.

—No llores, ahora que el mal ya no está, debemos seguir con nuestras vidas. Tendremos un hijo que nos va a necesitar a los dos—le dije para olvidarnos del pasado, con Merlín fuera de nuestras vidas, ya no había nada que nos separara.

Ella se limpió sus lágrimas y me vio con una sonrisa.

—Tienes razón. Es momento de vivir por fin nuestro presente—me pudo decir antes que la enfermera ingresara de nuevo.

Tuve que soltar sus manos por un momento, me acomode en mí cama donde estire mí mano hacia mí ángel, ella la tomó de inmediato.

—Juntos por siempre—le dije como una promesa que estaba dispuesto a cumplir.

—Juntos por siempre mí amor—respondió con una sonrisa de felicidad.

Días después nos dieron el alta, aunque yo podía caminar sin ninguna dificultad, Vanessa debía guardar reposo unos días más, debía evitar esforzarse hasta que se recuperara completamente. Ella regresó conmigo a la fortaleza lo que me permitió cuidarla de mejor manera, Matilde venía todos los días a acompañarla después de su turno de trabajo. Ella y Federico se casarían en tres semanas y nos pidieron que fuéramos los padrinos, por supuesto que nosotros aceptamos.

También había descubierto gracias a Xander cual fue el clan que le ayudó a Merlín en su propósito, estos se disolvieron gracias a la astucia de Xander quien se encargó de ellos como una pequeña sorpresa explosiva en su base de operaciones. Ahora ya no teníamos enemigos con los cuales liderar y esto me tranquilizó. Sin embargo, mi felicidad se completaría el día que mi hijo naciera y el día que por fin Vanessa y yo nos uniéramos bajo los ojos de Dios. Por los momentos, nos tocaba vivir un paso a la vez.

Capítulo 41

Narra Vanessa

Me vi por última vez en el espejo, el vestido que había elegido Matilde para mí para su boda era muy bello, era color champán algo ajustado al cuerpo, todavía mi vientre era muy pequeño, faltaba muchos meses para que esté creciera. Mi cabello estaba recogido hacia un lado mi maquillaje era leve, para darle un aspecto más natural.

—¿Estas lista amor?—preguntó Abdiel saliendo del baño, se veía tan guapo con su traje que no pude evitar rodearlo con mis brazos y besarlo.

—Me encanta cuando haces eso—me dijo una vez que el beso terminó—.¿Sabes? Anoche recordaba la primer vez que nos vimos—me dijo Abdiel de repente, sus palabras me hizo recordar ese día en el río.

—Creo que eso fue casi hace un año —le dije—. Es increíble como pasa el tiempo—comente.

—Bueno, hoy de hecho se cumple precisamente ese año—me dijo, no le podía decir que si lo recordaba ya que le quería dar una sorpresa después de la boda, sobre una noticia que la doctora me había dado—. No sé tu pero cuento desde ese día como nuestro primer aniversario, porque fue precisamente ese momento que me di cuenta que un monstruo como yo podía tener corazón—agregó dulcemente.

Sonreír ante su respuesta, no solo él había cambiado, sino que yo también lo había hecho a pesar que solo en par de meses cumpliría mis veinte años, sentía que había vivido lo más difícil que una persona podía experimentar y esto me ha hecho madurar y ver la vida con otra perspectiva, sobre todo darme cuenta que tengo a mí lado al mejor hombre del mundo.

—Te amo Abdiel—le dije con todo el amor que sentía en mi corazón.

—Y yo a ti mi ángel—respondió dulcemente besándome con él sabía hacerlo.

Luego de nuestro beso, le pedí que nos fuéramos antes que llegáramos tarde, tomé mi bolso y nos marchamos. La boda sería en la iglesia del pueblo, cuando llegamos fui directo a ver a Matilde, quien se veía hermosa vestida de novia.

—Te ves increíble—le dije emocionada abrazándola.

—Gracias—me dijo—. Espero que pronto puedo verte yo también así—comentó. Su respuesta me dio ilusión, Abdiel y yo acordamos casarnos después del nacimiento de nuestro bebé ya que él/ella era nuestra prioridad en estos momentos—. Te quiero agradecer por habernos ayudado a pagar todo esto y por pagar nuestra luna de miel—me dijo con gratitud.

—Es lo menos que puedo hacer por mis dos mejores amigos. Te quiero muchísimo—le dije de la misma manera, ella me abrazó con mucha alegría.

Luego la deje sola para que hiciera su ingreso a la iglesia. Aunque no estaba su padre en vida, ella decidió que su madre la entregaría. Cuando estuve en mí puesto me sentí feliz de ver a mis amigos dar este paso importante. Una vez que la boda terminó, nos dirigimos a la fiesta, está se llevaría a cabo en un salón de fiestas, aunque les había ofrecido realizar su boda en la hacienda, ellos decidieron hacerlo en estos lugares, así que respete su decisión. Tan pronto como cayó la noche la fiesta comenzó, todos bailaban, bebían y disfrutaban del banquete. Sentí las manos de Abdiel sobre mi cintura, eso hizo que lo volteara a ver.

—¿Quieres bailar?—le pregunté cerca de su boca.

—¿Estas segura que ya estás bien?—me preguntó preocupado, ya que recién había terminado el periodo de reposo—. No quiero que te lastimes o te sientas mal—agregó.

—Estoy bien no te preocupes, soy fuerte al igual que nuestro hijo—le dije con calma—. Pero te conozco y se que eres terco al igual que yo, así que solo bailaremos música lenta ¿De acuerdo?—le dije a lo cual él estuvo de acuerdo.

Cuando está música comenzó, tomamos un lugar en el centro de la pista donde muchas parejas estaban. Comencemos a movernos lentamente, me encantaba estar cerca de su cuerpo, su olor me cautiva. Bailamos por varios minutos, hasta que llego la hora del ramo, y de la partida de mis amigos, despedirlo fue un remolino de emociones, no pare de llorar, pero está vez mis lágrimas no eran de tristeza o dolor, sino de felicidad.

—Es hora de irnos—me dijo Abdiel unos minutos después de haber visto a mis amigos irse a su luna de miel.

Subí al auto, dónde Abdiel lo puso en marcha. Las estrellas se veía hermosas esa noche y la luna era espectacular, cuando llegamos a la hacienda me baje del auto, pero cuando me dispuse a entrar, él me detuvo.

—Espera, te tengo una sorpresa—dijo—. Pero está se encuentra en otro lugar, así que nos iremos en el carrito de golf—mencionó, este vehículo lo había comprado hace unos días especialmente para mí para que pudiera recorrer la hacienda con más cuidado y no usar uno de los caballos por mí estado de embarazo.

Estaba ansiosa por descubrir cual sería esa sorpresa referente a nuestro primer aniversario. Una vez que subimos al vehículo, me extrañó que hubiera tomado la ruta al río, pero una vez que llegamos lo comprendí todo. Me había quedado inmóvil al ver luces de neón adornando los árboles dando un aspecto mágico, el río tenía un tono azul por las luces contra el agua que estaban iluminadas en las orillas de este. A un costado había una especie de plataforma un poco amplia que sostenía una mesa para que está no estuviera desequilibrada por la arenilla, habían velas encendidas con platillos y una botella de vino y música que provenía de un radio.

—Esto es hermoso—le dije realmente sorprendida. Bajando del vehículo

—Me alegra que te haya gustado. Ven—me dijo tomando mí mano para llevarme a esa amplia plataforma, me ayudó a sentarme como todo un caballero, me sirvió algo de agua y para él un poco de vino—. Tengo un regalo para ti—me dijo buscando algo en su bolsillo, se trataba de una

pequeña caja con una cinta roja. Me extendió la caja y yo la tomé. Cuando la abrí me di cuenta que se trataba de un collar de plata liviano, en el había dos dijes, uno en forma de corazón y otro era un guardapelo. El primer tenía grabado un lado el nombre de mí hermana Génesis, y el otro lado el nombre de mí madre Aurora. No pude evitar conmoverme en ese momento al leer sus nombres. Luego me dispuse abrir el guardapelo, pero este estaba vacío—. Está vacío, porque en el puedes guardar la fotografía de nuestra futura familia, así tendrás una parte de todos nosotros—me explicó poniéndose de pie, luego me pidió que me pusiera de pie para ayudarme a colocarme el collar. No podía dejar de llorar, él me había sorprendido.

—Esto es realmente hermoso—le dije entre lágrimas besándolo levemente.

Estaba realmente emotiva por el increíble regalo que me había dado. Ahora era mi turno de sorprenderlo—. Estoy agradecida por tenerte en mí vida, siempre sabes cómo sorprenderme con detalles tan hermosos como este, eres el hombre más increíble que he conocido—comencé diciendo haciendo una pausa—. No hay palabras que puedan describir lo mucho que te amo, pero existe otra manera en que si puedo mostrártelo—dije tomando mí bolso para tomar una fotografía—. Este posiblemente sea el mejor regalo que te puedo dar—mencione dándole la fotografía en 4D de mí primer ultrasonido.

La cara de sorpresa de Abdiel fue indescriptible.

—¿Son gemelos?—pronunció viéndome con sorpresa, y aunque eran muy pequeños se podía observar la estructura de dos pequeños fetos gracias a esa tecnología.

—Si—le confirme—. Tendremos gemelos—dije alegremente.

Después de mis palabras, él me abrazó y me tomó de la cintura, para darme unas cuantas vueltas.

—Me has dado la mejor noticia del mundo—dijo con emoción bajándose de nuevo al suelo—. Gracias, gracias por este hermoso regalo...te prometo que seré el mejor padre y esposo del mundo. Te amo mí ángel—pronunció con emoción, para luego besarme con amor.

Correspondí sus besos de la misma manera. En ese instante le agradecí a vida por permitirnos estar juntos disfrutando de estos momentos inolvidables.

Capítulo 42

Narra Abdiel

Meses después...

Después del cumpleaños de mí ángel, dónde celebramos a lo grande, el tiempo paso volando. Faltaba pocas semanas para el nacimiento de nuestros bebés, ellos se desarrollaban muy bien y estaban saludables. No quisimos conocer el sexo, ya que queríamos que fuera una sorpresa, teníamos varios nombres en mente, pero sabríamos el correcto al momento de ver sus caritas. La hacienda estaba llena de mujeres y había mucho alboroto, estaban celebrándole a mí ángel su baby shower, ver tantas mujeres en un mismo lugar era divertido de observar, ya que hacían su propio ambiente. Mientras los hombres nos manteníamos alejados del lugar.

Pude visualizar a Fátima, tuve que contarle a Vanessa lo que pasó entre ella y yo, ya que no

quería guardarle secretos, ella lo comprendió perfectamente, sabía que para mí o para Fátima no había significado nada, nos habíamos dejado llevar por el alcohol, ahora ellas eran muy buenas amigas. Mientras tanto, Liam había decidido irse de viaje, dejando a su hermana a cargo de todo, tuve la oportunidad de hablar con él antes de irse y resolvimos nuestras diferencias, sobre todo por mí ángel.

En cuanto a Xander y los demás que sobrevivieron decidieron quedarse en la hacienda haciendo su misma labor, cosa que agradecí. Finalmente pude firmar los documentos de los casinos y ahora eso era historia. El ambiente de nuestras vidas era otra, está llena de paz y felicidad, nunca me había sentido así en toda mi vida.

La celebración terminó cuando oscureció, todas se retiraron dejando por fin a mi ángel para mí. Lucia radiante con su vientre abultado.

—¿Te divertiste?—le pregunte besándola levemente.

—Si, estuvo increíble—respondió muy feliz.

En es momento, me arrodille para quedar a la altura de su vientre.

—¿Cómo están mis bebés hoy? ¿No molestaron mucho a mami?—les pregunte acariciando su vientre, como respuesta pude sentir sus movimientos, era increíble como se creaba una vida, me emocionaba cada vez que hacían eso, era como si supieran que yo era su padre, luego me puse de pie y la vi con cariño—. Ven vamos a descansar—le dije tomándola de la mano.

Nos dirigimos a la habitación, dónde nos preparamos para dormir.

—¿Amor?—me llamó Vanessa poco después.

—Si, dime—le dije acomodando las sábanas.

—Mañana es el día de los difuntos—mencionó—. Mi padre me dijo que sabes la ubicación de la tumba de mi hermana y mi madre. Quiero ir mañana a verlas—me informó acercándose a mí.

—¿Estas segura? No quiero que de la impresión te pongas mal—le dije con preocupación, ya que faltaba poco para el parto.

—Si—afirmó—. Estoy lista para esto—me dijo con convicción—. Además quiero también acompañarte a ver a tu madre, ella también es y seguirá siendo para de nuestras vidas y me gustaría ver su tumba—agregó, esto último me hizo sentirme un poco nostálgico, desde que mudé a San Jerónimo, hice que trasladaran los restos de mi madre hacia aquí, ella no tenía que estar en un lugar donde nunca fuimos felices, en ocasiones iba solo al cementerio a dejarle sus flores favoritas, y ahora que mi ángel me iba a acompañar estaba seguro que a mi madre le va encantar conocer a mi futura esposa.

—De acuerdo iremos mañana—le dije besándola con amor.

Al día siguiente, llegamos flores y caminamos hacia la tumba de Génesis y la señora Valle, las cuales estaban a la par. Para Vanessa fue muy conmovedor verla. Estuve a su lado apoyándola y pendiente de sus emociones, pero ella era muy fuerte y por eso la admiraba aún más. Luego llegó el turno de visitar a mi madre, caminamos un poco hasta llegar.

—Es aquí—le mostré a Vanessa—. Hola mamá, te traje tus flores y a vine a presentarte a la mujer de mi vida—le hablé a la tumba, dejando las margaritas sobre ella, me gustaba hablarle porque sabía que su alma está ahí observándome.

—¿Sabes? Estoy segura que ella está orgullosa de ti por todo lo que has hecho—me dijo mi ángel sosteniéndose de mi brazo, a lo cual yo sonreí—. Ahora que estoy viendo su nombre, me

doy cuenta que nunca te lo pregunte. Tenía un bello nombre—agregó—. Dime ¿Ella se parecía mucho a ti?—quiso saber.

Sonríe ante sus palabras.

—Ella era hermosa en todas los aspectos, sus ojos eran azules igual que los míos, su cabello no era muy oscuro, siempre sabía cómo consolarme, decía las palabras correctas y sobre todo me mostraba su amor de una manera que me comfortable—respondí.

Vanessa me vio en ese momento muy emocionada.

—Ella se parecía mucho a ti más de lo que me imaginé: tu también eres todo eso—mencionó con dulzura.

Solo me quedé en silencio, viendo a la tumba. Aunque mí madre no estaba conmigo físicamente, siempre estaría presente en mis pensamientos y mí. corazón. Después de unos minutos regresamos a la hacienda dispuesto a descansar, pero no pasó mucho tiempo cuando a Vanessa le comenzaron los dolores del parto. Corrí prácticamente como un loco a traer las cosas que necesitamos, Xander nos llevó al hospital, en el camino llame al señor valle y a Matilde quien también estaba embarazada para que supiera de la noticia. Mí ángel estaba bastante agitada, resistiendo un dolor que yo no podía comprender. Tomé su mano, ella me presiona fuertemente en cada contracciones.

—Pronto llegaremos—le dije para calmarla. Estaba sumamente nervioso y no sabía que decirle.

Una vez que llegamos al hospital la atendieron y la llevaron a examinar. Poco después me dejaron entrar, en el lugar estaba un par de enfermeras y nuestra doctora. Nos dijo que teníamos que esperar que dilatadora por completo para poder iniciar con el parto, mientras tanto me quedé a su lado esperando ese momento. Podía ver a mí ángel sufrir y eso me hacía sentir imponente, no sabía que más hacer.

En ese momento llego Matilde y me aleje un poco apara que ellas hablaran. El señor Valle todavía no había llegado, cada minuto era eterno y me desesperaba verla sufrir. Minutos después la doctora volvió a ingresar para revisarla, pero su expresión no fue la mejor.

—Estas dilatada por completo, pero los bebés no bajan. Tu ritmo cardíaco está bajando, debemos hacerte una cesaría inmediatamente—pronunció la doctora ordenando que prepararan un quirófano.

Me acerque y tome la mano de mí ángel. Le dije que todo estaría bien, que estaría a su lado. Me dieron un traje especial para poder ingresar con ellos. Todo ocurrió tan rápido que no me di cuenta cuando ya estamos en pleno quirófano, estuve a su lado sosteniendo su mano mientras le hablaba, solo pude observar cuando le comenzaron hacer la incisión para sacar a mí bebés.

—Todo estará bien mí ángel, pronto estaremos en casa juntos a nuestros hijos—le dije para distraerla. Mis nervios estaba a flor de piel, y no sabía que más decirle.

Poco después escuchamos el llanto de un bebé.

—El primero, ya salió—escuche decir a la doctora—. Es una niña—mencionó, solo pude ver cuándo de la llevaron a un rincón para examinarla—. Ahora procederemos con el segundo—agregó, y a los pocos segundos escuchamos otro llanto—. Es otra niña—volvió a informar.

Me sentí muy feliz en ese momento, no podía creer que tuviéramos dos pequeñas princesas.

—Escuchaste mí ángel. Tenemos a dos pequeñas niñas—le mencioné.

—Si amor, gracias por estar aquí conmigo recibéndolas—me dijo aún adormecida por la anestesia, sin embargo, sus ojos comenzaron a cerrarse y el sonido de la máquina cambió de repente.

—¡Tiene una hemorragia, necesitamos succión!—dijo la doctora actuando rápidamente.
No podía creer lo que escuchaba.

—¡Vanessa por favor despierta!—le grite tocando sus rostro con angustia.

Pero no pasó nada, ella no reacción, más bien me sacaron de la sala rápidamente sin poder verla más. Me dijeron los bebés estaban bien y que pronto las llevarían al cuero.

—Por favor espere aquí. Saldremos avisarle el estado de su esposa—me dijo una enfermera.

El señor Valle y Matilde se quedaron conmigo a esperar. Mis manos sudaban y mi corazón latía tan rápido que parecía que saldría de mi pecho. Poco después vi la puerta abrirse, un enfermero había salido prácticamente corriendo, a traer un desfibrilador, lo que me indicó que mi ángel estaba teniendo un paro cardíaco. El alma se fue de mi cuerpo cuando presencié eso. Solo pude quedarme de pie impactado, tuve por primera vez miedo, miedo a perderla, no pude evitar preguntarme si acaso está era otra prueba del Dios.

Capítulo 43

Narra Vanessa

Silencio fue lo único que escuche, junto a una luz blanca.

—Hija, debes regresar. Todavía no ha llegado tu tiempo, recuerda que siempre estaré a tu lado—me dijo una voz femenina muy dulce.

Después de eso pude escuchar escuchar las voces de los doctores, y luego tranquilidad.

No sabía cuanto tiempo había pasado, solo sentí mi cuerpo algo adolorido. Pude abrir los ojos lentamente, cuando lo hice me di cuenta que estaba en una habitación de hospital. Tenía un leve dolor de cabeza que me hizo tocarme la cabeza, pero cuando vi mi mano pude ver qué tenía conectado una intervenosa.

—Tranquila, toda esta bien—me dijo Abdiel quien se encontraba a mi lado, al verlo recordé todo lo que había pasado—. ¿Y las niñas?—pregunte angustiada.

—Ellas están bien, en un momento las podrás ver—me respondió presionando el botón para llamar a la enfermera—. ¿Que fue lo que pasó?—le volví a preguntar. Él me respondió que había tenido una hemorragia durante la cesaría y que está me había provocado un paro cardíaco. Mientras él me lo explicaba la enfermera ingresó y revisó mis signos—.Por un momento pensé que te perdía—agregó en un tono de dolor.

Tomé su mano y lo vi a los ojos. No me podía imaginar lo que había sufrido al verme ese estado.

—Pero no lo hiciste, estoy aquí—conteste con una leve sonrisa, él también me sonrió.

Unos minutos después la enfermera me trajo a mis dos pequeñas princesas, me pude sentar levemente con almohadas en mi espalda, para poder sostener a mis hijas: una en cada brazo. Pude ver qué eran muy pequeñas y muy lindas, dormían plácidamente, parecían angelitos. No pude evitar llorar de felicidad mientras las miraba.

—Son muy hermosas—dije con la voz entrecortada.

—Son perfectas—agregó Abdiel dándome un beso en los labios, a lo cual correspondí—. ¿Sabes? por un momento pensé que tendrían mi condición y eso me dio miedo—mencionó, sabía que era algo que a él le había estado preocupando durante estos meses, aunque eso era poco

probable que pasará.

—Eso no me hubiera importado—le dije viéndolo a los ojos—. La hubiéramos amada de igual manera ¿no es así?—le pregunte sabiendo la respuesta.

—Por supuesto—contestó alegremente.

Váltee ver a mí hijas, sus caritas, me hizo recordar el sueño que había tenido.

—Tengo los nombres perfectas para ellas—le comenté a lo cual él me vio fijamente.

—¿Cuales serían?—me preguntó con intriga.

—Una se llamará Aurora como mí madre, y la otra se llamará Ángeles como tu madre—le dije con una sonrisa—. Llevarán los nombres de las dos mujeres más increíbles que nos amaron incondicionalmente. Aunque ellas no pudieron estar con nosotros como debió ser, nuestras hijas tendrán su belleza, astucia, sabiduría y sobre todo tendrá ese noble corazón que las caracterizaba—agregue tratando de no llorar, pero fue imposible no hacerlo.

Abdiel estaba muy conmovido con mis palabras.

—Son perfectos. Gracias por hacerme tan feliz—pudo responder, pero solo pude verlo en silencio, compartíamos el mismo sentimiento. Nuestras pequeñas, crecerían en la hacienda, en un pueblo donde encontrarían paz y buenos amigos rodeadas de gente humilde y trabajadoras. Estábamos seguros que serían niñas muy felices y de eso nos encargáramos nosotros—. Pero aun falta algo que debemos hacer mí ángel—pronunció segundos después Abdiel, lo que hizo en viera de nuevo—. Ahora que las niñas nacieron, te pido que te cases conmigo, quiero que seas mi esposa—mencionó con amor.

—Yo también deseo lo mismo. Te amo mí amor—le respondí besándolo con ternura mientras sostenía a nuestras princesas.

Quizás ese sueño con mí madre significaba que todo estaría bien para nosotros y con ese pensamiento me quede, para olvidarme por completo del pasado y vivir nuestro futuro.

Capítulo Final

Cada minuto me sentía más nerviosa. Estaba a punto de llegar al altar dónde el hombre de mí vida me estaba esperando.

—Todo saldrá bien—me dijo mí padre quien estaba al lado mío, listo para ingresar.

Solo pude asentir con la cabeza. Cuando la puerta se abrió, pude ver el paisaje más hermoso de mí vida, había una alfombra en medio del jardín el cual estaba decorado con faroles y luces que iluminaban el lugar, el ocultamiento del sol daba un tono ámbar bellissimo, los invitados se pusieron de pie al verme, entre ellos estaban todos nuestros amigos, aquellos que habían sido importantes para nuestra felicidad. En la primera fila estaban Tomasa y doña María cargando a mis princesas que ahora tenían seis meses de edad. Tuve que tragarme el nudo en la garganta que se había formado cuando vi a Abdiel esperándome al final de camino, sentí que mis piernas perdían fuerzas, estaba completamente nerviosa. Sin embargo cuando llegue y tome su mano, todo desapareció, me perdí en sus ojos azules.

La ceremonia comenzó sin contratiempo, ahora había llegado la hora de los votos. Abdiel comenzaría primero.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, tu llegada ha sido como una bendición que pensé que no merecía. Tu eres el ángel que necesitaba para salir la oscuridad en la que estaba, tu

paciencia, amor, honestidad, transparencia y tu gran corazón fueron los elementos que hicieron posible ese cambio en mí—comenzó diciendo, lo que hizo que mi corazón se hiciera pequeño—. Te prometo amarte y protegerte el resto de mi vida, seré el mejor esposo para ti, el soporte que necesitas en cada paso que des. Te amo mi ángel—finalizó colocándose el anillo.

Tuve que limpiar mis lágrimas rápidamente para poder hablar y pronunciar mis votos.

—Cuando llegué a este lugar, nunca me imaginé que podría encontrar mi verdadero amor. Llegué siendo una chica inmadura e inexperta, pero las pruebas que hemos pasado me hicieron madurar y darme cuenta que la fuerza más importante es el amor. Sin el, nunca habríamos salido del túnel de maldad que nos cubría—dije haciendo una pausa—. Me has demostrado de mil maneras lo mucho que me amas. Te prometo acompañarte en los momentos difíciles. Me convertiré en la mejor esposa del mundo, ya que tengo al mejor hombre a mi lado. Te amo mucho mi amor—finalice, colocándole su anillo.

Ese fragmento quedaría grabado en mi memoria para siempre. Nuestras miradas siguieron conectadas, escuchando el resto de las palabras del padre.

—Los declaró marido y mujer—declaró—. Puedes besar a la novia—dijo finalmente.

Nuestros labios se unieron una vez más, declarándonos amor eterno.

Cuando escuchamos los aplausos de todos nos separamos un momento, nuestros amigos se acercaron a felicitarnos. Después de tanto abrazos, cargue a Ángeles, ambas niñas tenían sueño, la noche se había hecho presente así que las llevaron a dormir.

Iba a extrañarlas durante nuestra luna de miel, y aunque al principio me negué hacer el viaje y aplazarlo, Matilde quien había tenido un hermoso varón recientemente y los demás no me dejaron, no tuve otra opción que aceptar ya que ellos se encargarían de cuidarlas.

Había música en vivo, y mucha comida, la gente estaba pasándola genial. Luego sentí unos brazos alrededor de mi cintura.

—¿Estás lista para nuestro primer baile?—me preguntó Abdiel dejando un beso en mi cuello el cual me erizó la piel, era uno de mis puntos débiles que él conocía muy bien.

—Sí—Afirmé dándole la vuelta—. Odio cuando haces eso—le dije rodeándolo con mis brazos.

—¿Por qué?—me preguntó entre risas conociendo la respuesta.

—Porque me hace decir sí a todo—conteste besándolo levemente, él simplemente sonrió.

Después nos ubicamos en medio de la pista que fue colocada para la ocasión. Todos nos veían en ese momento especial. Luego vi a Federico subir al escenario vestido con su traje de gala, se colocó frente al micrófono, listo para cantar, eso realmente me sorprendió, no me imaginaba que le gustaba cantar.

—Él me ayudó a encontrar la canción perfecta, una que expresa todo lo que siento por ti—me dijo Abdiel cerca de mi labios.

—Eres una caja de sorpresas —pude decirle, ya que en ese instante la música comenzó, lo que hizo que comenzáramos a bailar lentamente. Escuché atenta a la letra de la canción, está decía lo siguiente:

*Todos los días, me despierto al lado de un ángel
Más hermosa que las palabras se podría decir
Ellos dijeron que no tendría trabajo, pero ¿qué saben ellos?
Porque los han pasado y todavía estamos aquí hoy*

Nunca en mis sueños pensé que esto iba a pasar a mí

*Al estar ante mi mujer
No puedo luchar contra las lágrimas en mis ojos
Oh, cómo pude ser tan afortunado
Yo debo haber hecho algo bien
Y me comprometo a su amor por el resto de mi vida*

*Parece que fue ayer cuando dijo hola
Es curioso cómo vuela el tiempo cuando uno está enamorado
Nos llevó toda una vida para encontrarnos el uno al otro
Valió la pena la espera porque finalmente encontré la indicada
Nunca en mis sueños pensé que esto iba a pasar a mí*

*Al estar ante mi mujer
No puedo luchar contra las lágrimas en mis ojos
Oh, cómo pude ser tan afortunado
Yo debo haber hecho algo bien
Y me comprometo a su amor por el resto de mi vida.*

No puede evitar llorar al escuchar la letra.

—Todo eso me haces sentir mi ángel. Soy afortunado de tenerte a mi lado—pronunció dulcemente.

Sus palabras, solo hicieron que llorara aún más.

—Y yo te tenerte en mi vida, eres increíble. Gracias por todo tu amor—le dije realmente conmovida antes de besarlo.

Sellamos nuestra unión final con ese beso. Habíamos pasado por tanto que realmente parecía un sueño, sin embargo, no lo era: esto era real, una dulce realidad.

Epílogo

Narra Abdiel

La fiesta anual de productores había comenzado. En esta ocasión se estaba celebrando en mi hacienda.

Habían muchas personas de las familias asociadas y también muchos niños jugando y corriendo por todo el jardín, la comida era típica y estaba realmente estupenda, también había música de cuerda que daba el ambiente típico de los pueblos. Definitivamente el campo era mejor lugar para vivir.

En ese momento visualice a mi ángel que se acercaba a mí, tenía puesto un vestido primaveral muy hermoso. Su belleza casa día me enamoraba.

—¿Has visto a las niñas?—me preguntó buscándolas con la mirada.

—Ellas están por allá jugando con Alejandro—le respondí cuando se acercó.

Mis princesas tenían cinco años eran idénticas físicamente: ojos azules como los míos, y

cabello castaño como los de su madre. Pero sus personalidades eran totalmente diferentes, Aurora era muy pacífica y le encanta el arte, era muy madura para su pequeña y corta edad, mientras Angeles, tenía un carácter fuerte, le gustaba ser independiente y sobre todo no se rendía nunca si algo no le salía a la primera. Ambas pasaban mucho tiempo jugando con Alejandro, el hijo de Federico y Matilde, los tres eran inseparables.

—Ya veo, me alegro que estén jugando—dijo ella con alivio, ambos los veníamos en ese momento, luego vimos cuando el pequeño Alejandro arrancaba unas flores del jardín, para regalársela a Aurora, quien la tomó con mucha inocencia, mientras que Ángeles no le dio importancia y continuó jugando con su juego de té—. Será mejor que te vayas preparando, en un par de años te dirán suegro —me dijo entre risas. Sus palabras no me gustó en lo absoluto. No me imaginaba a mis princesas con novios, muchos menos con esposos—. Quitá esa cara, falta muchos años para eso, ven te quiero mostrar algo—me dijo tomando mi mano para llevarme hacia el otro extremo del jardín.

—¿Por fin me mostraras lo que tanto estas haciendo en el invernadero?—le pregunte cuando vi que estábamos ingresando. Ella no había dejado que me acercara hace un par de semanas

—Si—afirmó—. Tengo una sorpresa que darte —dijo llevándome al centro, cerca de una girasoles—. Esto lo hice para ti —comentó mostrándome una línea de sembradillos que estaba dividido en cuatro tipos de flores, vi que cada espacio tenía un nombre tallado en madera en la parte inferior como un título, cuando leí el primero donde estaban las margaritas me quedé paralizado de la impresión, porque en este estaba escrito: Angeles—. Las margaritas representan a tu madre—comenzó explicando—. La lilas representan a mi hermana y a mi madre, y las rosas representan a nuestras pequeñas—agregó.

Me había dejado sorprendido, su detalle fue espectacular.

—Me has dejado sin palabras. Esto es hermoso—le dije besándola levemente.

Ella sonrió y me dijo:

—La sorpresa no ha terminado, mira bien y dime si falta algo—mencionó apartándose de mí levemente. No sabía a qué se refería, tuve que volver a ver el espacio, hasta que visualice un espacio que estaba listo para sembrar, pero cuya descripción de madera estaba vacía, pero había algo sobre la tierra, era un objeto pequeño largo y blanco. Cuando lo tomé me di cuenta que se trataba de una prueba de embarazo, lo que hizo que me diera cuenta de lo que me estaba tratando de decir—.Seremos padres de nuevo—pronunció finalmente.

No pude ocultar la emoción que sentía, la abraza inmediatamente. No podía creerlo, nuestra familia iba a creer y eso era increíble.

—Es una noticia magnífica—le dije con alegría, viéndola directamente a los ojos—. Gracias por darme la dicha de ser padre, no solo eres la mujer de mi vida, sino que eres la mujer que me mostró que un monstruo como yo, podía amar y tener un corazón—le dije cerca de su boca—. Te amo mi ángel.

Ella acarició mi mejilla como solía hacerlo.

—Y yo a ti mi pequeño monstruo—respondió ella, antes que nos sumergiéramos en un profundo beso.

Estaba seguro que seguiríamos amándonos eternamente, porque nuestro amor sería nuestra mejor arma, una capaz de derrotar cualquier adversidad. Y si alguien o algo quería acabar con esto, conocerían al monstruo que dormía en mi interior y no dudaría en despertarlo para defender a las personas que amaba.

FIN